

La biblioteca de D. José María Azcona (1882-1951), erudito y bibliófilo navarro

The library of D. José María Azcona (1882-1951),
Navarre erudite and bibliophile

Roberto SAN MARTÍN CASI

Biblioteca de Navarra

Resumen: Este artículo pretende aproximarnos a una de las principales bibliotecas privadas de Navarra de la primera mitad del siglo XX, formada por D. José María Azcona (1882-1951), personaje polifacético, político, bibliógrafo y bibliófilo, erudito, y publicista, especialista en las guerras civiles españolas del siglo XIX, consumado heraldista y genealogista, miembro de importantes entidades culturales. En una primera parte profundizamos en el proceso de formación de su biblioteca, los canales de adquisición utilizados, los recursos destinados y la rentabilidad cultural que supo aprovechar para sus publicaciones. En un segundo apartado, analizamos cuantitativamente el conjunto de la colección siguiendo una serie de parámetros: tipologías, temas, cronologías, encuadernaciones, estado de conservación. El objetivo es poner en valor y uso esta biblioteca entre la comunidad investigadora como fuente de consulta para estudios históricos de diversa índole, pero desde una perspectiva actual, en la que los avances de las tecnologías de la información aplicadas a las bibliotecas (catalogación automatizada y digitalización) obligan a redimensionarla y relativizar su valor bibliográfico, al menos en cuanto a contenidos.

Palabras clave: bibliotecas privadas; bibliofilia; Navarra; carlismo y liberalismo; siglo XIX.

Abstract: This article aims to approach one of the main private libraries in Navarra in the first half of the twentieth century, formed by D. Jose Maria Azcona (1882-1951), multifaceted personage, political, bibliographer and bibliophile, erudite and publicist, specialist in the Spanish civil wars of the nineteenth century, expert heraldista and genealogist, member of important cultural institutions. In the first part we delve into the process of forming his library, acquisition channels used, resources intended and cultural profitability which he used for his publications. In a second section, we analyze quantitatively the entire collection following a series of parameters: typology, themes, chronologies, bindings, state of conservation. The objective it is to value and use this library among the research community as a resource for historical studies of various nature, but from today's perspective in which the progress of information technology applied to libraries (automated cataloging and digitizing) require resize and relativize its bibliographic value, at least in terms of content.

Keywords: private libraries; bibliophiles; Navarre; carlismo and liberalism; XIX century.

Sumario: I. INTRODUCCIÓN. II. AZCONA Y LA FORMACIÓN DE LA BIBLIOTECA. II.1. Fuentes. II.2. El joven Azcona. Origen familiar de la biblioteca. II.3 Azcona bibliófilo (1916-1932). III. AZCONA ERUDITO. QUEHACER CULTURAL Y PUBLICISTA (EN TORNADO A SU BIBLIOTECA). III.1. Pertenencia a entidades culturales. Artículos en revistas. Proyectos editoriales. III.2. Colaboraciones periódicas. IV. AZCONA EN MADRID (1932-1936). V. DE NUEVO EN TAFALLA (1936-1951). V.1. Actividad cultural y propagandista (1936-1940). V.2. *Otium cum dignitate* (1941-1951). VI. ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LA BIBLIOTECA. EL INVENTARIO. VI.1. Características del inventario. VI.2. Análisis de los datos. VII. VALORACIÓN ACTUAL Y PROYECTOS DE FUTURO. ANEXO I. Trienio Constitucional (1820-1823). ANEXO II. Publicaciones periódicas navarras (siglos XIX-XX) (Listado selectivo).

I. Introducción

Desde mayo de 2015, la biblioteca del investigador y bibliófilo tafallés José María Azcona, ubicada en Tafalla, una de las principales bibliotecas privadas de Navarra, se halla depositada temporalmente en la Biblioteca de Navarra. Se trata de una colección bibliográfica que suma 8.419 obras en 11.429 volúmenes. Este artículo pretende acometer una aproximación al conjunto de la misma en base a un *Inventario* elaborado en 2000 por el Servicio de Bibliotecas del Gobierno de Navarra; instrumento que sirvió para su declaración en 2005 como Bien de Interés Cultural¹. El objetivo es poner en valor y uso esta biblioteca entre la comunidad investigadora como fuente de consulta para estudios históricos de diversa índole. De igual manera informar sobre su actual depósito en la Biblioteca de Navarra, formalizado mediante un convenio con los herederos que establece una serie de compromisos y actuaciones a desarrollar en estos próximos años, centrados no solo en la conservación del fondo sino en su difusión. Acciones de catalogación y digitalización que ya se han iniciado.

Glosar esta biblioteca es hablar de su creador y viceversa, sería impensable siquiera un apunte biográfico de José María Azcona sin profundizar y explayarse en la formación de su biblioteca, quizá la principal actividad que desarrolló a lo largo de su vida. Lo mismo se puede concluir de sus publicaciones, las cuales se apoyan en grado sumo en su colección bibliográfica. Biblioteca que es un buen reflejo de su actividad y personalidad intelectual, propia de un patricio burgués, cultivado y ocioso. Por ello, es inexcusable referir algunos datos biográficos que ayudan a conocer la formación y desarrollo material de su biblioteca. No es nuestra intención elaborar la biografía de Azcona, personaje público navarro de la primera mitad del siglo XX todavía no estudiado en ninguna de sus facetas, ni en su actividad política, ni en la cultural, ni en la literaria. En este caso, nos interesa su faceta como bibliófilo puesto que ilustra sobremanera el posterior análisis de los datos y porcentajes respecto a materias, cronologías, etc. que se aportan. Indagar en cuándo y cómo va formando su colección, el origen familiar de la misma, el tiempo que dedica a las tareas bibliográficas y comerciales, sean búsquedas (vaciado de catálogos, repertorios, correspondencia y relaciones con libreros, encuadernadores, amigos, viajes), o adquisiciones (compras, intercambios, compra-

1. Decreto Foral 106/2005, de 22 de agosto, por el que se declara Bien de Interés Cultural la biblioteca denominada «Biblioteca Azcona». Inscrita en el Registro nacional de Bienes de Interés Cultural con el código R-M-14-0000034-00000.

venta, suscripciones, regalos...). Los recursos económicos que destina no solo en adquirir sino también en encuadernar o en mobiliario (plúteos, vitrinas, estanterías). Tiempo y dinero, dos condiciones propias de la alta bibliofilia que Azcona cumple con creces, así como otra característica común, el continuo afán por localizar o conseguir éste o aquel libro o folleto que se le resiste. En su caso, este interés viene aumentado por las facilidades que obtiene como gran propietario y político con numerosos vínculos y relaciones clientelares en buena parte de la Navarra rural. Por lo que a las formas de adquisición típicas del bibliófilo de alto nivel añade las «excursiones bibliográficas» por los pueblos de Navarra, en los que, a la par que se ocupa de hacer campaña electoral o gestionar alguna de sus propiedades, se preocupaba por localizar «libros viejos y papeles antiguos» sea en ayuntamientos, conventos, archivos parroquiales y especialmente en casas de particulares. Será el propio Azcona quien publicite pronto su biblioteca. Una parte importante de sus escritos son alardes de erudición bibliográfica que están relacionadas con su biblioteca y con la pericia en el manejo de repertorios y catálogos bibliográficos. En calidad de erudito de la historia de Navarra y bibliófilo, llegó a pertenecer a importantes entidades culturales, antes, durante y después de la Guerra Civil.

Aunque se han iniciado los trabajos de catalogación y los ejemplares de esta biblioteca se están incorporando al Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico de Navarra, y también se han digitalizado algunos ejemplares que ya están accesibles en la Biblioteca Navarra Digital o en recolectores como Hispana y Europea; a día de hoy el *Inventario*, una sencilla y primitiva base de datos bibliográfica en *Access* convertida a una hoja *Excel*, es el único instrumento que nos permite conocer y analizar la colección en su conjunto. Al ser una biblioteca de un volumen considerable, antes de exponer cifras y datos, para poder valorar la calidad de los mismos se hace necesaria una breve explicación de las características del inventario –campos y elementos que contiene la base de datos–, así como los criterios establecidos en la selección del fondo inventariado. Ambos factores determinan cualquier análisis y comentario que se pueda hacer de la colección a través de esta herramienta. Contempla tipologías (monografías, manuscritos, publicaciones periódicas...), bloques temáticos (historia general, carlismo, Navarra, colección local...), datos materiales (ilustraciones, encuadernaciones, conservación), cronológicos y diversos índices. A través de la interrelación de estos parámetros disponemos de una visión global de la biblioteca, con datos concretos que confirman plenamente lo que el propio Azcona comentaba en una entrevista pocos meses antes de morir: «mi colección se refiere fundamentalmente a cuestiones de Navarra, del País Vasco, de las guerras civiles y realistas, un poco de

brujas, libros góticos...»², y que lo pregonarán sus amigos en los panegíricos y homenajes que le dedican, añadiendo también las magníficas encuadernaciones de muchos de sus libros. Es lo ya conocido por los bibliófilos y libreros especializados y en círculos más locales (Navarra y País Vasco) relacionados con el patrimonio bibliográfico. En primer lugar, se resalta la importancia del fondo especializado en las luchas políticas y civiles del siglo XIX, de su primera mitad, con mención especial a los folletos, las publicaciones periódicas, algunos manuscritos y las ediciones extranjeras. También se comenta su colección de ejecutorias de hidalguía de apellidos de origen navarro y el notable fondo antiguo relacionado con el viejo Reino, Vasconia y el Bearn, destacando entre todos unos cuantos por ser muy raros. Sin embargo el inventario también pone en evidencia otros valores de la colección hasta ahora poco señalados. No es solo la biblioteca de un coleccionista de impresos y manuscritos antiguos interesado en ciertos temas históricos, sino que en un porcentaje elevado es una biblioteca de bibliófilo pero contemporánea al personaje, con ediciones modernas, de autores clásicos y de su época, donde predominan los libros y revistas referidos a los temas ya señalados, pero también la literatura, los libros de arte, ciudades y viajes, en su mayoría con espléndidas encuadernaciones. Otro valor muy significativo es el fondo hemerográfico también contemporáneo; Azcona estaba suscrito a numerosas publicaciones de temática histórica y cultural vasco-navarras, a boletines bibliográficos, a revistas de sociedad y, por supuesto, a periódicos locales, por lo que sus colecciones son amplias y bastante completas, destacables además por su perfecta organización y estado de conservación. De la importancia de su hemeroteca dan prueba los trabajos bibliográficos sobre prensa publicados por Ruiz de Gauna y Zoco, ambos la tienen muy presente³. Ocupa un espacio de interés también un conjunto de cuadernos, cartapacios y apuntes sueltos con materiales y trabajos inacabados del propio Azcona, entre estos sus estudios de heráldica navarra y alguna traducción de memorias publicadas por soldados carlistas extranjeros.

A fin de proyectar una imagen más concreta de la misma y no limitarnos a cifras y porcentajes, parece oportuno ilustrar los datos con listados muy selectivos relacionados con algunos bloques temáticos de interés: fondo bibliográfico de la primera mitad del siglo XIX, publicaciones periódicas navarras del siglo XIX y XX, ejemplares raros, etc.

2. Ignacio Díaz de Rada, «Azcona y sus libros. La mejor biblioteca de la provincia», *Arriba España* (Pamplona), 17-8-1950, p. 6.

3. Adolfo Ruiz de Gauna, *Catálogo de publicaciones periódicas vascas de los siglos XIX y XX*. Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, 1991. Ángel Zoco Sarasa, *Publicaciones periódicas en Navarra (1900-1940)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2014.

En la actualidad, con la democratización de la información gracias a las Nuevas Tecnologías y la difusión por Internet de numerosos catálogos de importantes bibliotecas, muchas de ellas patrimoniales, junto a la digitalización y acceso a materiales bibliográficos antiguos, han aflorado a la superficie multitud de ejemplares y obras que hasta hace bien poco se suponían rarísimas o de difícil localización. Por lo que, dejando a un lado aspectos propios de la bibliofilia material, solo teniendo en cuenta los contenidos, la Biblioteca Azcona, aunque sigue siendo relevante hay que redimensionarla y relativizar su actual valor bibliográfico. Muchos títulos presentes en los plúteos de esta biblioteca considerados ediciones o ejemplares raros hasta hace bien poco, no solo han dejado de serlo sino que están accesibles a «un clic de ratón» en alguna de las múltiples bibliotecas o repositorios digitales con patrimonio bibliográfico.

II. Azcona y la formación de la biblioteca

II.1. Fuentes

La información y datos que aportamos sobre Azcona y su biblioteca proceden de dos tipos de fuentes. Por un lado de lo poco publicado sobre él, en el que destaca el *Esbozo bio-bibliográfico* que escribe su familiar Vicente Galbete como introducción a la obra anotada y prologada por Azcona con las memorias del barón Rahden⁴. En esta extensa introducción, Galbete aporta datos biográficos fundamentales y presenta un apartado titulado «Bibliografía Azconiana» que contempla de forma organizada, no toda pero sí la mayor parte de sus publicaciones (monografías, artículos en revistas y prensa) y trabajos inéditos. A este estudio debemos añadir los breves textos laudatorios publicados por José M^a Iribarren⁵, el artículo sobre Azcona que presenta Juan Gracia en el *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Vasconia*⁶, los prólogos del conde de Rodezno y Eladio Esparza en las bibliografías

4. Vicente Galbete Guerendiáin, «Esbozo bio-bibliográfico de José María Azcona», en W. von Rahden, *Andanzas de un veterano de la Guerra de España (1833-1840)*; prólogo, traducción y notas José María Azcona. Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1965, p. VII-LI. Se editaron también unas cuantas separatas.

5. José María Iribarren, «Homenaje de Tafalla a su ilustre hijo Don José María Azcona», *Pregón*, n^o 47, primavera 1956, p. 33-35; en este artículo Iribarren reproduce el discurso que pronunció en el homenaje que se le hizo en Tafalla ese año. «A la memoria de José María Azcona», en *Programa de Fiestas de Tafalla, 1963*, Tafalla, Imp. Goldaracena, 1963, s.p. Se completan estos artículos con los comentarios que sobre Azcona recoge en su libro *Revolujo*, Pamplona, Diario de Navarra, 1980, p. 165-168.

6. Juan A. Gracia, «Azcona Díaz de Rada, José María», en *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Vasconia (1876-1939)*, Vitoria-Gasteiz, Parlamento Vasco, 2007, v. I, p. 557-564.

que publicó Azcona sobre Zumalacárregui y san Francisco Javier respectivamente⁷, las notas históricas y bibliográficas de Azcona que recoge Josemari Esparza en su historia de Tafalla⁸ y, por último, las magníficas síntesis que aparecen tanto en la *Gran Enciclopedia de Navarra* como en *Auñamendi-Euskomedia*. El resto son panegíricos publicados por amigos o parientes en prensa y revistas locales a título póstumo⁹, así como lo noticiado sobre el homenaje que recibió en Tafalla en 1956. Todos ellos nos dan una idea del prestigio social y cultural del que gozaba Azcona en vida y de la fama de su biblioteca¹⁰.

7. Tomás Domínguez Arévalo, «Prólogo», en José María Azcona, *Zumalacárregui: estudio crítico de las fuentes históricas de su tiempo*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1946 (1951), p. 5-11; Eladio Esparza Aguinaga, «Prólogo» en José María Azcona, *Bibliografía de San Francisco Javier*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1952, p. 5-6.

8. Josemari Esparza Zabalegi, «Bibliografía tafallesa», en *Historia de Tafalla*, Tafalla, Altafaylla Kultur Taldea, 2001, p. 1325. En esta página recopila una amplia selección de artículos y publicaciones de Azcona, y a lo largo de la obra recoge unas cuantas noticias del personaje relacionadas con Tafalla.

9. La prensa navarra se hizo eco de su fallecimiento con una serie de necrológicas en las que se ensalzaba su figura. Eladio Esparza en *Diario de Navarra* (2-6-1951, p. 1) lo califica como «uno de los más finos y más cultos en Navarra de su generación» [...] Tras su paseo por la política tornó Azcona ser autoridad y ornamento en las grandes librerías de nuevo y de viejo de Madrid dentro de un círculo reducido»; Ignacio Díaz de Rada, que un año antes había publicado la entrevista con él ya citada, titulaba la noticia en *Arriba España* (2-6-1951, p. 1) «D. José M.^a Azcona, el adiós del prohombre a sus libros», y señalaba «hidalgamente retirado, lejos del bullicio de las grandes ciudades», y en cuanto a su biblioteca «la mejor de Navarra, tiene una sección de guerras carlistas como no habrá otra en el mundo...». Al día siguiente en el mismo periódico Vicente Galbete publica «El legado de José María Azcona». (*Arriba España*, 3-2-1951, p. 7) que con ligeras variantes lo reproducirá en la revista *Pregón*, nº 28, julio 1951, s/p. También *El Pensamiento Navarro* (2-6-1951, p. 2) que tanto le había criticado en sus años de actividad política en primera línea dirá de él: «gran caballero navarro, culto, simpático y ejemplarmente religioso» [...] Sintió por las cosas de Navarra, la ilusión más grande. Por nadie fue aventajado en la defensa de nuestros derechos sacrosantos». Días más tarde su amigo tafallés José Cabezedo publica un extenso artículo en este mismo periódico titulado «Después de la muerte de una gran figura» en el que más que de su biblioteca nos habla de la erudición de Azcona y de sus trabajos inconclusos que parecían «la sinfonía inacabada» (*El Pensamiento Navarro*, 12-6-1951, p. 6). La noticia de su fallecimiento también fue recogida por el *Diario Vasco* (3-6-1951, p. 4) con una loa del tafallés José Berruezo que algo más extensa la reproducirá en el *Boletín de la RSBAP* (1951, cuad. 2º, p. 271-273).

10. En 1954 alguien en su ciudad se lamentaba del olvido del «gran tafallés don José María Azcona con quien Tafalla tiene una deuda de gratitud» (*Diario de Navarra*, 15-8-1954, p. 10). Así a iniciativa de un grupo de amigos y del Ayuntamiento, el 20 de enero de 1956, coincidiendo con la fiesta de San Sebastián patrón de Tafalla, se le organizó un homenaje con discursos y descubrimiento en su casa de una lápida. El acto tuvo una amplia cobertura en la prensa navarra y los tres periódicos de la capital le dedicaron dos páginas enteras ilustradas. Asistieron numerosas personalidades políticas y culturales de Navarra, de forma oficial junto con el Ayuntamiento y la Diputación,

La otra fuente de información es la propia Biblioteca Azcona, en la que junto a las monografías y publicaciones periódicas se encuentran también apuntes manuscritos y otros escritos como algunas cartas y facturas pertinentes para conocer el proceso de formación y desarrollo material de su colección. La biblioteca fue un eje fundamental por el que circularon sus inquietudes intelectuales e ideológicas, donde hizo acopio de su erudición y de los conocimientos bibliográficos que aprovechó para sus investigaciones. A través de ella indudablemente pasan muchas de sus relaciones personales, sea con libreros, amigos bibliófilos, intelectuales, personajes de la cultura vasco-navarra, paisanos, etc. En esta documentación encontramos un número no muy abundante pero sí significativo de facturas de compras de libros, folletos, etc. y encuadernaciones¹¹. Algunas de ellas, las menos y centradas en los años 1917-1924, son verdaderos listados con más de cincuenta títulos adquiridos o encuadernados. Este material nos aporta datos sueltos pero sustanciosos sobre precios de algunos libros y encuadernaciones, suscripciones, quiénes eran sus principales proveedores, las relaciones que mantenía con algunos libreros y profesionales del libro, las formas de compra y pago, los envíos, etc. También encontramos correspondencia¹² con libreros, bibliófilos interesados en intercambios, paisanos navarros poseedores de libros y publicaciones de su interés, con amigos personales o colegas interesados por sus mismos temas que le aportan detalles de un folleto, de un autor, una librería extranjera, una biblioteca nobiliaria en venta, que le animan a escribir en sus revistas, e incluso los más cercanos le formalizan gestiones directas de compra. En este sentido, destaca durante sus primeros años de furor bibliófilo la contratación de un asistente en Madrid y su especial relación «laboral» con el librero Pedro Vindel Angulo, que le llevó muchas de las gestiones librarias que él no podía realizar desde Tafalla, su lugar de residencia, y mucho menos desde San Sebastián o Pau donde pasaba largas temporadas. Por último, una serie de apuntes¹³ con interesantes noticias sobre viajes, visitas a librerías, estancias y compras en el extranjero que evidencian su forma de vida y poderío económico; también sobre sus relaciones con personajes de las élites socio-económicas y políticas españolas y navarras de las que él formaba parte,

representantes de la Real Academia de la Historia (José Ramón Castro), Institución Príncipe de Viana (José María Iribarren), Real Sociedad Bascongada de Amigos del País (José Berrueto). En todos los discursos se destacó la personalidad señorial de Azcona, el amor a Tafalla y a Navarra, su erudición y la magnífica biblioteca que poseía.

11. *Biblioteca Azcona* (BA), A-4-2/04.

12. BA, A-6-4/05.

13. BA, A-4-2/01.

y personas del ámbito cultural vasconavarro. En muchos casos estas relaciones se fundamentaban en compartir la misma afición por los libros, la bibliografía y la historia.

II.2. *El joven Azcona. Origen familiar de la biblioteca*

José María Azcona y Díaz de Rada nace el 17 de noviembre de 1882 en Tafalla, en el seno de una familia de la alta burguesía, cuya posición económica y social era bastante elevada. Su nombre hace honor al bisabuelo por parte materna, José María Recart de Landívar, dueño de la casa señorial de Tafalla, representante en las Cortes de Navarra de 1817-18, 1828-29, liberal isabelino y diputado del Reino (1834). Hogar que pasó a manos de su tío abuelo, el general carlista Eustaquio Díaz de Rada Recart de Landívar, y finalmente a sus padres que heredaron entre otros bienes dicha casa. La familia paterna era originaria del palacio de Azcona en el Valle de Yerri. Su padre José Joaquín Azcona e Izu (1835-1903) y su tío Quintín siendo jóvenes emigraron unos años (1859-1863) a Chile (Santiago y Valparaíso) dedicándose con éxito a negocios comerciales mineros. A su vuelta adquirió tierras en su valle local así como acciones y participaciones en algunos bancos y sociedades mercantiles. Sin embargo, su principal patrimonio procedía de la familia materna, los Díaz de Rada originaria de Andosilla, de su madre Abdona (1845-1927) aunque en realidad de su abuelo Pío Díaz de Rada (1813-1896), excomisario regio, alcalde de Tafalla en 1865, heredero propietario de numerosas posesiones agrarias (entre ellas el señorío de Erendazu en Yerri), y comprador de cuantiosos bienes desamortizados por toda la zona media y otros lugares de Navarra, todo un aristócrata terrateniente. Aunque tuvo dos hermanas mayores (Susana y Dolores), fue José María quien heredó la casa y la mayor parte de la hacienda familiar.

Recibió una cuidada educación. Sus primeras letras las aprende con los Escolapios de Tafalla. En 1894 inicia el bachillerato en los jesuitas de Tudela examinándose con brillantez en el Instituto Provincial de Pamplona. Entre 1899 y 1905 estudia en Deusto las carreras de Derecho y Filosofía y Letras; en 1902 obtiene la licenciatura en Letras por la Universidad de Salamanca (se examinó por libre), y en 1905 ya es abogado. Años más tarde obtuvo el doctorado en Historia por la Universidad Central de Madrid¹⁴. En estos años de

14. Andrés Tejera López, *Parlamentarios españoles, Cortes de 1914: apuntes biográficos y retratos de los señores senadores y diputados que integran el Parlamento español*, Madrid, Imp. Hispano-Alemana, 1914, p. 15.

estudiante universitario adquirió un formidable bagaje humanístico, que no dejó de acrecentar durante toda su vida. En Deusto desempeñó el cargo de ayudante bibliotecario, signo de su trayectoria posterior, mostrando su que-rencia por la literatura y la historia, así como dotes para la música y el dibujo; ese año de 1905 ganó un certamen de poesía universitaria con un largo poema dedicado a su madre¹⁵. De vuelta a Tafalla ya como abogado, en 1907 es nombrado fiscal del Partido Judicial de Tafalla, aunque apenas ejerce el cargo unos pocos años¹⁶.

En estos primeros años de juventud compaginó una intensa vida social propia de la *jet set* de la época, con su incorporación a la vida política navarra. Socio del Casino Español de Tafalla, accionista del Casino Besta Jira de Villava-Pamplona, presidente de honor del Punching Club de Pamplona¹⁷, socio del Real Aero Club de San Sebastián, del Real Automóvil Club de Guipúzcoa, etc. Participa en algunos eventos de carácter popular como sus escarceos taurinos¹⁸ o la puesta en marcha del Teatro Gorríti de Tafalla (1909)¹⁹ y otros más elitistas como

15. José María Azcona, *A mi madre, mirando al mar (imitación de Zorrilla)*. Años más tarde el propio Azcona editó unos cientos de ejemplares, un pliego en papel color pergamino en formato 4º, en la que una parte del título y las iniciales están miniadas al estilo de los libros iluminados medievales. Un capricho bibliográfico. También entre sus textos no publicados se encuentra un cuaderno manuscrito titulado *Poesías y cantares escritos en los ratos de ocio por un estudiante*.

16. Como fiscal le tocó intervenir en 1908 para contener los alborotos contra los corraliceros que se sucedieron en Tafalla y otros pueblos de la Merindad.

17. Azcona fue de los principales patrocinadores de uno de los primeros clubs de fútbol navarro, la Sociedad Punching Club fundado en 1912. Al año siguiente será nombrado Presidente de Honor del mismo (*Diario de Navarra*, 6-5-1913, p. 2), aunque su patrocinio le salió costoso, pues al desaparecer a los pocos años el Club, como avalista y fiador, tuvo que saldar sus deudas y abonar en 1918 a La Agrícola la friolera de 1.685 ptas. BA, A-6-4/05.

18. En el verano de 1909 al mando de una cuadrilla actuará en diferentes becerradas benéficas organizadas en Tafalla, Artajona y Pamplona. *El Eco de Navarra*, 20-7-1909, p. 1; 31-08-1909, p. 1; 7-9-1909, p. 1; 14-9-1909, p. 1.

19. Azcona junto con otros trece socios tafalenses pusieron en marcha el Teatro Gorríti con el objeto de proporcionar espectáculos, teatro y conciertos a la ciudad. *El Eco de Navarra*, 30-1-1909, le dedica un amplio reportaje en primera página pocos días antes de su inauguración durante las Ferias de febrero. Se estrena con la Compañía Vigo-Montenegro y *El genio alegre* de los hermanos Álvarez Quintero. El decorado del patio andaluz lo dibujó y pintó el propio Azcona. Sobre dicha decoración comenta el periodista: «he dejado ésta para el final porque merece los honores de un aparte, ya que en ella ha puesto su exquisito gusto y su arte un poeta tan delicado como José María Azcona. No conocía yo a este querido amigo en su aspecto de hijo de Apeles». La inauguración fue todo un éxito, sin embargo –señala otra crónica del mismo periódico–, por lo que respecta al decorado debida al pincel del simpático y distinguido joven José María Azcona no se aplaudió tanto como se merecía». *El Eco de Navarra*, 12-2-1909, p. 2.

su afición por la caza, el automovilismo o la fotografía²⁰. En los ecos de sociedad de la prensa navarra y donostiarra su nombre aparece con epítetos como «el distinguido sportman, el joven poeta, el aristocrático joven», o comentarios «pasó por Pamplona con destino a San Sebastián el joven alcalde de Tafalla..., volvió ayer a Tafalla desde Biarritz...». En Tafalla forma parte de un grupo selecto de liberales acomodados representantes del «progreso y la modernidad» que paulatinamente van introduciendo en la ciudad las nuevas modas urbanas, la prensa, los automóviles, el cine, el fútbol, la fotografía, etc.

Aglutinando el voto local no carlista, fue elegido alcalde de Tafalla para el bienio 1910-1911. Como alcalde destacó por su gestión de los servicios urbanos, como la traída de agua corriente a los domicilios, proyecto que lo inició en su época en el cargo y continuó hasta su culminación en 1914²¹. La oposición municipal le criticará sus prolongadas ausencias del Consistorio, lo cual era verdad pues pasaba largas temporadas en San Sebastián, Biarritz, Guéthary y Pau. Comenta Josemari Esparza, que Azcona no tenía mucho apego al cargo; ya en plena juventud era más bibliófilo que político. Viajes, acontecimientos y reuniones sociales, archivos y bibliotecas lo distanciarán del sillón presidencial²². En San Sebastián colabora en la puesta en marcha en 1909 del semanario gráfico *Novedades*²³ y será secretario de la Sociedad del Tranvía Funicular Monte Igueldo fundada en 1912²⁴.

20. Así su imagen como ganador de un concurso internacional de tiro de pichón, fue portada a toda plana en la revista donostiarra *Novedades* del domingo 1 de mayo de 1911. En 1909 ya disponía de automóvil, unos de los primeros que se vieron en Tafalla. En estos años de juventud, como fotógrafo aficionado publicó en la revista navarra *La Avalancha* (n.º. 404, 8-1-1912, p. 7) al menos un par de fotografías del antiguo palacio de Guenduláin.

21. La traída de agua corriente fue uno de los grandes avances del nuevo siglo en Tafalla. Casi todos los vecinos de Tafalla adquirieron acciones de la Sociedad «Aguas de Tafalla, S.A.» para cubrir las 250.000 ptas. que suponía la canalización desde Olóriz. El 12 de abril de 1914, poco después de ser elegido diputado a Cortes, se inauguraron las instalaciones, siendo alcalde su amigo José Ramón Hermoso de Mendoza. Altaffaylla Kultur Taldea, *Tafalla 1867-1930: historia y fotografía*, Tafalla, Altaffaylla-Patronato de Cultura, 2009, p. 106. Azcona fue presidente de la Sociedad desde su creación y continuó en el cargo al menos hasta la década de los años 30. *Diario de Navarra*, 28-1-1936, p. 10.

22. Josemari Esparza Zabalegi, *Historia de Tafalla*, p. 789, n. 3608.

23. La revista *Novedades*, fundada por Rafael Picavea, industrial, político y empresario periódico, fue el primer semanario gráfico que se publicó en España. Azcona tenía acciones en la revista y desde 1910 pase de prensa como «corresponsal artístico» de la misma. Al cesar la publicación en su primera época (1919), Azcona junto con otros accionistas tuvieron que hacer frente a las deudas que ésta había dejado; su aventura le costó 15.000 ptas. de 1926. BA, A-6-4/05.

24. Accionista desde el primer momento en dicha Sociedad, cuyo promotor Evaristo San Martín puso en marcha para facilitar el acceso público al parque de atracciones que la Sociedad había construido en Igueldo, al estilo del que habían montado los barceloneses en el Tibidabo.

En 1913, José María Azcona contrae matrimonio en la ermita de Lezo (Guipúzcoa) con Jesusa Landa García (1886-1956), nacida en Tudela pero donostiarra, perteneciente a una familia muy bien posicionada de San Sebastián, hermana de su íntimo amigo Eduardo Landa, famoso motociclista conocido como el «Diablo Rubio», ganador de numerosas carreras deportivas a las que Azcona era muy aficionado. Acontecimiento social que tuvo reflejo en la prensa navarra²⁵.

En las elecciones a Cortes de marzo de 1914 salió elegido diputado por el distrito de Tafalla con un margen muy apretado de votos frente al candidato carlista Bartolomé Feliú. Aunque se presentó como independiente y oficialmente no estaba adscrito a ningún grupo político, era cercano a los liberales conservadores datistas, grupo encabezado en Navarra por quien fue su mentor político, el diputado a Cortes por el distrito de Tudela José María Méndez Vigo²⁶. Azcona, debido a su posición socio-económica favorecida por el clientelismo, tenía gran influencia en el distrito de Tafalla²⁷ y fama de comprar votos²⁸; de hecho, la oposición carlista le acusó sin éxito de fraude electoral. Estuvo como diputado menos de dos años, desde mayo de 1914 hasta marzo de 1916. Durante su actividad parlamentaria mantuvo una actitud progubernamental (gobierno presidido por Eduardo Dato), no participó en ningún debate parlamentario, ni formó parte de ninguna comisión²⁹. Bien es verdad que desde su escaño en las Cortes impulsó las negociaciones ya avanzadas para el derribo del primer tramo de las murallas de Pamplona. En Madrid se alojaba en el Hotel Palace y dedicaba muchas horas a recorrer librerías, museos, archivos y bibliotecas de la capital y provincias aledañas.

25. Se casó el 2 de junio y el periódico también menciona el matrimonio de su hermana Dolores con el comandante de infantería Emilio Gómez del Villar, celebrado un mes antes en Tafalla, en la capilla privada familiar. *El Eco de Navarra*, 3-6-1913, p. 2.

26. Ángel García-Sanz Marcotegui, «Elites económicas y políticas en la Restauración. La diversidad de las derechas navarras», *Historia Contemporánea*, 23, 2001, p. 602, 626.

27. En 1914 era director de la Caja Agrícola de Tafalla. Andrés Tejera López, *Parlamentarios españoles. Cortes de 1914*, p. 15.

28. José María Jimeno Jurío, *Navarra, 1917-1919: reivindicaciones autonómicas y reintegración foral*, Pamplona, Pamiela, 2004, p. 28-32. Subtitula un epígrafe «quien gaste más, diputado», y comenta que en las elecciones forales de 1917 el candidato carlista por el Distrito de Tafalla, Demetrio Lerga, retiró su candidatura alegando «la corrupción del cuerpo electoral en diversos pueblos [...] constituyendo grandes núcleos de votos asociados, para venderlos al mejor postor en pública licitación, causas que se iniciaron en las dos elecciones anteriores del Sr. Azcona, y que han tomado carácter endémico en la contienda actual». En esas elecciones Azcona apoyó de forma activa al liberal José María Badarán.

29. Juan A. Gracia, «Azcona Díaz de Rada, José María», *Diccionario biográfico de los parlamentarios*, p. 561-562.

Antes de dedicarse de forma intensa a la bibliofilia, Azcona contaba ya con una importante biblioteca familiar. Comenta en la entrevista que le realiza en 1950 Ignacio Díaz de Rada: «heredé la biblioteca de mi padre, la de mi madre de Andosilla y la de esta casa Recart de Landívar, bisabuelo mío»³⁰. Aunque no está documentado, conociendo las actividades de estos familiares es de suponer que la mayor parte de la biblioteca heredada estuviera compuesta por libros y folletos de los siglos XVIII y XIX, algunos de ellos impresos en Navarra, de temática legislativa (*Cuadernos de leyes y agravios*, etc.), histórica (los *Anales* de Moret, algunas obras de Yanguas y Miranda, biografías), religiosa, probablemente la materia más abundante (obras piadosas, hagiografías, sermones) y en menor proporción libros de literatura (clásicos latinos y autores españoles); sin olvidar los de temática militar (tácticas, ordenanzas) y otros más prácticos como los formularios de cartas, folletos de pesos y medidas, etc. También es más que probable que en esta biblioteca familiar hubiese libros de heráldica y genealogía, así como ya algunas ejecutorias de hidalguía, puesto que este será el primer tema por el que se interesará Azcona. De todos modos, este somero desglose no pasa del nivel de conjetura en la medida que en el proceso de catalogación que se está llevando a cabo todavía no han aparecido ejemplares con *ex libris* u otras marcas de procedencia que los relacionen directamente con alguno de sus antepasados.

Por supuesto que desde muy joven, aficionado como era a la literatura, al arte y a la historia del antiguo reino de Navarra, comenzó a adquirir libros ya fuese en Bilbao en sus años estudiantiles, en sus primeros viajes y estancias en San Sebastián, Biarritz o Pau y, evidentemente en Madrid durante sus años de diputado, pero todavía sin la intensidad ni la sistematización temática que practicó posteriormente.

II.3. *Azcona bibliófilo (1916-1932)*

Coincide su fracaso en las siguientes elecciones a Cortes de abril de 1916, que perderá en su distrito de Tafalla ante el carlista Gabino Martínez, con los inicios de su pasión bibliófila. Aunque nunca dejó su actividad política, ésta pasó a un segundo plano para volcarse en sus aficiones bibliográficas. En palabras de Eladio Esparza: «en situación económica afortunada [...] empleó talento, dinero y tiempo en cultivar el espíritu [...] que le llevó al doctorado español como bibliófilo». Y es que a partir de 1916 hasta principios de la década de los 30, y con mayor intensidad entre 1917 y 1924, su principal quehacer

30. Ignacio Díaz de Rada, «Azcona y sus libros», *Arriba España* (Pamplona), 17-8-1950, p. 6.

giró en torno a la formación de su biblioteca. En estos años dedicó mucho tiempo a buscar, localizar, adquirir, intercambiar y encuadernar sus adquisiciones; a mantener correspondencia con libreros, amigos y otros bibliófilos, a realizar «excursiones bibliográficas» en busca de papeles y libros antiguos, a delimitar sus temas de interés y a la lectura e investigación sobre los mismos (fig. 1).

Su holgada situación económica le permitió no reparar en los onerosos gastos que le suponía el desarrollo de su bibliofilia y de otras aficiones como los viajes o la fotografía. Aunque sus hagiógrafos en los panegíricos ya citados tras su fallecimiento, aluden a su escaso pragmatismo, su poca capacidad e interés por el mundo de los negocios o por la evolución de sus propiedades agrarias, poniendo como ejemplo su fracaso en algunas aventuras empresariales que inició³¹, esa desidia no es del todo cierta. Una foto fija de su posición económica nos presenta a Azcona como un terrateniente y, en cierto modo, también financiero. Sus propiedades agrarias incluyen tierras de cultivo y pastos en el Valle de Yerri y en gran parte de la zona media de Navarra, y por supuesto Tafalla. En algunos casos arrendadas directamente y en otros gestionadas mediante administradores. También poseía bienes inmuebles en Tafalla, Pamplona y Pau; acciones y valores bancarios en España y en el extranjero, obligaciones del tesoro, participaciones en algunas sociedades industriales además de las ya señaladas como la Sociedad del Tranvía Funicular Monte Igueldo de San Sebastián y la Sociedad de Aguas de Tafalla. Bien es verdad que Azcona no dedica mucho tiempo a sus inversiones y hacienda, pues deja la gestión de sus asuntos a diferentes bufetes, agentes comerciales o administradores locales. Sus principales activos los gestionaba desde Madrid la Compañía Migueltoarena y Muguero, mientras que los negocios en el extranjero los manejaba la casa De Neufville & Cie de París y el Banco Español del Río de la Plata a través de las sucursales de París y Londres; mientras que el papeleo legal de sus actividades en Francia las llevaba un no-



Figura 1. José María Azcona hacia 1922.

31. En 1927 junto con Fernando de Cárcer Didieu creó una empresa con el nombre «F. Cárcer y C^a» con el objeto de representar y distribuir en España las máquinas y utensilios de afeitar de la marca británica «Rolls Razor». Un segundo fracaso comercial fue el concesionario de automóviles Minerva que junto con otro socio montó en San Sebastián. Vicente Galbete, «Esbozo bio-bibliográfico», p. XII-XIII.

tario de Pau. M. Rigoulet³². Por supuesto sus propiedades y activos financieros evolucionaron y es probable que a la baja, ya sea por la venta de posesiones o por las crisis coyunturales y monetarias, al menos en cuanto a sus negocios en el extranjero (Primera Guerra Mundial, el crac del 29, etc.).

Ya para estas fechas (1916-17), tiene bien definidas las preferencias temáticas que marcarán su colección. Sus inquietudes intelectuales le lleva a interesarse sobre todo por la historia política de la España del siglo XIX y las guerras civiles, sucesos y protagonistas, en especial de su primera mitad (la francesada, el Trienio Liberal y la primera guerra carlista), así como con todo lo relacionado con la historia, las costumbres y la cultura del antiguo reino de Navarra, la dinastía de los Albret, Vasconia y el Bearn. También lo concerniente con la bibliografía navarra en su acepción clásica (autores, personajes, pie de imprenta y tema) y con catálogos de bibliotecas, repertorios bibliográficos o tipobibliografías en los que puede localizar nuevas referencias pertinentes para su colección o para sus estudios bibliográficos. Pese a sus conocimientos y trabajos sobre heráldica navarra y la bibliografía xavierana, prácticamente finalizada como veremos en 1921, llama la atención los pocos libros que adquirió a lo largo de su vida sobre ambos temas. Cabe suponer, al menos en cuanto a la heráldica, que buena parte del fondo bibliográfico que poseía procede de la biblioteca familiar que heredó; y respecto a la bibliografía sobre san Francisco Javier al vaciado de numerosos repertorios bibliográficos y catálogos de bibliotecas. Bien es verdad que su afición a la heráldica y la genealogía proviene de su elitismo social, y que su biblioteca presenta una magnífica colección de *Guías de Forasteros* (1863-1906), *Guías Oficiales de España* (1907-1927) y del *Almanach de Gotha* (1819-1938), publicaciones anuales donde afloraban todos los personajes relevantes de España y Europa, dando especial primacía a la nobleza y cargos gubernamentales.

II.3 a) *Libreros y librerías: compras, canjes y ventas. Las Desideratas. Subastas*

Como es lógico sus principales proveedores fueron los libreros a través de los catálogos que éstos publicaban. Aunque nos centramos en indagar sobre el fondo antiguo, no debemos olvidar que el porcentaje mayoritario de sus adquisiciones son libros, folletos o suscripciones a colecciones y publicaciones periódicas contemporáneas al propio Azcona. En un principio es él quien solicite catálogos y realice importantes pedidos en bloque, pero conforme sea conocido y

32. BA, A-4-2/01.

valorado en el sector de la anticuaria, bien por sus conocimientos bibliográficos, por las *Desideratas* que durante estos años edita y distribuye entre los librereros, pero sobre todo por su poder adquisitivo, alcanzará cierto prestigio en el mundo de la bibliofilia.

En su corto periplo como diputado establece relaciones fluidas con tres de los librereros más importantes de Madrid: Eugenio García Rico, Pedro Vindel Álvarez y, a partir de 1917, con su hijo Pedro Vindel Angulo con quien mantiene un vínculo comercial muy sólido. Desde Tafalla en 1916 le envía a los dos primeros diversas cartas solicitando algunas obras o información sobre las mismas. En mayo de 1916, Pedro Vindel Álvarez le remite un listado de su fondo de librería con obras referentes a Navarra: 129 referencias de las que adquirió 45 títulos por un total de 735 pesetas (ptas.). Entre otras obras destacan: Hermida, *Breve noticia de las Cortes... del Reyno de Navarra* (Cádiz, 1811), Ávila Sotomayor, *El arbitro entre el Marte francés y las vindicias gálicas...* (Pamplona [Sevilla] 1640), Goyeneche, *Executoria de la nobleza antigüedad y blasones del Valle de Baztán* (Madrid, 1685; 55 ptas.), obras de autores como Martín Azpilcueta, Prudencio Sandoval, el jesuita tafallés Pedro de Calatayud, un volumen facticio con 35 impresos que contiene el testamento, todas las fundaciones y obras pías del secretario de Estado y Hacienda de Felipe V, el navarro Juan Bautista de Iturralde (100 ptas.) o el *Catálogo de obras euskaras...* de Genaro Sorraín³³. Será el propio Vindel Álvarez quien se los lleve personalmente a su casa invitado por Azcona para que conociera su biblioteca³⁴.

A principios de 1917, el mismo librero Vindel prepara un listado con 94 referencias titulado «Catálogo de obras referentes a la Historia en el siglo XIX y principalmente las que tienen relación con las Guerras Civiles en las Provincias del Norte de España» de las que Azcona adquiere 81 títulos por un total de 1.685 ptas. De esta compra destacan algunos impresos de Eugenio de Aviraneta, *Fastos españoles o Efemérides de la Guerra Civil...* (Madrid, 1839-40; 70 ptas.) y tres volúmenes facticios con impresos, alocuciones, hojas volanderas y números sueltos de publicaciones periódicas, todos ellos fechados entre 1836 a 1840 (100 ptas. cada volumen). Ese mismo año compra a García Rico en una sola factura 183 libros y folletos por un montante de 678 ptas., una media de 3-4 ptas. por título, si bien alguno de ellos sobrepasan las 40 ptas. como las *Memorias del Mariscal Suchet*

33. BA, A-4-2/04.

34. Destaca Vindel sobre Azcona en su *Registrum Pecatorum*, su exquisita corrección e inteligencia pero siempre «barriendo para su casa» por lo que resulta difícil hacer negocios con él y resalta la moderna instalación de su biblioteca. Paul Cid Noé, *Pedro Vindel, historia de una librería (1865-1921)*, Madrid, Tip. Góngora, 1945, p. 161-162.

(Paris, 1829) o la obra de Romero Alpuente, *Observaciones sobre el prestigio errado y funesto del general Espoz y Mina* (Bayona, ca. 1830). Por supuesto adquiere libros, aunque en menores proporciones, a otros librereros madrileños como Francisco Beltrán, Gabriel Molina, Manuel Juncosa, Melchor García, Antonio Rubiños, Victoriano Suárez, Felipe Rodríguez, Rafael Caro Raggio, Martínez Gayo, y a los hermanos de Pedro Vindel Angulo, Francisco y Victoria, establecidos cada uno por su cuenta tras la muerte del patriarca Vindel Álvarez. A finales de 1916 entabla contacto con el librero barcelonés Antonio Palau, con quien más adelante mantendrá una estrecha relación no solo comercial sino también bibliográfica. También compra directamente a librerías-editoriales como Fernando Fé, la Hormiga de Oro, Ramón Sopena, Montaner y Simón, Bosch, etc.

Como bibliófilo de alto nivel, Azcona utiliza una táctica que le garantiza ser cliente preferente en los directorios de todos estos librereros. Así, al efectuar por primera vez una compra generaba en la librería una cuenta con un depósito bastante superior a la cuantía de la adquisición, dejando de este modo entrever su poderío económico a la par que su ímpetu coleccionista. También en estos primeros años de entusiasmo adquisitivo tiene en Madrid, al menos hasta 1920, un asistente en nómina, Silvestre Cimorra³⁵, que se encarga de visitar las librerías de lance de menor entidad, los puestos de la cuesta Moyano, el Rastro, así como contactar con particulares con el objeto de localizar, incluso comprar, libros u otros materiales bibliográficos de su interés. También le gestiona encargos de encuadernaciones, pagos a librereros y los envíos de paquetes postales a Tafalla con los libros adquiridos y/o encuadernados. Una labor parecida aunque de mayor enjundia realiza para Azcona el librero Pedro Vindel Angulo. En abril de 1917 este librero se independiza de su padre y ofrece sus servicios a Azcona para vender, canjear o comprarle libros de los que no le importara desprenderse. Asimismo al estilo de las librerías de siglos pasados, también se responsabiliza de la encuadernación de los libros y folletos que Azcona le adquiere o que éste ha comprado en el extranjero, en ocasiones con instrucciones precisas en cuanto a los materiales y decoración a utilizar, y en otras siguiendo su propio criterio del que Azcona confía plenamente. La mayoría de los ingresos en las cuentas abiertas en librerías así como la provisión de

35. Silvestre Cimorra era un periodista que ya ejercía de asistente de Azcona cuando éste era diputado. En mayo de 1917 le manda un listado de libros de su posible interés que ha visto en la librería de Victoriano Suárez. Ese mismo año entrará a trabajar en el periódico *El Sol* gracias a las gestiones de Azcona ante Serapio Huici (miembro del Consejo de Administración del periódico). BA, A-6-4/05. En 1923 trabaja en *El Siglo Futuro*, un año más tarde será redactor en *El Universo* y en 1929 funcionario del Estado.

fondos para Cimorra y Pedro Vindel Angulo las realiza a través de la Compañía Migueltorena y Muguero.

En ocasiones, más de las que se pudiera pensar, Azcona le ofrece a Vindel algún libro o lotes de libros, duplicados o que no se corresponden con los temas de su interés, bien para canjearlos por otros que le ofrezca el librero, bien para que éste los venda previo acuerdo en el precio y con el dinero resultante, descontada la consiguiente comisión, acumular capital en su cuenta. Ejemplo de esta práctica es la venta de un volumen facticio con cinco incunables, breves textos religiosos en latín, que Vindel evaluó en 150 ptas. asentándolas en la cuenta de Azcona. En otra ocasión (1918) le deja en depósito para su venta un ejemplar de la *Historia general de la isla y reyno de Sardeña*, obra de Francisco de Vico (Barcelona, 1639), que Vindel logra venderla abonando en su cuenta 115 ptas. Esta práctica de compra-venta o canje también la utiliza con los libreros García Rico y Palau y probablemente con otros libreros. A García Rico le envía Azcona una relación de diez títulos que había conseguido en una «casa de la montaña», el librero aprecia el lote y le ofrece por todos ellos 325 ptas. que se las apunta en su cuenta³⁶. Es evidente que con esta práctica de compra-venta, algo habitual entre los bibliófilos, la intención de Azcona es procurar no esquilmar más de lo necesario y prudente su patrimonio económico.

Con Antonio Palau su relación también fue intensa (fig. 2). Además de adquirirle durante estos años bastantes títulos, entre otros la obra de Andrés Poza, *De la antigua lengua, poblaciones y comarcas de España* (Bilbao, 1587) por 50 ptas., o el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos* de Gallardo (Madrid, 1863) por 100 ptas. y, sobre todo, libros y folletos de temática navarra o carlista, Azcona le vende en diferentes momentos al menos dos libros góticos³⁷ y posiblemente también una colección de folletos relacionados con las revueltas del siglo XVII en Cataluña (Guerra dels Segadors)³⁸. Sabedor Palau de la excelente biblioteca que dispone Azcona le comenta que está trabajando en un *Manual del librero hispano-americano*, y le solicita «noticias de libros que no se encuentren en

36. BA, A-4-2/04.

37. Pedro Vallés, *Historia del inuicissimo... caullero y capitán, don Hernando de Ávalos, Marqués de Pescara...* Çaragoça, 1562. De esta obra y edición Azcona disponía de otro ejemplar. Pedro de Medina, *Libro de la verdad*, Toledo, 1566.

38. Antonio Palau y Dulcet, *Memorias de un librero catalán, 1867-1935*, Barcelona, Lib. Catalonia, 1935, p. 349, comenta su interés por dicha colección de folletos, pero no está claro a quién vendió Azcona dicha colección, pues en 1920 a través de su amigo Ángel Apraiz, que en esos años estaba de profesor en la Universidad de Barcelona, también se la había ofrecido a otro librero barcelonés, Salvador Babra. BA, A-6-4/05.

Barcelona 28 Noviembre 1920.

Sr. D. Jse M. Azcona.

Muy señor mío: Fueron en mi poder sus dos gratas del 24, y me remesa de 25 pts. que cargo en su haber.

He visto al Sr. Babra y no posee ningún ejemplar de Correa, pero me prometió que le ofreciera algo importante.

He copiado la pag. 564 de L'Arquitectura románica, y por si acaso el Sr. Daranatz no estuviese fuerte en el catalán, la he traducido al francés para facilitarle su conocimiento. Aquí la adjunto.

He adquirido una gran Biblioteca de cosas de Cataluña, en donde está el Pinala completo. Supongo le tendrá. Le ofrezco:

- Certamen de Ntra. Sra. del Puy de Estelle. Segunda parte. Lérida, Academi Bibliografica Mariani, 1914, 4^o — 4 pts.
- El Padr. Cirilo y el General Maroto. Barcelona, 1839, 4^o — 2

Suyo affmo S. S.

Antoni Palau

Figura 2. Carta de Antonio Palau a José M^o Azcona, 28-11-1920.

las obras de bibliografía impresas hasta el presente, es decir, todo lo desconocido y no descrito»³⁹. Azcona aporta descripciones y fotografías de algunos de sus libros antiguos más raros, entre ellos dos que Palau desconocía: las *Constituciones sinodales* del Obispado de Pamplona de Alessandro Cesarini⁴⁰ y la *Instrucción breve* del visitador general del Obispado de Pamplona Martín de Miranda⁴¹. De algunas de las otras referencias remitidas, Palau destaca la gran rareza del *Breviario de Tudela*⁴² y de la primera edición de la obra *La relación que dio de lo acaecido en Indias* de Álvar Núñez Cabeza de Vaca⁴³. Este ejemplar Palau lo menciona en su *Manual del librero*⁴⁴ pero Azcona se lo vendió en 1922 a Pedro Vindel por 500 ptas., ahora bien, se cuidó de informarle a Palau que ya no estaba en su poder. La discreción en los cambalaches y trapicheos entre bibliófilos y libreros era y es algo muy común. Con ese dinero en cuenta Azcona le encarga a Vindel la gestión de un buen número de libros para encuadernar que envía desde Tafalla.

Además de sus adquisiciones en Madrid y Barcelona, también Azcona compra, aunque más puntualmente en algunas librerías de Pamplona, San Sebastián o Zaragoza. En Pamplona no existía ninguna librería que se dedicara a la anticuaría. A este respecto Julio Altadill, también bibliófilo como él, comenta en una carta «Aquí no hay quien negocie en libros antiguos [...] jamás he encontrado cosa apreciable»⁴⁵. Las compras que Azcona realiza en Pamplona son del propio fondo editorial que algunos libreros editan. Al librero Jesús García le adquiere su edición de las obras de Iturralde y Suit; al librero, editor y encuadernador Nemesio Aramburu algunos libros de su fondo editorial, aunque con éste último mantiene cierta relación pues ocasionalmente le remite libros adquiridos en otros lugares para su encuadernación; al igual que con el librero e impresor Re-

39. BA, A-6-4/05.

40. Pamplona (Diócesis). Sínodo (1531), *Statuta seu Constitutiones synodales, domini D. Alexandri... ecclesie diaconi cardinalis De Cesarinis nuncupati, episcopi Pampilonensis*, Lugduni, Harsy, 1532.

41. Martín de Miranda, *Instrucción breve del Maestro ___ Visitador general, y Reformador del Obispado de Pamplona...* Estella, Adrián de Anuers, 1558.

42. *Breviariū secundū ordine et regula Decanatus ecclesie Collegiate de Marie Ciuitatis de Tudela...* Cesarauguste, 1554.

43. Álvar Núñez Cabeza de Vaca, *La Relación que dio ___ de lo acaecido en las Indias...* Zamora, 1542.

44. Antonio Palau y Dulcet, *Manual del librero hispanoamericano: bibliografía general española e hispano-americana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos: con el valor comercial de los impresos descritos*. Barcelona, Librería Palau, 1948-1977, 2ª ed., t. XI, p. 256, nº 197101. Al referirse a esta edición señala que es una primera edición rarísima y localiza solo cuatro ejemplares: Hispanic Society Nueva York, Museo Británico, Real Academia de la Historia y el ejemplar de Azcona.

45. BA, A-6-4/05.

gino Bescansa. En San Sebastián tiene cuenta abierta en la Imprenta y Librería Baroja (Joaquín Muñoz Baroja) y también encarga encuadernaciones de libros comprados en el establecimiento y en otras librerías. En 1916 adquiere por 150 ptas. la colección casi completa de la revista *Euskal Erria*, iniciada en 1880 que la Casa Baroja imprimía y la consiguiente suscripción a los próximos números. Otras librerías donostiarra con las que tuvo tratos son la librería de Miguel Ramos y la Librería Internacional (Manuel Conde) que, junto al libro antiguo, se dedicaba a la importación de libros extranjeros y a la gestión de suscripciones para sus clientes. Por poner algún ejemplo, Manuel Conde le vende por 22 ptas. la primera edición del *Día grande de Navarra* del P. Isla⁴⁶ y le gestiona la suscripción a la *Enciclopedia Espasa* así como a algunas revistas. En Zaragoza realiza compras y mantiene cuenta abierta en la librería de Cecilio Gasca.

Azcona no solo compraba libros en España sino que un volumen considerable de su colección la fue adquiriendo en librerías francesas, especialmente en París y en el País Vasco francés y Aquitania (Bayona, Pau, Biarritz, San Juan de Luz, Toulouse, Burdeos). Conforme edita y distribuya sus *Desideratas* amplía su radio de acción a Lyon, Londres, Leipzig, Frankfurt, Lisboa, etc. Normalmente aprovecha los viajes a París y las frecuentes estancias en la zona vasco-francesa para visitar librerías y trabar relaciones con algunos librereros. Dominaba el francés a la perfección y sus principales desembolsos tienen que ver con libros y folletos actuales, editados en cronologías más o menos coetáneas a su persona.

La primera adquisición que tenemos documentada de Azcona fuera de España es de 1916. Se trata del clásico de Arnould d'Oihenart, *Notitia vtriusque Vasconiae...* (París, 1638) comprado en San Juan de Luz por 95 francos (fr.) en la librería de González Font, librería en la que al año siguiente también adquiere otro clásico de la bibliografía vasca, la 2ª edición del *Gero* de Axular que lo paga en pesetas (500 ptas.)⁴⁷.

Así como en España mantiene un especial trato con Pedro Vindel Angulo, en 1918 Azcona inicia una fructífera relación comercial con el librero y editor parisino Auguste Picard (1866-1943), al que conocerá a través de Carlos de Marichalar, director del Archivo General de Navarra en excedencia –al que ya no volverá a incorporarse–, que vivía en París. En esta primera ocasión Azcona le adquiere unos pocos libros por un total de 173 fr., entre otros *L'histoire du royaume*

46. José Francisco de Isla, *Triunfo del amor y de la lealtad: día grande de Navarra en la festiva... aclamación del... rey D. Fernando II de Navarra y VI de Castilla executada en la Real Imperial Corte de Pamplona...* En Madrid, s.a., pero Pamplona, ca. sept.-nov. 1746.

47. Pedro de Axular, *Gueroico guero edo Gueroico luçamendutan ibiltceac...*, Bordelen, G. Milanges, s.a. (pero principios del siglo XVIII).

de Navarre... de Gabriel Chappuys (Paris, 1596) por 110 fr.⁴⁸. Ese mismo año, Picard le remite un listado con obras de autores y temas históricos relacionados con Navarra en el contexto de las tensiones políticas y militares entre las monarquías española y francesa (siglos XVI y parte del XVII), de las que Azcona adquiere bastantes títulos. A través de sus depósitos en el Crédit Lyonnais abre una cuenta en la librería con 800 fr. como provisión de fondos. En esta ocasión, por ejemplo consigue obras de Antoine Arnauld y del barón de Ruble entre otros⁴⁹. En 1919 le seguirá comprando algunos títulos más, pero es en 1920 cuando Azcona efectúe el principal negocio con Picard. Él mismo lo explica en la entrevista en *Arriba España* ya citada:

Bibliotecas enteras adquirí en varias ocasiones. Y guardo un grato recuerdo de una de las primeras: la Biblioteca pertenecía a [Théodore] Détroiyat, dueño del hotel Saint Etienne de Bayona, el cual durante la primera guerra carlista acogía en su casa a todos los expatriados de Don Carlos. Détroiyat además de carlista y amigo de los carlistas era un buen bibliófilo y consiguió hacerse con una rica biblioteca que al correr de los años la compró August Picard, el mejor librero de París. Picard tuvo la atención de comunicármelo y antes de ofrecérsela a la Biblioteca Nacional de París me llamó para que revisara los títulos. Y de ella me traje a mi casa de Tafalla las primicias de aquel valioso conjunto: libros interesantísimos sobre las guerras carlistas e historias muy diversas de Navarra⁵⁰.

Precisamente en noviembre de ese año se traslada a París alojándose en el hotel Regina, ubicado en la zona *vip* de la ciudad⁵¹, y en la librería de Picard (fig. 3) dedicará unos cuantos días a seleccionar de esta biblioteca las piezas bibliográficas de su interés, que no solo procedían de Théodore Détroiyat sino también de un pariente que la había heredado y ampliado, Arnaud Détroiyat, polifacético personaje también de Bayona, banquero, político, arqueólogo y publicista. El listado es cuantioso y el desembolso también, casi 2.500 fr. fraccionados en diversas facturas con distintas fechas y pagadas la mayoría de ellas mediante cheques de la sucursal

48. Por nombrar otros dos de los más relevantes. Hippolyte Gaucheraud, *Histoire des comtes de Foix... Gaston III dit Phoebus*, Paris, 1834. Edmond Meyer, *Charles II roi de Navarre, comte d'Evreux et la Normandie au XIVe siècle*, Paris, 1898. BA, A-4-2/04.

49. Antoine Arnauld, *L'antiespagnol et Exhortation de ceux de Paris, qui ne se veulent faire Espagnols : à tous les François de leur party, de se remettre en l'obeissance du Roy Henry 4. & se delivrer de la tyrannie de Castille*, s.l., 1593. Alphonse Ruble, *Jeanne d'Albret et Guerre Civile: suite de Antoine de Bourbon et Jeanne d'Albret*, Paris, 1897. BA, A-4-2/04.

50. Ignacio Díaz de Rada, «Azcona y sus libros», *Arriba España* (Pamplona), 17-8-1950, p. 6.

51. Place de Rivoli, actual Place des Pyramides, junto a los Jardines de las Tullerías y a un paso del Museo del Louvre.

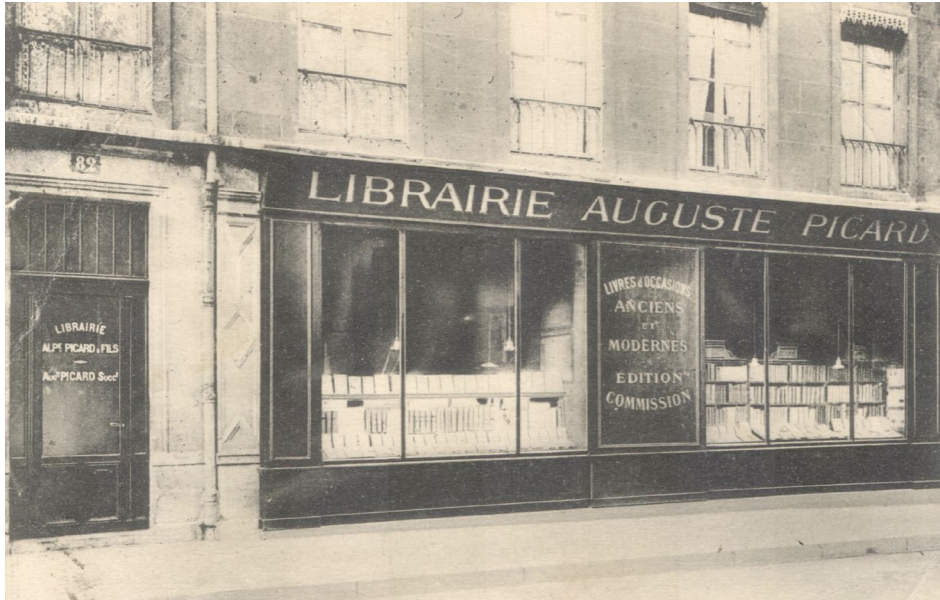


Figura 3. Tarjeta Postal Librairie Auguste Picard (1866-1943).

en París del Banco Español del Río de la Plata⁵². Por destacar algunos autores, títulos y precios señalar obras de Pierre Lostal, *La Nauarre en duel* (Orthes, 1610) por 100 fr., *Le soldat Francois* [sic] (s.l., 1604) por 60 fr.; la obra ilustrada de Isidore Maguès, *Don Carlos et ses défenseurs* (París, 1837) por 50 fr.; André Favyn, *Histoire de Nauarre* (París, 1612) por 110 fr.; Pierre de Marca, *Histoire de Bearne* (París, 1640) por 130 fr. Otros títulos a precios menores a los 50 fr.: A. de Lattre, *Don Carlos ou l'Héroïsme moderne en Espagne* (París, 1838); *Un soldat de Charles V à l'auteur de la réponse à la lettre de Don Carlos* (París, 1840); Ch. Dembowski, *Deux ans en Espagne et en Portugal pendant la guerre civile, 1838-1840* (París, 1841); V. Doublet, *Vie de S. M. D. Carlos V de Bourbon, roi d'Espagne* (Tours, 1842), P. Lagarde, *Voyage dans le Pays Basque et aux bains de Biarritz* (París, 1835). En este viaje a París coincide con Pío Baroja, bibliófilo como él, con quien había entablado amistad en 1918. Ambos se dedicarán a visitar algunas de las principales librerías parisinas tanto de anticuaría como de libro contemporáneo (J. Gamber, J. Vrin, L. Dorbon, Librairie-Editorial Hachette...), así como las *bouquinistes* en las orilla del Sena, en las que Azcona comprará sobre todo libros de arte y literatura francesa.

52. BA, A-4-2/04.

Emulando el ejemplo de ilustres bibliófilos e importantes libreros, como en España el mencionado Vindel Álvarez⁵³, Azcona recopila las notas bibliográficas que ha ido acumulando y en octubre de 1919 publica un primer listado titulado *Desiderata. Quelques sources de l'histoire du Royaume de Navarre et du Pays Basque*, 26 páginas sin numerar con 407 títulos relacionados con la historia del reino de Navarra y Vasconia de su interés. Haciendo honor y patria, encabeza el folleto con su nombre y el de Tafalla, ya que la edita en la imprenta de Maximinio Albéniz. Imprime 50 ejemplares con un coste de 95 pesetas. La publica en francés con la idea de enviarla a los más importantes libreros de anticuaría de París, Toulouse, Burdeos, Pau y Bayona, a la librería inglesa Maggs Bros., sin olvidar tampoco a los principales libreros españoles ya mencionados y a algunos amigos bibliófilos. En este listado abunda la historiografía de origen francés y, en menor medida, títulos en castellano, inglés y latín. Junto a autores clásicos como Anelier, Langlois, Helie, Marca, Oihenart, Olhagaray..., predominan los autores del siglo XIX, muchos de ellos coetáneos o casi contemporáneos al propio Azcona: Lagrèze, Vinson, Boissonnade, Jaugain... Aunque no sea la temática principal, esta primera desiderata ya contempla unas cuantas referencias relacionadas con la primera guerra carlista⁵⁴. En diciembre de ese mismo año, nuevamente el tallés Albéniz (aunque sin pie de imprenta) le imprime otros 50 ejemplares del *Supplément n.º 1*, 12 páginas con 50 títulos, 10 de ellos referenciados mediante la ilustración de su portada, y en la primavera de 1920 edita el *Supplément n.º II*, 173 títulos la mayoría en latín, castellano, francés y alguno en alemán (16 p.). Ambos suplementos amplían en títulos la temática histórica de la primera *Desiderata*, e incluso repetirá más de uno por su especial interés en conseguirlo; vuelven aparecer autores clásicos como Moret, Correa, Eraso, Conchillos, Nebrija, Lande, Perochegui, Galland, Vizcay, Yanguas y Miranda, etc. También apunta referencias de repertorios y catálogos (Brunet, Franckenau, Gayangos, Hidalgo, Ovilio y Otero), que le interesa adquirir para sus pesquisas bibliográficas, así como Ejecutoriales de Hidalguía «toutes les livrèes par la Real Corte de Pamplona», y libros relacionados con las sucesivas guerras carlistas (Urbiztondo, Chaho, Zurbano, Didier, Dorregaray, barón de Los Valles, etc.). Llama la atención que en estos primeros suplementos aparecen referencias a importantes obras de las que Azcona ya poseía ejemplar. El motivo es doble: por un lado conseguir duplicados

53. *Desiderata. Curiosidades bibliográficas y libros españoles antiguos, raros y curiosos que se compran en la casa de Pedro Vindel*, Madrid, 1909-10.

54. Barres du Molard, *Mémoires sur la guerre de Navarre et des provinces basques* (París, 1842), *El Cuartel Real...*, Estella, 1873-1876, «aunque sean números sueltos». Vicente Pou, *La España en la presente crisis*, Montpellier, Julien, 1842, etc.

ya sea para sustituir el ejemplar fatigado o incompleto del que dispone⁵⁵, o para negociar con ellos (canjes, ventas) con otros librereros o particulares. La difusión de sus primeras desideratas en el extranjero le dieron a conocer en los círculos de la bibliofilia y comercio del libro antiguo, especialmente en Francia; los librereros lo tendrán en cuenta, cada vez recibirá no solo numerosos catálogos sino también propuestas personalizadas con ofertas de libros y folletos incluidos en sus desideratas u otras obras y ediciones desconocidas por él.

Entre 1925 y 1927 edita la *Desiderata. Supplément n° III*, que presenta como titulillo «J. M. Azcona – Tafalla (Espagne)», esta vez no la imprime en Tafalla, bien pudo ser en San Sebastián o en Pau donde pasa largas temporadas. En 8 páginas relaciona 43 títulos, todos del siglo XIX o principios del XX la mayoría en francés, inglés y alemán y relativos a las guerras carlistas⁵⁶. En febrero de 1929 estando en Pau encarga en la imprenta Garet-Haristoy⁵⁷ la edición de dos nuevas desideratas que van unidas con un título común en la cubierta: *José M. Azcona. Desiderata. Guerres Carlistes* y contienen el *Supplément n° IV* con 53 títulos de «Livres Anglais» (11 p.) y el *Supplément n° V* con 55 «Livres Allemands» (12 p.). De nuevo en Tafalla, en la imprenta de Domingo Albéniz, en marzo de 1932, esta vez en español, publica su última desiderata, el *Suplemento n° VI Guerras carlistas*. En 64 páginas se presentan 274 títulos de obras y publicaciones periódicas, en castellano, francés, inglés y alemán, relacionadas con el siglo XIX español, priorizando las obras referidas a las guerras carlistas. Advierte Azcona a modo de prólogo:

Los títulos anotados a continuación no constituyen el inventario de las obras relativas a las guerras carlistas, sino un corto número de ellas que el autor desea adquirir. Como en España hemos disfrutado durante algunas temporadas de libertad de imprenta, sobre todo en tiempos lejanos, es mucho y muy interesante lo que se ha escrito, aunque no tanto como lo que se ha dejado y se deja de escribir por falta de aquella libertad. [...] Este fascículo está destinado a parar en manos del librero, del bouquineur, bookseller o buchhändler y, para ellos, huelga esta

55. Ejemplo extremo de su bibliofilia es la obra de Alexis Sabatier, *Tío Tomas, souvenirs d'un soldat de Charles V*, Burdeos, Granet, 1836, del que ya posee dos ejemplares medianos, uno con la cubierta deslucida y otro con algunas manchas de humedad, pero busca un tercero en perfecto estado.

56. Por señalar algunos: Ellen Burges, *Vizcaya or Life in the land of the carlists at the outbreak of the insurrection 1872-1873*, Londres, Henry S. King & Co., 1874. August von Laurens, *Mein Aufenthalt in Spanien während des Jahres 1836 und die Organisation der Fremdenkompagnien im Heere des Don Carlos*, Berlín, Hehmann, 1839. Comte d'Ortasini, *L'Espagne constitutionnelle, histoire des événements de la guerre civile actuelle*, París, Ebrard, 1840.

57. BA, A-4-2/01.

advertencia; pero, a veces, va a caer en las de un erudito a la violeta que confunde una *Desiderata* con una *Bibliografía* y a este me dirijo para rogarle que no se tome la molestia de señalar deficiencias. He conseguido adquirir la mayor parte de los libros solicitados en mis listas anteriores; algunos, como esas pipas de escayola que hay en las barracas de tiro al blanco, resisten a los disparos de mis *desideratas*; y estos han sido incluidos de nuevo en los suplementos que ahora publico. Queda explicada su repetición.

Como se ha señalado, estas *desideratas* dieron su fruto y para principios de la década de los años 30 prácticamente Azcona ya tenía reunida el grueso de la que será su colección⁵⁸. A las materias históricas y literarias ya indicadas se suman con fuerza obras relacionadas con el Trienio Liberal y la guerra realista (1820-23), con viajes y viajeros por España, repertorios y catálogos bibliográficos, sobre geografía, historia y cultura de los Bajos Pirineos, e incluso, aunque resulta sorprendente, un pequeño grupo de obras relacionadas con la brujería y el esoterismo⁵⁹. Gracias a estas *desideratas* sus contactos con libreros extranjeros se amplía y comprobamos por las facturas conservadas sus relaciones con Edouard Privat, librero de Toulouse, quien le vende bastantes folletos relacionados con el País Vasco francés. También con el librero y editor parisino Klincksieck en donde abre una cuenta con un depósito de 400 fr. adquiriendo entre otros títulos el folleto del conde de Charencey, *Quelques etymologies euskariennes* (París, 1898), las *Poesies Basques* de Bernard Dechepare (Burdeos, 1847) o la colección completa de la *Bibliographie Hispanique* (1905-1917) editada por The Hispanic Society of America. Muy sustanciales fueron las compras realizadas en la librería bordelesa Mounastre-Picamilh, quien le suministró bastantes referencias de sus *desideratas*, entre las que destaca la obra de Bertrand Helie sobre la Casa de Foix en Navarra titulada *Historia fuxensium comitum...* (Toulouse, 1540), que Azcona llevaba mucho tiempo tras ella y por fin en 1925 pudo hacerse con un ejemplar por el que pagó ¡853,20 fr.!⁶⁰ La nómina de librerías y editoriales extranjeras de

58. No obstante hay algunas obras que aparecen en algunas *desideratas* que nunca logró adquirir. Por ejemplo la obra de J. Aguilar y Prado, *Compendio histórico de diversos escritos en diferentes asuntos...* (Pamplona, Labayen, 1629) que la busca desde su primera *desiderata*, o la de A. Chaho, *Lélo ou les montagnards* que también se repetirá en las sucesivas *desideratas* (París, Laisné, 1841, 2 vols.).

59. Algunos ejemplos de esta temática: Pierre de L'Ancre, *Tableau de l'inconstance des mauuais anges et démons où il est amplement traité des sorciers & de la sorcellerie...*, París, 1613, adquirida a Picard por 70 fr.; *Arte de brujería y relación del auto de fé celebrado en la ciudad de Logroño en...* 1610, Barcelona, 1836. Benito R. Noydens, *Practica de Exorcistas y Ministros de la Iglesia...* Barcelona, 1688. BA, A-4-2/04.

60. La factura aparece adjuntada entre las páginas del ejemplar catalogado. Sign. E-14-3/15.

las que es cliente es bastante más amplia: las parisinas J. Gamber, E. Nourry, A. Margraff, L. Dorbon⁶¹, en Lyon la casa editorial Cumin & Masson, P. Caraguel⁶² en Toulouse, etc. Mención especial merecen las librerías de Bayona (Lasserre, Lafitte), Biarritz (Lefait) y Pau (Cazalis, Lafont, Ribaut, y Garet-Haristoy) lugares en los que Azcona era asiduo visitante⁶³. En Londres el principal proveedor de Azcona es la librería Maggs Bros. en donde compra durante estos años unas cuantas piezas bibliográficas, entre las que destacan la obra de H. Wilkinson, *Sketches of Scenery in the Basque Provinces of Spain...* (Londres, 1838), por 25 libras, la *Legends and popular tales of the basque people* de M. Monteiro (Londres, 1887), o la de W. Walton, *Legitimacy the only salvation for Spain...* (Londres, 1835). Otro importante proveedor londinense será Solomons R. Berkelow. De la librería Hiersemann de Leipzig también fue un buen cliente, sobresalen la obra de J. D. Schöpflin, *Diatriba de origine, fatis et successione Regni Navarrae ad nostra usque tempora...* (Estrasburgo, 1720), y las de Wilhelm von Radhen, *Cabrera: erinnerungen aus dem spanischen Bürgerkriege* (Frankfurt, 1840) y el volumen tercero dedicado a España de sus memorias tituladas *Aus Spaniens Bürgerkrieg: 1833-1840* (Berlín, 1851). La librería Rosenthal, en la misma ciudad alemana, le suministrará obras como la del príncipe Félix M. von Lichnowsky, *Erinnerungen aus den Jahren 1837, 1838, und 1839* (Frankfurt, 1841) o *Revolutionsbilder aus Spanien* de M. Klapp (Hannover, 1869)⁶⁴. De algunas de ellas (Rahden, Lichnowsky), años más tarde, se encargará Azcona de editarlas en español.

Poco sabemos de la participación de Azcona en subastas de libros. En 1922 el librero lisboeta Manoel dos Santos gestiona la venta por subasta de la bi-

61. En esta librería adquiere entre otras piezas Ch. Hennebutte, *France et Espagne: album des deux frontieres: vues de environs de Bayonne & de St. Sebastien*, Bayona, ca. 1851, con 22 láminas litográficas por 150 fr. Jean François Bladé, *Etudes sur l'origine des basques*, Paris, 1869, por 25 fr. Louis de Marcillac, *Aperçus sur la Biscaye, les Asturies et la Galice... defense des frontières du Guipuscoa et de la Navarre*, Paris, 1807. Del mismo autor, *Histoire de la guerre d'Espagne en 1823...* Paris, 1824. BA, A-4-2/04.

62. De esta librería destaca la compra de *Los fors et costumas de Bearne* (Pau, 1622), por 120 fr. De Joseph Pellot, *Memoire sur la campagne de l'armee francaise dite des Pyrenees en 1813 et 1814* (Bayona, 1818), por 35 fr. BA, A-4-2/04.

63. A destacar de la librería Lafont de Pau la obra en tres volúmenes del sacerdote Poeydavant, *Histoire des troubles survenus en Bearne dans le 16^e et la moitié du 17^e siecles* (Pau, 1819-21) adquirido por 73 fr. En la librería de la Veuve de L. Ribaud en 1921 adquiere entre otras obras *Les Coutumes Generales du pays et vicomte de Sole* (Pau, 1692), por 120 fr., así como de Jean-Baptiste Lombart, *Réponse au Mémoire du Sieur Mendiry, ancien chef d'escadron de la gendarmerie... guerre du Royaume de Navarre* (Pau, 1816), por 40 fr. BA, A-4-2/04.

64. BA, A-4-2/04.

biblioteca de los Condes de Azevedo e de Samodães cuyo catálogo se publica⁶⁵. Azcona delega en Pedro Vindel, que asiste en Lisboa a la subasta, las pujas de los libros de su interés. Azcona consigue adjudicarse ocho obras, en total 779 escudos, cuyos títulos son un buen reflejo de su vena bibliófila. Entre ellos, un folleto de Salgado de Araújo titulado *Carta que un cavallero viscaíno escribió... a otro del Reyno de Navarra, en respuesta de averle consultado sobre la justificación de las Armas auxiliares Aragonesas, Navarras, y viscaínas por Castilla contra el Principado de Cataluña...* (Lisboa, 1643), la obra de Esteban de Garibay, *Los quarenta libros del compendio historial de... los Reynos de España* (Barcelona, 1628), la de Diego Saavedra sobre los reyes godos, *Corona Gothica castellana y austriaca...* (Madrid, 1670-71) o el librito de Silva Pinto *O Padre Maldito: memorias do cura Santa Cruz* (Lisboa, 1873)⁶⁶. De esta última obra señala Azcona: «lo adquirí en Lisboa, en una subasta de libros y sufrí una decepción. Se trata de un folletín descabellado y horripilante; y está escrito con esa literatura demagógica a lo Roque Barcia muy en boga en aquel momento»⁶⁷. En 1921, su amigo el canónigo e historiador Victor Pierre Dubarat le pone sobre aviso de una subasta que se va realizar en la casa M. Bosse de París, donde se vende un lote de libros procedentes de una biblioteca de Pau con obras de su interés. Debió pujar por algunos de dichos libros, pues en una carta Pedro Vindel le felicitaba por haberse adjudicado la obra de Pierre Olhagaray, *Histoire des comptes de Foix, Bearne, et Navarre...* (París, 1629)⁶⁸.

En lo ya expuesto se han presentado algunas de las obras que Azcona fue adquiriendo durante estos años de furor bibliófilo, a la par que visibilizado los importes desembolsados por muchas de ellas. Pero para poder hacerse una idea real de la magnitud económica que le supuso formar la colección, es conveniente dar algunas referencias sobre el poder adquisitivo y coste de la vida por ejemplo en Navarra durante este primer tercio del siglo XX. Así, en Pamplona el precio del kilo de pan «de tercera clase», que era el consumido por los trabajadores y sus familias, rondaba los 44 céntimos en 1916, los 56 en 1918 y los 62 céntimos en 1921⁶⁹. Un periódico costaba entre 5 y 10 céntimos el número suelto y la suscripción anual entre 10 y 15 ptas., por ejemplo el *Diario de Navarra*, *La Voz de Navarra*, *El Pensamiento Navarro* o *El Pueblo Navarro*; en 1918 el semanario ilustrado

65. *Catalogo da importante e preciosissima livraria que pertenceu aos notaveis escritores e bibliofilos Condes de Azevedo e de Samodães*, Oporto, 1922.

66. BA, A-4-2/04.

67. José M^a Azcona, «Tribuna libre. Sobre el cura Santa Cruz», *El Pueblo Vasco*, 28-8-1928, p. 1.

68. BA, A-4-2/04.

69. María del Mar Larraza Micheltorena, «El asociacionismo obrero pamplonés (1900-1923)», *Gerónimo de Uztáriz*, 14-15, 1999, p. 64.

La Esfera (Madrid) costaba 60 céntimos por número y la revista mensual *Novedades* de San Sebastián 30 céntimos. El salario nominal medio de un obrero cualificado del sector industrial en Navarra era de 0,44 ptas. /hora (130/135 ptas. /mes) en 1914; 0,78 ptas. /hora (225/230 ptas. /mes) en 1920; 0,91 ptas. /hora (270 ptas. /mes) en 1925, y 1,16 ptas. /hora (330 ptas. /mes) en 1930. En el mundo agrario los jornales eran inferiores y, en Navarra la población activa en el sector primario en estas primeras décadas del siglo se acercaba al 70%. A estos datos hay que añadir la coyuntura inflacionista durante los años de la Primera Guerra Mundial, por lo que los salarios subieron menos que los precios con el consiguiente deterioro general del poder adquisitivo⁷⁰. Centrados en el sector del libro señala F. Botrel que un empleado altamente cualificado de una librería, por ejemplo de Librería Católica de Gregorio del Amo de Madrid, venía a ganar unas 10 ptas. al día, unas 300 ptas. al mes⁷¹. Según Desvois, el salario de un periodista de provincias oscilaba entre las 150 y 250 pesetas al mes, en la capital y principales ciudades no pasaban de las 500 pesetas, por lo que era normal el pluriempleo en el sector, un redactor no más de 1.500 pesetas hacia finales de los años 20⁷². En 1918, el director de *El Pueblo Navarro*, Francisco Javier Arvizu percibía un sueldo mensual de 2.400 pesetas⁷³. Si comparamos todas estas cifras con los precios de algunos libros o los importes totales de algunas facturas, el desembolso económico de Azcona durante algo más de una década fue exorbitante. Además a esta cuantía hay que añadir el considerable coste, como veremos, en encuadernar muchas de estas adquisiciones, a los que se suman los gastos de los portes y en ocasiones de aduana⁷⁴.

II.3 b) *Las publicaciones periódicas. Suscripciones a revistas y periódicos*

Uno de los principales valores de conjunto de la Biblioteca Azcona es su sección hemerográfica. En ella hay que distinguir por un lado la colección de publicaciones periódicas del siglo XIX relacionadas con el Trienio Liberal o con

70. Roberto G. Álvarez Llano, *Historia económica del País Vasco-Navarro: desde los orígenes hasta comienzos del siglo XXI*, Bilbao, el autor, 2008, p. 424-425, 432.

71. Jean-François Botrel, *La diffusion du livre en Espagne (1868-1914)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1988, p. 258.

72. Jean-Michel Desvois, *La prensa en España: (1900-1931)*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1977, p. 6-9.

73. Ángel Zoco Sarasa, *Publicaciones periódicas en Navarra (1900-1940)*, p. 339.

74. A finales de noviembre de 1920 de vuelta en Tafalla tras su viaje a París manda le envíen a través de la Compañía del Norte por la aduana de Irún dos cajones con todo el material bibliográfico que ha adquirido en la capital francesa. Le llegarán los primeros días de diciembre, pero se quejará ante el jefe de la aduana por la onerosa cantidad -46 ptas.- que ha debido pagar por derechos de aduana. BA, A-4-2/04.

el carlismo en sus diferentes épocas, de periodicidad bastante irregular, y por otro lado revistas, obras en curso de publicación en bastantes volúmenes, más los periódicos a los que Azcona estaba suscrito.

En el primer caso, la formación de su colección entra dentro de la misma casuística que la adquisición de libros y folletos, esto es, compras en librerías, a particulares, intercambios, etc. Azcona daba mucha importancia a este tipo de material bibliográfico, era muy consciente de su valor histórico puesto que, dada la inmediatez de las noticias o temas que trataban, reflejaban como casi ninguna otra publicación los acontecimientos y el devenir político en coyunturas históricas muy concretas. En cierta medida algunas de estas publicaciones se pueden considerar como material efímero ya que su divulgación en números sueltos, además con frecuencia en formatos pequeños (12º, 16º), dificultaba su conservación y en su momento eran percibidas como impresos menores, por lo que resulta muy difícil reunir colecciones completas. Sin embargo, Azcona lo consigue en algunos casos⁷⁵ y en otros muchos reúne series bastante amplias.

En cuanto a revistas de su época, Azcona estaba suscrito a la mayoría de las publicaciones de temática vasco-navarra, fueran históricas, culturales o de sociedad, así como a otras nacionales relacionadas con la heráldica, la cultura y la ciencia (*Revista de Occidente*) o la fotografía, actividad a la que era muy aficionado. Las recibía bien por suscripción directa, que le llegaban directamente a su casa de Tafalla, o a través de librerías que también hacían funciones de centros de suscripción. Desde Madrid, el librero Gabriel Molina le gestionaba la suscripción y envió del *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo* y Pedro Vindel de la revista mensual *Coleccionismo*; desde San Sebastián, Manuel Conde (Lib. Internacional), además de la *Enciclopedia Espasa* ya mencionada, se preocupaba que recibiera la *Revue Internationale des Etudes Basques*. En algunos casos eran publicaciones de entidades culturales a las que él pertenecía. Por ejemplo, el *Boletín de la Sociedad de Estudios Vascos*, *Bulletin de la Société des sciences, lettres et arts de Pau*, por supuesto el *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*. En otros

75. *Gaceta patriótica del ejército nacional...*, San Fernando de Cádiz, s.n., 1820, n. 1 (en. 1820); n. 36 (may. 1820). *El Universal Observador Español*, Madrid, Imp. del Universal, 1820-1821, n. 1 (may. 1820); n. 149 (may. 1821). *El Constitucional de Cádiz*, Cádiz, Imp. de la Sincera Unión del Ciudadano J. G. de la Maza, 1823, n. 1 (en. 1823); n. 55 (feb. 1823). *El laberinto: periódico universal*, Madrid, I. Boix, 1843-1845, n. 1 (nov. 1843); n. 36 (oct. 1845). *El Fraile: gran colección de meditaciones, epístolas, coloquios...*, Madrid, Est. Tip. de R. Vicente, 1869-1870, año 1, n. 1 (oct. 1869); año 2, n. 43 (ag. 1870). *El Cuartel Real: periódico carlista*, Estella, [etc.], Imprenta Real, 1873-1876, año 1, n. 1 (ag. 1873); año 4, n. 350 (feb. 1876). *El Fuerista: periódico católico...*, San Sebastián, E. López, 1888-1898, año I, n. prospecto (en. 1888); año IX, n. 3048 (may. 1898).

casos solicitaba algún amigo que le suscribiese a tal o cual revista y a cambio él se preocupaba de suscribirles al *Boletín de la Comisión*⁷⁶. En cuanto a las revistas surgidas muchos años antes de que él se interesara en suscribirse, procuraba conseguir todos los números atrasados a fin de completar la colección. Ese es el caso ya señalado de la revista *Euskal Erria* o de *Euskalerraren alde* a la que se suscribe en 1917 y que Gregorio de Mújica, «alma mater» de la publicación, le facilita todos los números desde 1911 a la par que le invita a escribir en la misma⁷⁷. En páginas anteriores ya se ha indicado su especial vinculación con la revista *Novedades* de San Sebastián.

Respecto a periódicos diarios o semanales a los que Azcona estaba suscrito o los compraba directamente con asiduidad, destaca la colección de prensa navarra de la que se preocupó de conservar y encuadernar. Actualmente es uno de los principales valores de la biblioteca, puesto que en bastantes casos contiene prolongadas series numéricas. Mención especial suscita el diario *El Pueblo Navarro* (1916-1931), cuyos promotores fueron Camilo Castilla Alzugaray, el conde del Vado (J. Ignacio Mencos), Joaquín María Gastón, Joaquín Iñarra y Emiliano Los Arcos, la mayoría de ellos, sino todos, liberales conservadores de tendencia datista⁷⁸, y en el que Azcona de algún modo también participa en su puesta en marcha. En enero de 1916, el abogado y político Emiliano Los Arcos escribe a Azcona dándole las gracias por la aportación de 5.000 pesetas que ha puesto junto con otras tantas de José M^a Méndez Vigo para la salida del periódico y le pide que haga una campaña de suscripción por Tafalla y la comarca⁷⁹. A falta de una comprobación pormenorizada es uno de los títulos que a priori posee la colección completa. En febrero de ese mismo año, en plena precampaña electoral a las elecciones a las Cortes que se celebrarán en abril y, como ya se ha indicado, Azcona volvía a presentarse por el distrito de Tafalla, el mismo Los Arcos le indica que el periódico está a su disposición y le solicita «noticias que te convengan para que las publiquemos»⁸⁰. Otro periódico del que creemos conserva la colec-

76. En febrero de 1917 Azcona se interesa por la revista *Hermes* que acababa de publicarse en Bilbao. Le escribe a Ramón Vicuña, abogado, empresario naviero y destacado político nacionalista, miembro en ese momento del Bizkai Buru Baztar. Ese mismo mes Vicuña le contesta «*Hermes* no es revista nuestra, aun cuando en ella colaboran algunos elementos adictos. Si quieres te suscribiré». A cambio, éste le pide que le suscriba al *Boletín de la Comisión de Monumentos... de Navarra*. Efectivamente Azcona se suscribirá a dicha revista y en su biblioteca está la colección completa, desde n.1 (en. 1917) al n.85 (jul. 1922). BA, A-6-4/05.

77. BA, A-6-4/05.

78. Ángel Zoco Sarasa, *Publicaciones periódicas en Navarra (1900-1940)*, p. 338-339.

79. BA, A-6-4/05.

80. BA, A-6-4/05.

ción completa es el semanario *La República: órgano del Partido Republicano Autónomo* (1930-1932), así como series numéricas amplias de los semanarios *Naparratza* y *Radica*. Sin olvidar las publicaciones periódicas más locales como las de su ciudad: *El Labrador* (1904-1905), *El Tafallesco* (1906-1916), *La Voz de Tafalla* (1917)⁸¹, *La Voz de la Merindad* (1929-1937), *El Cidacos* (1932), *Crónica Tafallesa* (1933, núm. único), *La Flor de Navarra: semanario de Olite y Tafalla* (1935-1936); o de otras localidades como *El Olitense* (1913-1924), *El Eco del Distrito* (Tudela, 1916-1936), *Navarra* (Tudela, 1931-1935), *El Romero* (Cascaute, 1922-1931), *La Merindad Estellesa* (1916-1937). Son colecciones completas o con amplias series cronológicas, excepto *La Merindad Estellesa* que es testimonial (solo conserva dos números). Si nos referimos a números sueltos de periódicos, semanarios y revistas encontramos bastantes más títulos, por destacar entre los navarros: *Amayur*, *La Voz de Navarra*, *Comptos*, *Iruña*; y de fuera de Navarra: *El Pueblo Vasco* (San Sebastián), *Euzkadi* (Bilbao), *Laurak bat* (Buenos Aires), etc.

De forma intencionada, salvo alguna excepción, hasta ahora solo hemos citado las publicaciones surgidas o que desaparecen antes de la Guerra Civil, puesto que los fondos hemerográficos de la Biblioteca Azcona durante y después de 1936, por la censura y la propia evolución ideológica de José María Azcona, cambian sustancialmente, aunque encontramos interesantes sorpresas.

II.3 c) *Adquisiciones, intercambios y regalos con personas particulares*

Ya hemos señalado cómo en estos años de formación de su colección Azcona no se limita a comerciar (compras, canjes y ventas) con libreros, sino que también una parte sustancial de su biblioteca, aunque no las piezas más importantes salvo alguna excepción, procede de adquisiciones que realiza a particulares en su mayoría de Navarra, poseedores de pequeños legados familiares a los que apenas prestaban atención y por los que Azcona se interesaba. En su condición de gran propietario y político con vínculos y relaciones clientelares en buena parte de la Navarra rural, aprovechaba estas facilidades para conseguir libros y «papeles viejos» por los pueblos que recorría en su flamante automóvil. Normalmente, ya fuera en viajes relacionados con la administración de sus

81. Esta revista mensual la fundaron los tafalleses Pío Arregui, Félix Lecea, José María Azcona y Mariano García Brisolary, solo salieron dos números (enero-febrero de 1917) y fue un desastre económico. Rosa Barásoain Asurmendi, *La Voz de la Merindad: un caso de prensa local en Tafalla, 1929-1937*. Memoria-Tesina, Pamplona: Facultad Ciencias de la Información, Univ. de Navarra, 1979, p. 26.

propiedades o en campañas electorales para sí u otros candidatos en tiempos de elecciones, procuraba visitar tal o cual casa importante del pueblo o averiguar entre las fuerzas vivas del lugar –secretarios de ayuntamientos, médicos, otros propietarios, rentistas, administradores de sus tierras, conventos, párrocos, etc.– dónde localizar materiales susceptibles de engrosar su biblioteca. Incluso, ante informaciones vagas o más concretas, realizaba «excursiones bibliográficas» por pueblos y caseríos rastreando nuevas piezas para la colección. Azcona dedicó muchas horas a escribir misivas a conocidos y amigos en busca de algún libro o simplemente noticias sobre bibliotecas en la zona que iba a visitar. Cuando encuentra libros u otro material a buen precio o casi regalados no duda en adquirirlos aunque no le interesen casi nada o ya posea ejemplar, de este modo hace acopio de un fondo bibliográfico susceptible de poder negociarlo con alguno de los librereros que le suministran contenidos de su interés o intercambiarlos con otros bibliófilos, etc.

En junio de 1916, compra a Jesús Martínez, vendedor ambulante y chamarilero de Pamplona, unos cuantos libros antiguos por la módica cantidad de 100 ptas., entre ellos, dos ejecutorias de hidalguía manuscritas: *ejecutoria e información sobre filiación de Juan Bautista de Irigoyen* (Errazu, 1746-1748) y *ejecutoria de hidalguía de Martín Fermín de Lusa y otros* (Pamplona, 1715)⁸². Un año después, también en Pamplona, adquiere a un particular cinco obras por el irrisorio precio de 14 ptas. Entre ellas, la edición española del libro de C-F. Henningsen, *Memorias de Zumalacárregui y sobre las primeras campañas de Navarra* (Madrid, 1839) por 2,50 ptas., así como un *Sermón en la festividad del Seráfico padre San Francisco* escrito por el dominico A. Cáceres y Sotomayor (Pamplona, 1607) por 75 céntimos.⁸³ También ese año de 1917 compra a Domingo Ares-de-Parga, procurador de los Tribunales, un lote de libros entre los que destaca el *Compendio de los cinco tomo de la Annales de Navarra* del P. M. Elizondo (Pamplona, 1732), y al sacerdote Marcelo Celigüeta, párroco de un pueblo de la Barranca, la obra del jurista A. Chavier, *Fueros del Reyno de Navarra desde su creación hasta su feliz unión con el de Castilla y Recopilación de las leyes promulgadas... hasta el año 1685* (Pamplona, 1686), por la cual pagó 8 ptas. Unos meses antes, junto a su amigo Ángel Herrera Oria que llevaba unos días alojado en Tafalla, visitan la biblioteca del convento de los franciscanos de Zarauz, comprándole al P. Guardián Fr. Daniel de Esnal unos cuantos libros que tenían duplicados (no sabemos

82. BA, A-6-4/05.

83. BA, A-6-4/05.

cuáles)⁸⁴. También en 1917 Guillermo Frías Arizaleta, periodista de ideas republicanas, que en esas fechas (1916-1917) trabajaba en la Administración de *El Pueblo Navarro* y se pluriempleaba entre otros trabajos como tratante o *corredor* de libros, le ofrece más de veinte títulos, entre ellos obras de Pírala, Lafuente, Pi y Margall, y alguna sobre Espartero; Azcona acabará comprándole algunas de ellas⁸⁵. En marzo de 1918 un chamarilero de Úcar llamado Francisco López escribe a Azcona:

Úcar, 6 marzo 18. | Distinguido Sr. mío: Habiendo tenido noticias del viaje que hizo v. á esta en busca de libros antiguos, me permito molestarle para llamarle la atención sobre uno que se titula *Catálogo de los Obispos* que ha tenido la Iglesia de Pamplona escrito por un obispo de Pamplona [...]. También tengo otro de rarísimos caracteres, impreso en Alcalá de Henares el año 1502 de difícil lectura, a dos tintas, siendo la materia religiosa. [...]. Si quisiera adquirirlos en compra y antes quiere verlos, como debe ser, le ruego me escriba [...] gustosamente se los llevaré a su casa de Tafalla⁸⁶.

Al menos se quedó con el *Catálogo de los Obispos... de Pamplona* de Prudencio Sandoval (Pamplona, 1614). En mayo de 1919 le volverá a comprar entre otros *El imposible vencido: arte de la lengua bascongada* de M. Larramendi (Salamanca, 1729) por 8 ptas. y un librito titulado *El oráculo de la Europa* (Pamplona, ca. 1744). Este López se nos descubre como un importante proveedor de libros, así en 1920 le ofrece otros tantos libros, entre ellos la obra *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria...* de Gabriel Henao (Salamanca, 1689), que Azcona se lo adquiere⁸⁷.

Muchas veces Azcona va sobre aviso a un lugar o casa determinada. En 1918 visita en Echarren de Araquil a Pilar Oroquieta, viuda de Pedro Subiza, y le compra casi a peso –100 ptas.– una cantidad considerable de libros en pergamino y otros papeles antiguos, entre ellos una ejecutoria de hidalguía⁸⁸. A finales de septiembre de ese año en una «excursión bibliográfica» acompañado de Pío Baroja visitan en Doneztebe a César Osácar a quien le compra un pequeño lote de libros y folletos, por señalar algunos, la obra del barón A. La Motte, *L'Espagne, tableau politique, civil, religieux... de la péninsule, suivi d'une description détaillée des*

84. BA, A-6-4/05.

85. BA, A-6-4/05.

86. BA, A-6-4/05.

87. BA, A-6-4/05.

88. BA, A-6-4/05.

provinces vascongades et de la Navarre... (París, 1835) y una edición del *Epítome de la elocuencia española* de F. J. Artiga (Pamplona, 1729). En 1919 anda detrás del periódico carlista *El Cuartel Real*, que el estellés Telesforo Iribarren, en cuya casa se hospedó Carlos VII, posee la colección y bastantes números duplicados. Con la intermediación del párroco de Úgar (Yerri), amigo de Azcona a quien el señor Iribarren le tiene en gran estima, consigue comprarle los duplicados⁸⁹ y con el tiempo, como ya se ha mencionado, logrará completarla.

En Tafalla, en la subida de la calle santa Lucía, existió desde la segunda mitad del siglo XVII hasta bien entrado el siglo XIX una Congregación y Oratorio de sacerdotes de la localidad y pueblos adyacentes, la cual disponía de una magnífica biblioteca que llegó a contar cerca del millar de ejemplares en la primera mitad del siglo XVIII, de la que existe un inventario fechado en 1727 bastante detallado y todavía no estudiado⁹⁰. Congregación que durante el siglo XIX fue languideciendo hasta su práctica desaparición, pasando el inmueble y por ende la librería a manos de la parroquia de Santa María. Ya en el siglo XX, al menos en la época del párroco Tomás Ascárate Pardo fue utilizada primero como un centro parroquial de jóvenes y en 1942 habilitada como asilo sacerdotal. Aunque ya en las últimas décadas del siglo XIX la biblioteca estaba bastante diezmada, es de suponer que Azcona que mantenía una estrecha amistad con Ascárate consiguió libros de dicha biblioteca, probablemente a cambio de su colaboración económica en alguna de las muchas actividades pastorales desarrolladas por dicho sacerdote. Aunque por ahora no se ha localizado documentación al respecto, un somero cotejo del mencionado inventario con el fondo antiguo de la Biblioteca Azcona que temáticamente nada tiene que ver con las materias de su interés, por ejemplo, libros religiosos en latín o español de autores no navarros, se comprueban coincidencias en autores, obras y mismas ediciones. Es posible que algunas de estas obras, de posible interés general pero no para él, las utilizara en sus canjes o ventas a librerías.

Sus búsquedas no se limitan a Navarra. A finales de 1916 un corredor de libros donostiarra, Jesús Amunárriz, le vende una parte importante de la colección *El Museo Universal* (1857-1867). En agosto de 1920, en Orthez, compra un lote de libros a Mme. Barbey, hija del archivero e historiador Paul Raymond, entre ellos la obra de H. L. Fabré, *Lettres labourdines ou lettres sur la partie du*

89. BA, A-6-4/05.

90. Roberto San Martín Casi, «Notas sobre una Biblioteca sacerdotal tafallesa del siglo XVIII», *TK, Asociación Navarra de Bibliotecarios*, n. 2, dic. 1996, p. 59-68. A principios del siglo XXI lo que quedaba de dicha biblioteca se trasladó al Seminario Diocesano de Pamplona donde actualmente está depositada.

Pays Basque appelle Le Labourd (Bayona, 1869) y algunas obras de su padre, por ejemplo *Sceaux des archives du Departament des Basses-Pyrenees* (Pau, 1874) o *Notices sur l'intendance en Bearne...* (París, 1865). En septiembre de 1921 visita en San Sebastián, acompañado de Azorín, la biblioteca de la princesa de Kastriota, hija del diplomático español Juan Pedro Aladro y Kastriota, que igualmente está a la venta y a la que le adquirirá algunos títulos⁹¹.

Como es lógico no siempre Azcona lograba sus propósitos. Dos casos anecdóticos pero elocuentes nos los proporcionan los párrocos de Barásoain y el de Olite Juan Albizu (años después párroco de San Saturnino de Pamplona). En 1916, Azcona se interesa por un ejemplar impreso del *Nobiliario de el Valle de la Valdorba...* obra de Francisco Elorza y Rada (Pamplona, 1714) que está «muerto de risa» en la sacristía de la iglesia de Barásoain, pero el párroco se resistirá a desprenderse del libro pues la oferta económica no le persuadía. Azcona eleva el tiro y escribe al obispo de Pamplona D. José López Mendoza; éste le responde el 3 de noviembre:

Escribí al Sr. cura de Barásoain preguntándole por ese libro y ayer me contestó [...] que es un libro muy raro, no hay más que otro ejemplar, y que no le parece conveniente desprenderse de él, ya por la singularidad que le hace más apreciable, ya por haber sido editado por un párroco de Barásoain, á no ser que le den por el unos cuantos miles de pesetas. Podrá parecer un poco exigente, pero dadas las condiciones del libro, me parece razonable el que no se desprenda de él, pues para no salir de apuros, y yo con él [opino] que puede continuar donde ha estado tantos años⁹².

No obstante Azcona consiguió no solo un ejemplar impreso de esta obra sino también, y esto sí es importante, el manuscrito original de Elorza y Rada que fue el modelo utilizado para realizar la edición impresa. En mayo de 1918 Azcona, enterado del fallecimiento del olitense Escolástico Úriz, el cual disponía de una buena biblioteca en parte procedente de su pariente el obispo de Pamplona Úriz y Labayru, se interesa por su compra. El párroco Albizu le dice con buenas palabras que no revuelva el tema, ya que

D. Escolástico, que la heredó de su tío obispo, me la ha dejado a mí como heredero fiduciario, pero con destino a la Parroquia: como en ésta había ya biblioteca, resultan varias obras repetidas, de las que algunas venderé para adquirir otras que no hay [...] Desde luego que cuando V. quiera puede con toda libertad venir

91. BA, A-4-2/01.

92. BA, A-6-4/05.

a ver esta biblioteca, que está en una dependencia de la iglesia, pero por ahora en mucho rato que estuviese haría poco de provecho, por estar los libros en cajones y en desorden⁹³.

Conocida su bibliofilia y predilecciones temáticas, es frecuente que algunos amigos le informen o le pongan sobre la pista de libros o bibliotecas en venta. Por ejemplo Ignacio Baleztena, compañero de estudios en Deusto, le comenta que en una tienda de antigüedades de Pau ha visto en venta un librito de O. Sempè titulado *Etude sur la Basse-Navarre...* (Olorón, 1882) con la traducción de la obra de Martín de Vizcay⁹⁴; Azcona no dudará en adquirirlo. En la primavera de 1921, Pierre Lhande le pone en contacto con los herederos del vascólogo Victor Stempf que se encuentran en Toulouse y quieren desprenderse de una serie de libros que Julio de Urquijo, al que Stempf traspasó casi toda su biblioteca vasca, los dejó. Azcona les comprará unos pocos libros y folletos menores, a destacar: *Cambo et ses alentours* de C. Duvoisin (Bayona, 1858) o la *Dissertation critique et apologetique sur la langue basque*, de J-P. Darrigol (Bayona, 1827)⁹⁵. En 1924, el canónigo de Bayona, historiador y erudito, Jean-Baptiste Daranatz le presenta a una viuda de Ustaritz que tiene una pequeña biblioteca de su difunto marido. Al menos le compra la obra de D-J. Garat, *Origines des basques de France et d'Espagne* (París, 1869), y la de J. Sallaberry, *Chants populaires du Pays Basque...* (Bayona, 1870). Ese mismo año, Ángel de Apraiz le pone sobre la pista de una biblioteca particular que se vende en Huelva cuya venta la gestiona el arqueólogo y antropólogo Eduardo Díaz Llanos⁹⁶. Azcona se pondrá en contacto con dicha persona y le adquiere por 120 ptas. un pequeño lote de libros de literatura y política, a subrayar la *Biografía de Don Diego de León, primer conde de Belascoáin* de Nicomedes Pastor (Madrid, 1868)⁹⁷.

En cuanto a compraventas e intercambios con otros bibliófilos, estos son bastante puntuales. Destaca su trato con el sacerdote y cronista oficial de La Rioja Pedro González y González, que en 1917 siendo párroco en Muro de Cameros ya poseía una rica biblioteca de temas riojanos. Como buen bibliófilo y no muy elevado poder adquisitivo arramblaba con todo lo que podía, le interesara o no, para

93. BA, A-6-4/05.

94. BA, A-6-4/05. En realidad es un extracto de la obra de Martín de Vizcay, *Drecho [sic] de naturaleza que los naturales de la Merindad de San Juan del Pie de Puerto tienen en los Reynos de la Corona de Castilla* (Zaragoza, Lanaja y Quartanet, 1621), del que Azcona poseía varios ejemplares.

95. BA, A-6-4/05.

96. BA, A-6-4/05.

97. BA, A-4-2/04.

así negociar canjes o ventas. Le ofrece a Azcona una serie de títulos de los cuáles éste adquiere los dos volúmenes de la obra del capuchino Tomás de Burgui, *San Miguel de Excelsis...* (Pamplona, 1774) y una edición post-incunable de las *Epístolas* de San Jerónimo (Valencia, 1520)⁹⁸. En 1919 Azcona está en contacto con Gregorio García Ciprés, editor oscense de la revista heráldica *Linajes de Aragón*; le comprará por 35 ptas. dos libros: la *Defensa histórica por la antigüedad del Reyno de Sobrarbe* de D. La Ripa (Zaragoza, 1675) y *Fueros y obseruancias del Reyno de Aragón* (Zaragoza, 1624)⁹⁹. Con Jaime de Orbe, de larga tradición familiar carlista en Ermua (marqueses de Valdespina), intercambia duplicados, Azcona le remite *El trono y los carlistas* (Madrid, 1860) y *La cuestión Cabrera* (Madrid, 1875) ambos de José Indalecio Caso y a cambio recibe un lote de proclamas e impresos menores. En marzo de 1929 en Domezain-Berraute (Soule) intercambia libros con otro bibliófilo, Jean Etchecoin, que «tiene muchos libros sobre el País Vasco y las guerras carlistas y algunas estampas». Consigue la obra *Campagnes et aventures d'un volontaire rogaliste* (Le Mans, 1869) a cambio de un ejemplar de G. Mitchell, *Le Camp et la cour de D. Carlos* (Bayonne, 1839)¹⁰⁰.

Abundan en la Biblioteca Azcona libros obsequiados por los propios autores con dedicatoria personal, algunos de amigos como Pío Baroja, y en menor medida enviados por las editoriales. Algo lógico y usual en una persona como Azcona, miembro de diversas instituciones culturales, socialmente influyente, con importantes contactos en la vida pública local y nacional y, por supuesto, en el ámbito cultural. También él participaba de la costumbre del regalo, ya fuese de obras que tenía varios ejemplares o de algunas de sus escasas publicaciones editadas en vida, en especial de su primer libro, *Clara-Rosa, masón y vizcaíno*. Pero aparte de esta práctica habitual, Azcona de vez en cuando también recibía regalos de libros antiguos generalmente de amigos o gente cercana, compañeros de alguna de las entidades culturales a las que pertenecía; y, por supuesto, también de personas, los menos, que aplicaban el refrán de «favor con favor se paga».

En su ejemplar de la *Historia de la ciudad de Tafalla* escrita por Joaquín de la Santísima Trinidad (Pamplona, 1766) aparece como anexo un papel escrito por el propio Azcona que dice: «Este libro perteneció a Don Manuel Mateo, coadjutor de San Pedro, quien se lo dio a D. Isidoro Boneta, capellán del Hospital y éste me lo regaló el 9 de diciembre de 1915». A principios de 1917, Jesús Etayo

98. BA, A-6-4/05.

99. BA, A-6-4/05.

100. BA, A-4-2/01.

Zalduendo que por aquel entonces trabajaba de ayudante en el Archivo General de Navarra y todavía no había sido nombrado director de *El Pensamiento Navarro*, le obsequia con una serie de impresos gubernamentales (proclamas, circulares, instrucciones, decretos, etc.) de la época del Trienio Constitucional «que están repetidísimos en el archivo». Unos meses más tarde le regalará el libro *Vida del capitán D. Juan Lanás* de Yanguas y Miranda (San Sebastián, 1845). Quizá sea mera coincidencia, pero en junio de 1916 Etayo había escrito a Azcona para que intercediese ante su amigo Herrera Oria, director del periódico *El Debate*, y lo introdujera como redactor en dicho periódico¹⁰¹. También en 1917, el médico de Arróniz, Ramón de Miguel Mauleón, le regala una ejecutoria de hidalguía que había localizado y conseguido en la casa de un paciente de Barbarin. Ese mismo año Juan Castrillo, párroco de Sada y delegado de la Comisión de Monumentos en la zona de Sangüesa, le obsequia una edición de la obra de M. Azpilcueta, *Tractado de alabanza y murmuración...* (Valladolid, 1572), y le escribe en una tarjeta un soneto titulado «En la biblioteca de D. José Azcona» con un dibujo alegórico al dorso de la misma. En otra carta sin fecha, Castrillo y Azcona planifican una excursión a Sos del Rey Católico, para hacer fotos y visitar la hermosa biblioteca de los Escolapios que conserva libros estimables¹⁰². En 1918 Luis Arroyo, vecino de Larraga, le regala unos «libros y papeles viejos» aparecidos en un arcón de su casa¹⁰³. Ese mismo año recibe contestación desde Madrid de Ventura Olave, hijo del militar, político y escritor Serafín Olave, a quien él le había escrito interesándose por los papeles de su padre. Tras agradecerle la atención que muestra por su padre, le envía dos folletos sobre el proyecto de ferrocarril por Alduides escritos por su progenitor: *La verdad acerca del ferro-carril de Alduides* (Madrid, 1880) y *El Pirineo y los ferro-carriles bajo el punto de vista militar* (Madrid, 1881); además le transcribe una especie de poema escrito por Serafín Olave cuando estaba combatiendo en el Mar de la China (1859)¹⁰⁴. Las Concepcionistas Recoletas de Tafalla en agradecimiento por algún favor que les había gestionado, le regalarán unos volúmenes sueltos del *Flos sanctorum* de Alonso de Villegas. En 1920, Javier Gárriz, capellán en Oroz-Betelu y más tarde párroco de Garde, le regala la obra de Mateo de Anguiano, *Vida y virtudes... de Fr. Francisco de Pamplona... en el siglo Tiburcio de Redín* (Madrid, 1704) que la ha visto referenciada en su primera

101. BA, A-6-4/05.

102. BA, A-6-4/05.

103. BA, A-6-4/05.

104. BA, A-6-4/05.

Desiderata¹⁰⁵. A finales de 1920, su amigo V. P. Dubarat le remite desde Pau un paquete con libros, entre ellos el *Dictionnaire portatif de bibliographie* de F. L. Fournier (París, 1805), además de algunos de sus trabajos y le agradece su regalo de los números que le faltaban del *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra*¹⁰⁶. Julio Altadill le obsequia con unos cuantos números sueltos de la *Revista Euskara* (Pamplona, 1878-1883) depositados en los sótanos de la Comisión de Monumentos (la actual Cámara de Comptos) y comenta que le será difícil completar la colección¹⁰⁷. Podríamos continuar dando más ejemplos hasta llegar a la redundancia. Aunque merece la pena señalar la especial relación que mantuvo Azcona con los capuchinos del convento y colegio de Lekaroz, no solo porque años más tarde al menos dos de sus hijos estudiaron el bachillerato allí y él mismo colaboró en la revista editada por el colegio, sino por la inestimable ayuda que les prestó, en especial al bibliotecario el P. Calasanz de Urdax, en la adquisición de algunas obras que interesaban al colegio. Consigue que Pedro Vindel Angulo les venda a muy buen precio la obra completa de la *Bibliotheca Hispana* de Nicolás Antonio (Madrid, 1783-1788) y numerosos volúmenes del *Boletín de la Real Academia de la Historia*. En una ocasión Alberto Rezola, un tratante de libros donostiarra, le ofrece un *Dioscórides* en castellano que ha localizado en una casa de Zugarramurdi; le comenta que los capuchinos de Lekaroz lo quieren comprar pero que no llegan a un acuerdo. Gracias a las gestiones de Azcona, el libro acabó en Lekaroz¹⁰⁸. Bien es verdad que los frailes también le hicieron favores. Por medio de la misión que éstos tienen en Chile consigue un ejemplar de una cortísima edición de la obra de Garcí de Euguí, *Crónica general de España* (Santiago de Chile, 1908)¹⁰⁹.

II.3 d) *Encuadernaciones y ex libris*

Como bibliófilo de élite ya se ha apuntado la importancia que Azcona otorgaba a las encuadernaciones artísticas y, a diferencia de otros coleccionistas, él también mostró inclinación por el aprendizaje de esta labor artesanal, actividad

105. BA, A-6-4/05.

106. BA, A-6-4/05.

107. BA, A-6-4/05.

108. Se trata de la obra *Pedacio Dioscórides... Acerca de la materia medicinal... traducido de lengua griega... por el doctor Andrés de Laguna...* (Salamanca, 1566). Actualmente está depositado en la Biblioteca Central de los Capuchinos (Pamplona). En abril de 1917, el P. Calasanz de Urdax le escribe dándole las gracias por su mediación. BA, A-6-4/05.

109. BA, A-6-4/05.

que practicó durante las últimas décadas de su vida. Evidentemente la mayor parte de su colección presenta buenas encuadernaciones de época. En algunos casos se trata de la primera que tuvo el ejemplar en cuestión, así como otras muchas encuadernaciones artísticas realizadas por antiguos poseedores, la mayoría procedentes de antiguas bibliotecas nobiliarias como evidencian los *ex libris* que ostentan. No obstante Azcona encargará la encuadernación de bastantes ejemplares, bien porque la que presentaba el libro estaba deteriorada o porque las cubiertas de muchos de los libros y folletos del siglo XIX son en papel fino. En estos casos, aunque los reencuadernerne, siempre mantendrá las cubiertas originales. Por regla general, los libros y folletos más antiguos o más apreciados por él, encomienda el trabajo a dos de los más prestigiosos encuadernadores madrileños de finales del siglo XIX y primeras décadas del XX: Victorio Arias y Justo Luna Valbuena. Ambos trabajaban para la Real Biblioteca o la Biblioteca Nacional y para conocidos bibliófilos, entre ellos los navarros José Lázaro Galdiano y Joaquín Beunza. Por otro lado, libros que él considera más corrientes se los confía a Antón Hermanos o a Francisco Delmo, también en Madrid; en Pamplona a Nemesio Aramburu o Regino Bescansa, sin olvidar las encuadernaciones que encarga en San Sebastián a la imprenta Baroja (Vda. de Baroja y sobrino). Ya en las décadas de los años 30 y 40, serán Antolín Palomino, y, en menor medida, Rogelio Rodríguez Luna o el barcelonés Emilio Brugalla quienes encuadernen sus mejores piezas.

En los años que Azcona vive en Tafalla o pasa temporadas en San Sebastián y en el País Vasco francés, delega casi toda la logística y los pagos en el librero Pedro Vindel Angulo o en su asistente Silvestre Cimorra, aunque en ocasiones son los propios encuadernadores quienes le remiten por transporte ferroviario, en cajones sellados, las remesas de libros encuadernados. Muchos libros comprados por catálogo en Madrid y prácticamente todos los que adquiere directamente a Vindel, antes que lleguen a Tafalla, pasan por el encuadernador. Del mismo modo, parte del fondo adquirido en el extranjero que requiere una encuadernación artística lo envía a Madrid¹¹⁰. En ocasiones se gasta más en encuadernar un libro o folleto que lo que le ha costado.

Cuando envía desde Tafalla una partida de libros a encuadernar adjunta un listado con las especificaciones para cada uno de ellos: en piel, media piel, holandesa con puntas, en tela, en pasta, gofrado, con dorados, tipo de hojas de

110. En febrero de 1920, desde San Sebastián, le envía a Victorio Arias un paquete con libros que días antes había comprado en Bayona al librero Lasserre. BA, A-4-2/01.

guarda, en los folletos, si requieren hojas de respeto, etc. También suele confiar estas decisiones en el criterio de Pedro Vindel. Sus gustos estéticos son bastante clásicos e historicistas. Participa plenamente de lo que Carrión Gútiez llama «encuadernación de bibliófilo»: buenos materiales, pieles de calidad generalmente bruñidas (marroquín, chagrín, cordobán), aunque también abecerradas, en pasta española o valenciana, en función del contenido, la técnica a emplear y el estilo decorativo deseado. Normalmente con una sencilla decoración en las cubiertas, acaso un par de filetes dorados formando una mínima orla, a veces con las esquinas decoradas por floroncillos, un filete dorado en los cantos y los cortes pintados, dorados o jaspeados, guardas de buen papel marmoleado y lomos con nervios, decorados pero raramente cuajados. Una ejecución impecable en el cosido, las cabezadas, en la facilidad de apertura y cierre del libro, en definitiva verdaderos ejercicios de virtuosismo artesanal¹¹¹.

En estos primeros e intensos años dedicados a formar la colección gastará importantes sumas de dinero en encuadernar el fondo que paulatinamente va adquiriendo, hay años que en conjunto supera con creces las 1.500 ptas. Son frecuentes las facturas de más de 200 ptas., incluso algunas sobrepasan las 500 ptas., con medias entre las 4 y 7 ptas. por libro, aunque las mas corrientes (en holandesa o pasta) las medias se sitúan entre las 2 y 3 ptas. por libro. Algunos ejemplos que destacan: por la encuadernación de las *Sinodales de Pamplona* (Lyon, 1532), en piel negra gofrada, con los cortes y cantos dorados, lomo semicuajado y tejuelo en piel, dentro de un estuche de cartón, pagó 40 ptas. En 1918, Victorio Arias le encuaderna los cuatro volúmenes del *Catalogue de la bibliotheque de M. Ricardo Heredia* (París, 1891-94), en media piel chagrín con puntas, guardas en papel fantasía e hilos dorados en cubiertas por 80 ptas. En marzo de 1920, Justo Luna le factura 983,55 ptas. por la encuadernación de 153 libros. En 1922, Arias le encuaderna 39 libros por 584,50 ptas., entre ellos uno de los tres incunables que conserva la Biblioteca Azcona, las *Summulae logicales* del Papa Juan XXI (Lyon, 1490), encuadernado en piel abecerrada, gofrada al estilo renacentista, con los cortes jaspeados por 40 ptas.¹¹²

Otro rasgo propio de todo bibliófilo que se precie es la existencia de un *ex libris* o marca de propiedad que lo identifique. Normalmente consiste en una estampa o etiqueta que suele colocarse en el reverso de la cubierta; si es un

111. Manuel Carrión Gútiez, «Encuadernación española en los siglos XIX y XX», en Hipólito Escolar (dir.) *Historia ilustrada del libro español. La edición moderna, siglos XIX y XX*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1996, p. 510-514, 522-524.

112. BA, A-4-2/04.

sello también suele aparecer en alguna hoja de guarda, anteportadas e incluso en las portadas. Lo habitual es que indique el nombre del poseedor, muchas veces en monogramas, y vaya precedido por la expresión latina *ex libris* (o *ex bibliotheca*) y exhiba alguna imagen heráldica familiar o alegórica relacionada con la actividad o aficiones temáticas del poseedor. Frecuentemente esta imagen va acompañada de algún lema que define al propietario. Por supuesto Azcona tiene su *ex libris* que participa de todas estas características. En realidad mantuvo dos marcas de propiedad, la primera y más llamativa es una estampa y posteriormente un sello, así como también en algunos libros encuadernados por él mismo en su última etapa biográfica presentan un *supra libris* con sus iniciales en el pie del lomo.

En 1917 encarga al pintor, dibujante e ilustrador de libros, Federico Avrial y Alba, la que será su primera marca de propiedad: una estampa xilográfica realizada a contrafibra, cuya imagen central es un clérigo sentado leyendo delante de una mesa, en la que hay una taza de chocolate, bizcochos y un vaso de agua, por el suelo unos cuantos libros algo desordenados. En el ángulo superior izquierdo aparece el escudo familiar de los Azcona (palacio de Azcona en el valle de Yerri), en la base la inscripción «ex libris Josephi MA [monograma] de Azcona Tafallensis», en el borde superior una estantería con libros y en el lomo de uno de ellos el nombre del artista «Avrial»¹¹³ (fig. 4a). Evidentemente el clérigo es Fray Gerundio de Tafalla, seudónimo que con frecuencia utiliza Azcona en sus artículos periodísticos. En la más fina ironía y humor de la que hacía gala Azcona, representa una imagen de un fraile sencillo que sin ser orondo, sí está rollizo, todo lo contrario a su fisonomía, que en palabras de Galbete era «de porte aristocrático, flaco sin paliativos, más que enjuto, aparentaba por su ancianidad prematura y no muy vigorosa salud bastante más edad de la que tenía»¹¹⁴. Una vez diseñado el *ex libris*, Azcona en mayo de ese año le encomienda a Cimorra la reproducción de 3.000 ejemplares en alguna imprenta madrileña¹¹⁵. La otra marca de propiedad, creo que posterior a la etiqueta, es un sello ovalado a tinta con el texto «Biblioteca de J. M^a. Azcona» que lo rodea y en el centro el lema *inter libros quies* («en los libros [está] el descanso»). Frase que refleja a la perfección su carácter erudito y ocioso (fig. 4b).

113. La etiqueta de Azcona la recoge el *Catálogo de ex libris de bibliotecas españolas en la Biblioteca Nacional*, Madrid, Dirección General del Libro y Bibliotecas, 1989, p. 44, n. 164.

114. Vicente Galbete, «Esbozo bio-bibliográfico», p. XI.

115. BA, A-6-4/05.

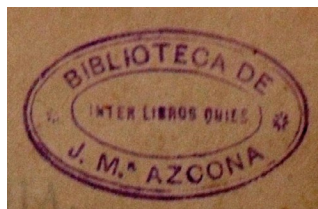
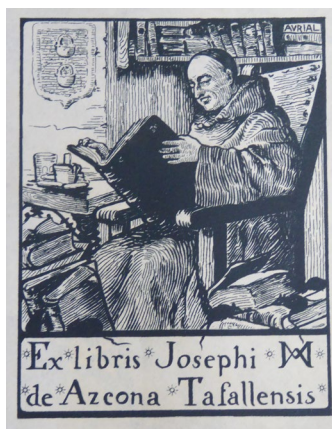


Figura 4.b. Ex libris, sello de tampón.

Figura 4a. Etiqueta ex libris de José María Azcona, creado en 1917 por el ilustrador Federico Avrial.

III. Azcona erudito. Quehacer cultural y publicista (en torno a su biblioteca)

Señala Palau en sus *Memorias* que durante las primeras décadas del siglo XX surge un nuevo tipo de cliente al que califica de neo-bibliófilo, cada vez más culto y preparado bibliográficamente y por lo tanto más exigente, al mismo tiempo que resurge el valor simbólico de prestigio social que alcanzan las colecciones privadas entre las élites¹¹⁶. Azcona se corresponde con este nuevo cliente que describe Palau. De algún modo como bibliófilo «rivalizaba» con otros personajes de Navarra que disponían de magníficas bibliotecas: Arturo Campión, Joaquín Beunza, Julio Altadill, José María Huarte, Joaquín Argamasilla de la Cerda (Aoiz), Tomás Domínguez Arévalo (Villafranca), Manuel Gastón (Irurita), Manuel Irujo (Estella) o Baroja en Itzea (Bera).

Será él mismo quien de a conocer y dinamice su biblioteca, quien se encargue de proyectarla¹¹⁷; de hecho en sus escasas publicaciones hace ostentación de una erudición conseguida a través de las lecturas relacionadas con su colección

116. Antonio Palau y Dulcet, *Memorias de un librero catalán*, p. 108-109.

117. En la sección de libros y consultas bibliográficas del periódico trisemanal madrileño *Crisol*, al hilo de una consulta realizada por algún lector sobre «libros de las guerras carlistas» le responde el redactor: «Don José María Azcona (Tafalla, Navarra) nos escribe pidiendo al interesado que se ponga en comunicación con él, dedicado desde hace muchos años a coleccionar libros sobre la materia y editor de unas bibliografías en forma de «Desiderata» [...] Y nosotros que conocemos, como conocen muchos, las aficiones y la erudición en el asunto del señor Azcona [...] le agradecemos cordialmente su buen propósito». *Crisol* (Madrid) Año I, nº 16, 9-5-1931, p. 13.

bibliográfica. Así, su condición de bibliófilo y erudito de la historia política del siglo XIX español o del antiguo reino de Navarra, junto a su privilegiada posición social, le abrieron las puertas de importantes entidades culturales.

III.1. *Pertenencia a entidades culturales. Artículos en revistas. Proyectos editoriales*

Desde finales de 1917, aunque oficialmente en febrero de 1918, Azcona será nombrado delegado para Tafalla y su zona de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra; a finales de 1923, una vez nominado miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia pasará a ser vocal de la Comisión¹¹⁸. Comparado con otros miembros, su actividad dentro de la Comisión no se prodiga en exceso. Al menos desde 1915 Azcona estaba recogiendo datos para un estudio sobre el Armorial de Navarra; a principios de 1917, antes de integrarse en la Comisión, se ofreció a publicar en el *Boletín* de la Comisión la parte correspondiente a Pamplona. Para ello contaba con un *Álbum de escudos nobiliarios existentes en la ciudad de Pamplona*, tres volúmenes con dibujos realizados por Ramón Huici por encargo de la Comisión con los escudos existentes en las fachadas de algunas casas y en lápidas sepulcrales de las iglesias de la ciudad¹¹⁹. Pese a la insistencia de algunos miembros de la Comisión, en especial su amigo Julio Altadill, nunca lo llevó a cabo. Azcona que era escrupulosamente perfeccionista, se disculpa aduciendo que «tropiezo con grandes dificultades para la descripción de los escudos; mejor dicho, para la interpretación de las descripciones nada técnicas que hallo en las ejecutorias y documentos antiguos. Digo lo mismo de los colores de los que he encontrado grabados o dibujados o esculpidos»¹²⁰. En sucesivos años, tanto Altadill como otros personajes que conocían lo avanzado de su trabajo, volverán a insistirle, pero nada publicó ni sobre Pamplona ni sobre el conjunto de Navarra. Indica Galbete que el manuscrito original de dicho *Armorial de Navarra* «ya casi preparado para su edición fue robado [...] de casa de Azcona en Madrid, durante la dominación roja»¹²¹.

118. «Actas, Sesión 2-2-1918», *Boletín de la Comisión de Monumentos Artísticos e Históricos de Navarra* (BCMN), 2ª época, nº 33, enero 1918, p. 8. «Actas, Sesión 11-2-1923», *BCMN*, nº 56, octubre 1923, p. 291.

119. «Actas, Sesión 6-3-1917», *BCMN*, nº 30, abril 1917, p. 83. «Actas, Sesión 2-2-1918», *BCMN*, nº 33, enero 1918, p. 8; «Rendición de cuentas», *BCMN*, nº 36, octubre 1918, p. 274. Estos tres volúmenes costeados por la Comisión se quedaron en la Biblioteca Azcona.

120. Minuta de carta de J. Mª Azcona a Julio Altadill, 6-10-1919. BA, A-6-4/05.

121. Vicente Galbete, «Esbozo bio-bibliográfico», p. XLV.

No obstante Azcona escribió unos pocos artículos para el *Boletín* de la Comisión. Se estrena en los núms. 38 al 40 de 1919, con un artículo titulado «Adiciones al *Diccionario histórico-político de Tudela y su Merindad* de Yanguas y Miranda», en el que publica con notas y comentarios unos apuntes inéditos de este autor. Este artículo concluye en el núm. 45 de enero de 1921, en el que también incluye un pequeño texto anecdótico titulado «Monumento fúnebre en Lerín» sobre la trágica muerte y sepultura del Marqués de Ayerbe en 1810 durante la francesada. Con el título «Documentos relativos a Navarra que se conservan en el British Museum» publicará entre 1921 y 1923 (núms. 47 al 51 y el 53), un extracto de todos los documentos referidos a Navarra que Pascual Gayangos recoge en los cuatro volúmenes de su *Catalogue of the manuscripts in the Spanish language in the British Museum* (Londres, 1875-1893). La entrega de este trabajo bibliográfico por parte de Azcona coincide con la famosa y agria polémica provocada por Víctor Pradera en contra del levantamiento en Amaiur de un monumento en homenaje a los últimos defensores del reino de Navarra. Trifulca que se dirimió públicamente en prensa en la que al igual que Manuel Aranzadi, Joaquín Baleztena, Jesús Etayo, Julio Altadill, incluso Domínguez Arévalo, también participa Azcona¹²². Todos ellos critican la actitud y comentarios de Pradera. Pues bien, Altadill que era el director del *Boletín* de la Comisión de Monumentos de Navarra le indicará que como aporta documentación no conocida desde el punto de vista castellano, la aprovechará Pradera, al que califica de «mamarracho [para] adquirir copias, acoplándolas bien o mal a sus aseveraciones», y con el beneplácito de Azcona, altera el orden de las cuartillas que éste le entregó «para que ahora no las utilice Mr. Praderilla», por lo que «irán al final las que podría ese mocito aprovechar, y para entonces se le habrán apagado los fervores históricos que al presente padece»¹²³.

Otras acciones de Azcona como miembro de la Comisión se centran en labores logísticas como la actuación que esta entidad lleva a cabo en las exploraciones arqueológicas en el cerro de San Lucía de Tafalla, o en representar a la misma en algunos actos oficiales.

También formará parte del Jurado en el concurso convocado en 1920 por el Ayuntamiento de Pamplona a instancia de la Comisión bajo el título «Fuentes de la historia de Pamplona» cuyo premio fallado al año siguiente quedará de-

122. José M^a Azcona, «Errores históricos: al margen de una polémica», *El Pueblo Navarro*, 12-1-1921, p. 1. «Una carta de Maya: al margen de la polémica», *El Pueblo Navarro*, 13-1-1921, p. 1.

123. BA, A-6-4/05.

sierto¹²⁴. Igualmente será vocal de la Junta organizadora del tercer Centenario de la Canonización de San Francisco Javier a celebrar en 1922; además Azcona participa directamente ya que entre los actos programados está la edición a costa de la Diputación de su trabajo sobre «Bibliografía xavierana». La tirada iba ser de 500 ejemplares (50 para el autor). A finales de ese año ya estaba en la imprenta de Higinio Coronas, pero la edición se frustró al comprobar la multitud de erratas de todo género que presentaban las pruebas de imprenta, de modo que Azcona, cuya «pulcritud era muy exigente, no quiso darlos a la estampa»¹²⁵. A finales de 1931, la Diputación Foral republicana creó el Consejo de Cultura de Navarra que duró hasta julio de 1936; Azcona no formó parte del mismo, aunque sí figuraron otros tres miembros de la anterior Comisión de Monumentos: Arturo Campión, Julio Altadill y José María de Huarte.

Desde la fundación en 1918 de la Sociedad de Estudios Vascos-Eusko Ikaskuntza, Azcona se asoció a la misma mostrando siempre un espíritu generoso pues contribuía con una de las cuotas anuales más elevadas (25 ptas. frente a las 10-12 ptas. que pagaba la mayoría de los socios). Participó con algunos libros y grabados de su biblioteca en la «Exposición de Arte Retrospectivo» que organizó la Comisión de Monumentos de Navarra dentro de las actividades del II Congreso de Estudios Vascos organizado por la Sociedad y celebrado en Pamplona en 1920¹²⁶. En 1927, formó parte muy activa de la comisión organizadora de la «Exposición sobre las Guerras Civiles en el País Vasco y Navarra del siglo XIX» que se iba a celebrar en Pamplona durante el verano de 1928. Se integró en el comité de Navarra poniendo a disposición de la organización más de 3.000 referencias bibliográficas sobre la materia¹²⁷. Exposición que finalmente se frustró al ser suspendida por orden gubernativa en enero de 1928, arguyendo su inoportunidad puesto que dicho evento solo podía conducir «al recrudescimiento de pasiones que no deben ser exaltadas»¹²⁸. También participará como conferenciante en varios de los cursos de verano organizados por Eusko Ikaskuntza. Así, en 1930 pronunció una brillante lección bajo el título «El origen del escudo de Navarra», con proyección de fotografías, dibujos propios y detalles iconográficos, «expuesta en forma tan erudita como grata» que la Sociedad le invitó a que la publicara

124. *BCMNV*, n° 47, julio 1921, p. 172-174.

125. Eladio Esparza, «Prólogo» en José María Azcona, *Bibliografía de San Francisco Javier*, p. 5.

126. *BCMNV*, n° 44, octubre 1920, p. 308.

127. *Boletín de la Sociedad de Estudios Vascos= Eusko Ikaskuntza' ren Deia*, 33 zk., 1927, 1^{er} trim., p. 12-13; 34 zk. 1927, 2^o trim. p. 7.

128. *Boletín de la Sociedad*, 36 zk., 1927, 4^o trim. p.11-12.

en la *Revista Internacional de Estudios Vascos*¹²⁹. Solo un breve artículo publicó Azcona en la *RIEV* titulado «Pierres de Axular y las cuevas de Salamanca» y fue en 1919¹³⁰, antes de que esta publicación se integrara como revista de Eusko Ikaskuntza. Como en la mayoría de sus artículos mezcla la historia anecdótica con su erudición bibliográfica. En los cursos de verano de 1931 también pronunciará otra conferencia titulada «Investigaciones sobre el románico en Navarra»¹³¹. En el curso organizado por la Sociedad en Pamplona durante septiembre de 1932, entre las excursiones que realizaron los alumnos se visitó Ujué, el monasterio de la Oliva, el Palacio de Olite y Tafalla, en donde fueron recibidos por Azcona que les enseñó su biblioteca, mostrándoles y explicando algunas de sus joyas bibliográficas¹³². Al año siguiente, en el curso de verano celebrado en San Sebastián, también Azcona participó con una conferencia titulada «Cuestiones históricas acerca de la preparación de una Exposición de las Guerras Civiles». En ella expuso datos curiosos de lo que él llamó la prehistoria del carlismo y planteó retomar el proyecto frustrado unos años antes de organizar una exposición y elaborar una bibliografía completa de las guerras civiles del siglo XIX¹³³.

En enero de 1921 será admitido como miembro de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Pau. A su nombramiento contribuirá no solo la fama de bibliófilo erudito que ya le precedía, además de su carácter dadivoso, sino sobre todo su gran amistad con Victor Pierre Dubarat presidente de la Société¹³⁴. En el *Bulletin* de ese año Azcona publicará el único artículo suyo que aparecerá en dicha revista, un brevísimo texto bibliográfico titulado «Un libelle d'Antonio Perez, imprimé à Pau en 1591»¹³⁵, sobre un impreso no recogido en la bibliografía bearnesa de Lacaze, que Azcona localizó en la Biblioteca Nacional de Francia dentro de los papeles del fondo de Juan Antonio Llorente. Su pertenencia a dicha Sociedad, único español miembro de la misma¹³⁶, contribuyó a aumentar su prestigio en los círculos culturales españoles.

129. *Boletín de la Sociedad*, 47 zk., 1930, 3^{er} trim. p. 48.

130. *RIEV*, vol. 10, n° 1, 1919, p. 53-57.

131. *Cursos de verano de la Sociedad de Estudios Vascos, Año V-1931*, [Programa], p. 4.

132. *Boletín de la Sociedad*, 56 zk., 1932, 4^o trim. p. 26.

133. *Boletín de la Sociedad*, 59 zk., 1933, 4^{er} trim. p. 14.

134. En la sesión del 6-1-1921 celebrada por la Société fue presentada su candidatura por el presidente de la misma Dubarat y el filólogo y bibliotecario de la Biblioteca municipal de Pau Joseph de Zangroniz. *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Pau*, II série, t. XLV, 1922, p. 235.

135. *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres*, t. XLIV, 1921, p. 20-22.

136. «Liste des membres», *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres*, III série, t. I, 1938, p. 100-108.

En febrero de 1923, Azcona consigue ser nombrado individuo correspondiente de la Real Academia de la Historia. Aunque su talla intelectual está fuera de toda duda, es obvio que movió «algunos hilos» en Navarra y Madrid para llegar a ser miembro de la misma. En enero de 1923 Altadill, que ya era miembro de la RAH, le escribe a Azcona comentándole que ha «trabajado ante su compañero de estudios y amigo Antonio Blázquez», miembro de número de la Academia, para que fuesen nombrados Jesús Etayo y él como miembros correspondientes de la misma¹³⁷. El marqués de Laurencín (Francisco Rafael de Uha-gón), director de la Real Academia de Historia, le escribe una nota al conde de Rodezno en la que le informa de la obtención de las credenciales del Sr. Azcona por el que «tan vivo empeño le habló en repetidas ocasiones y que ahora se ve cumplidas»¹³⁸. El secretario de la RAH, Vicente Castañeda, bibliófilo y aficionado a las encuadernaciones artísticas como Azcona, también aportó su granito de arena. Oficialmente su ingreso fue a propuesta de los académicos de número Adolfo Herrera (historiador y numismático), Bernardino de Melgar (historiador taurino y bibliófilo) y el duque de T'Sclaes (Juan Pérez Guzmán, historiador, político y por supuesto también bibliófilo)¹³⁹. Azcona no tenía un curriculum extenso como investigador, por lo que ponen el acento en lo mucho trabajado aunque no publicado, así como en su condición de erudito bibliófilo, sin olvidar en ningún momento su condición política de exdiputado a Cortes. Así, el *Boletín* de la Comisión de Monumentos de Navarra se felicitaba por el nombramiento de Azcona y Etayo como correspondientes de la Real Academia de la Historia: «Nos es sumamente grato contar en el seno de la Comisión de Monumentos de Navarra, por reciente y muy acertado acuerdo de la Real Academia de la Historia, al Sr. D. José María Azcona, exdiputado a Cortes, exalcalde de Tafalla, autor de la copiosísima bibliografía sobre San Francisco Javier, de una magnífica obra sobre Heráldica de Navarra, bibliófilo el más acreditado de esta región y colaborador muy distinguido del *Boletín*»¹⁴⁰.

Con bastante frecuencia será invitado por amigos y responsables de revistas culturales a que escriba en sus publicaciones. Ya se ha aludido a Mújica y su revista *Euskalerrriaren alde* o la insistencia de Altadill para que aporte más artículos al *Boletín* de la Comisión, a los que habría que añadir entre otros a J.-B. Daranatz quien le invita a publicar en *Gure Erria*, o a Domínguez Arévalo que le anima

137. BA, A-6-4/05.

138. BA, A-6-4/05.

139. BA, A-6-4/05.

140. *BCMN*, n° 53. enero 1923, p. 86-87.

repetidamente a escribir en la *Revista de historia y genealogía española*¹⁴¹. Que seamos, nunca publicó en dichas revistas.

Como bibliófilo, Azcona también perteneció a la Asociación Española de Coleccionistas y durante unos pocos años a la Federación Española de Productores, Comerciantes y Amigos del Libro. En 1925, en la imprenta Albéniz de Tafalla, edita una cortísima tirada de coleccionista destinada a regalos, de una copia manuscrita con el texto de Moret, *Castigaciones a la historia del P. Juan de Mariana en los puntos que pertenecen a Navarra*, que forma parte de un volumen facticio que contiene otras piezas. La edición consta de 189 páginas en formato 4º, en papel de gran calidad, con un colofón de copa en latín al modo antiguo. Según una nota manuscrita que aparece en el ejemplar regalado al Archivo General de Navarra¹⁴², solamente hizo seis ejemplares como curiosidad y rareza bibliográfica, pero el dato no es del todo correcto puesto que en su biblioteca contabilizamos al menos cuatro ejemplares, otro más en la Biblioteca de Navarra y la Biblioteca Koldo Mitxelena de San Sebastián dispone del ejemplar que regaló a Fausto Arocena. También tuvo intención de publicar la *Historia de Tafalla* escrita por su amigo Nicolás Giral¹⁴³, que su temprana muerte le impidió al autor imprimirla. El manuscrito pasó a manos de Azcona con la idea de editarlo, aunque no lo llevó a cabo, si bien esta debió ser su intención ya que nunca lo encuadernó y lo mantuvo con tapas de cartón atadas con cordel. A iniciativa de Azcona fue posteriormente aprovechado por el escolapio José Beltrán para redactar la historia oficial de Tafalla (1920), a quien también Azcona le ayudó con comentarios y revisiones del texto, sobre todo en los capítulos referentes al nobiliario e hijos ilustres de la ciudad; de ahí que Beltrán se explayase en las explicaciones de los apellidos Azcona, Rada (Díaz de) y Recart de Landívar. Otra edición semi-frustrada fueron las *Memorias* de Ángel Morrás¹⁴⁴ con el subtítulo *escenas de una vida tafallesa*, una colección de recuerdos desde los tiempos de la guerra realista (1823) hasta finales del siglo XIX, en la que narra el devenir cotidiano del siglo contado de manera amena y cercana. Ani-

141. BA, A-6-4/05.

142. NA-AGN, FBH/2113.

143. Nicolás Giral y Marsal (1883-1917), personaje tafallés, periodista, infatigable escritor e historiador local. Fundador y director de la revista *El Tafallesco*, colaboró con Julio Altadill escribiendo sobre Tafalla en los tomos relativos a Navarra de la *Geografía General del País Vasco-Navarro* de Carreras i Candi. Durante los años 1912-13 fue publicando en *El Eco de Navarra* una serie de artículos sobre su ciudad contenidos en dicho manuscrito.

144. Ángel Morrás (1846-1934), agricultor y propietario acomodado que participó en la política local ocupando los cargos de concejal y alcalde (1903), además de presidente de la Junta de Regadío y de la Bodega Cooperativa y en unas cuantas asociaciones civiles y religiosas.

mado y ayudado por Azcona con datos y notas eruditas, Morrás, ya octogenario, fue publicando sus recuerdos por entregas entre los años 1933-34 en *La Voz de la Merindad*. Azcona recopiló todos los artículos publicados y a su costa la editó en la imprenta Zunzarren de Estella: 120 páginas en formato 4°. Sin embargo apenas la distribuyó y se quedó, salvo algunos ejemplares, prácticamente en rama en su biblioteca. Bibliófilo elitista, Azcona encargó tres emisiones: dos en papel fino a color (sepia y fucsia) y otra en papel blanco de gran calidad¹⁴⁵.

En 1917 realizó una pequeña aproximación a la posibilidad de ingresar en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, pero pese a su Licenciatura en Letras y sus profundas nociones bibliográficas, pronto desechó tal idea al carecer de suficientes conocimientos técnicos en temas de archivística o arqueología¹⁴⁶. Parece ser que sus influencias políticas y sociales no eran suficientes como para ingresar en dicho Cuerpo Facultativo. Por otro lado, ya se ha indicado que era socio del Casino Español de Tafalla y se preocupó que este centro dispusiera de una buena biblioteca. En 1916 su asistente madrileño Cimorra, siguiendo sus instrucciones, recoge y envía al Casino los lotes de libros que regala el Ministerio de Instrucción Pública. También estará pendiente que disponga de la colección completa del *Boletín* de la Comisión de Monumentos de Navarra. En marzo de 1921 será protagonista de una polémica que se suscita en una de las reuniones de la Junta del Casino, en la que el estado de dejadez de la biblioteca saldrá a relucir¹⁴⁷.

III.2. *Colaboraciones periodísticas*

No es nuestra intención hacer un repaso de todos los artículos que Azcona publicó en diversos medios periodísticos, para ello nos remitimos a los textos ya indicados de Vicente Galbete y Josemari Esparza; aunque el primero de ellos comete errores de datación. No obstante, resulta interesante comentar alguno

145. Con posterioridad de estas *Memorias* se realizaron dos ediciones, curiosamente el mismo año de 1974, una en la colección *Cuadernos de la Cofradía Gastronómica del Pimiento Seco* y la otra por el semanario *Merindad de Tafalla*.

146. BA, A-6-4/05.

147. Azcona critica al presidente de la Junta (Teodoro Gil) de oscurantismo en la compra de la nueva sede del Casino y a la Junta Directiva de dejación en aspectos «como la admisión de socios, pago de cuotas, y sobre todo del estado de la Biblioteca». Azcona imprimirá una hoja volante (Tafalla, imp. de Domingo Albéniz) dirigida a todos los consocios del Casino con la transcripción de las actas de la Junta General Ordinaria de 27 de marzo y la de la Junta General Extraordinaria del 26 de mayo, en la que el Sr. Gil se defiende.

de ellos en la medida que son magníficos ejemplos que ilustran su estilo literario y erudición bibliográfica, así como algunas de las ideas políticas que manifiesta hasta el desarrollo de la II República. Si bien desde el punto de vista literario o en cuanto a su concepción de la historia se pueden abarcar todos sus artículos en un solo conjunto.

Como articulista tampoco Azcona se prodigó mucho. Los primeros que conocemos publicados en *El Pueblo Navarro* son de 1917 y, con amplias épocas de mutismo¹⁴⁸, se intensifican durante 1921 principalmente en *El Pueblo Vasco* de San Sebastián y, en menor medida, en los años 1928 y 1932. Otros periódicos o semanarios en los que colabora en esta etapa serán *La Voz de Navarra*, *La Voz de la Merindad* y la revista trimestral *Lecároz*, también de forma puntual en *La Voz de Leiza*. En sus artículos hay que diferenciar los de temas históricos, literarios o de actualidad, que son la mayoría, en los que generalmente emplea el seudónimo de «Fray Gerundio» a veces completado con el locativo «de Tafalla»¹⁴⁹, de los políticos en los que siempre firma con su nombre. Entre estos últimos, ya se ha señalado su intervención en 1921 en contra de las tesis de Pradera en la polémica suscitada sobre los defensores de Amaiur. Aunque se trata de un tema histórico no deja de tener un trasfondo político. Habría que añadir dos artículos de opinión titulados «Sobre la Autonomía», publicados en la sección «Tribuna de todos» de *El Pueblo Navarro* en enero de 1919¹⁵⁰, en los que se manifiesta contrario a las conclusiones aprobadas en la famosa Asamblea de Ayuntamientos y cargos electos celebrada en la Diputación el 30 de diciembre de 1918. En ambos reivindica la reintegración foral plena de Navarra, en la línea defendida por el diputado a Cortes Manuel Aranzadi, esto es, la derogación total de la ley de 1839. Escribe estos artículos «con pena porque disiento del parecer de Méndez Vigo»¹⁵¹. Si bien este artículo se ocupa de la faceta bibliófila de Azcona, debemos apuntar que el personaje es un buen ejemplo de la complejidad identitaria que el foralismo navarro originó en algunos sectores de las clases dirigentes navarras. En Azcona, al menos durante la década de los años 20, se entrecruzan diferentes sentimientos y emociones; por un lado un sentimiento étnico y cultural vasquista, defensor del particularismo navarro que en ciertos momentos se aproxima al

148. Señala Galbete que los largos lapsos de tiempo en que no se localizan artículos periodísticos suyos resultan extraños por «la facilidad y el gusto de escribir» que tenía Azcona. Vicente Galbete, «Esbozo bio-bibliográfico», p. XLIII.

149. Premín de Iruña (Ignacio Baleztena) le llamará «Fray Gerundio de Tafalla konthulari».

150. *El Pueblo Navarro*, 5-1-1919, p.1 y 8-1-1919, p. 1.

151. BA, A-4-2/01.

napartarrismo¹⁵² pero que al mismo tiempo se siente profundamente español. Del mismo modo mantiene una ideología monárquica liberal conservadora, defensor del orden social establecido pero que a su vez se manifiesta contrario a la Dictadura de Primo de Rivera.

Volviendo a sus artículos más literarios, entre octubre y diciembre de 1921 publica con asiduidad en *El Pueblo Vasco*, animado por otros colaboradores del periódico como Baroja, Azorín, Grandmontagne o Urcola. «Me dice Baroja que estoy como un botarrón lleno de vino y que no hay más que pincharme para que salga el líquido»¹⁵³. Durante estos tres meses publicará en dicho periódico una veintena de artículos variados pero con un trasfondo costumbrista, en los que con fino humor o ironía convierte la anécdota en categoría, a la par que con dos trazos retrata a la perfección a personajes y ambientes, siempre desplegando su amplia erudición bibliográfica. Por señalar algunos títulos: «Los ruidos de San Sebastián: cuartillas humorísticas» (4-oct.-1921, p. 6), «El espectáculo del baile: amenidades trascendentales» (6-oct., p. 2), «Un tema forzado de bibliografía: Zamacola el precursor» (11-oct., p. 3), «Un tema forzado de bibliografía: sigue la danza» (14 oct. p. 1), «El sabor local, el medio ambiente y la jota: las Bigurias» (16-oct., p. 1), «Aria de mar y de río» (21-oct., p. 2), «Biarritz pintoresco» (30-oct., p. 3), «De San Sebastián a Pamplona, impresiones de un viaje» (20 nov., p. 2), «Los extranjeros en el País Vasco: Guillermo Mainer de Noyon» (27-nov., p. 5 y 4-dic., p. 2), «Elegía a la rueda Catalina, sentimentalismo agudo» (8 dic., p. 1), «Los extranjeros en el País Vasco, Jacobo Sobieski» (1-1-1922, p. 5).

Los artículos más históricos hacen referencia a personajes concretos que destacan por sus singularidades, como los tres artículos consecutivos relacionados con el cura Santa Cruz publicados en 1928 en *El Pueblo Vasco*¹⁵⁴ y reproducidos algunos de ellos en *La Voz de Navarra* y el *Noroeste* de La Coruña, que además suscitaron polémica y críticas en sectores carlistas e integristas¹⁵⁵. En otros artículos saca a relucir sus conocimientos sobre heráldica y genealogía, por ejemplo el titulado «Sobre la familia del pintor Goya» publicado en *La Voz de Navarra*

152. Señala García-Sanz Marcotegui cómo Azcona en sus años de juventud estuvo próximo a los nacionalistas, incluso el semanario carlista *Joshe Miguel* (15-02-1914), en plan crítico y burlesco, le llamaba «Josheba Miren Azkona». Ángel García-Sanz Marcotegui, *Intransigencia, exaltación y populismo: la política navarra en tres semanarios criptocarlistas (1913-1915)*, San Sebastián, Txertoa, 1994, p. 75, nota 93.

153. BA, A-4-2/01.

154. 25-7, p.1; 24-8, p. 1; 13-9, p. 1.

155. «De todo menos de Santa Cruz», *La Constancia: diario integro fuerista* (San Sebastián), 15-9-1928, p. 4. Artículo firmado por un tal Fabiano muy crítico con la visión que Azcona presenta del cura y guerrillero carlista.

(4-3-1928, p.1) y reproducido en *El Pueblo Vasco* y *Euzkadi* de Bilbao. Destaca también el titulado «La arqueología navarra de San Miguel» publicado a toda plana el domingo 8 de abril de 1928 en *La Voz de Navarra* (p. 9), en el que trata sobre la iconografía del santo y presenta cuatro grabados cuyos dibujos son del propio Azcona.

Merece destacar una miscelánea de artículos con el título común de «Variaciones sobre temas de urbanidad», que Azcona publica entre 1925 y 1928 en la revista *Lecároz* editada por los capuchinos del lugar, algunos de ellos serán reproducidos en *La Voz de Navarra* y *La Voz de la Merindad*. Pensada para la lectura de alumnos y exalumnos del Colegio, Azcona vierte en estos textos lo mejor de su prosa, en la que fluye de forma sencilla, amena y sugestiva su vasta erudición y original sentido del humor. Le escribe Altadill en una carta de julio de 1925 comentando el primero de estos artículos: «chispea en su escrito el ingenio y la habilidad de decir ciertas cosas sin decirlas, pero tan claras como una proyección de cine»¹⁵⁶.

En 1929 nacía en Tafalla el semanario *La Voz de la Merindad*, publicación en la que Azcona, aunque no formó parte del núcleo fundador, desde el primer momento colaboró en algunas secciones más o menos fijas. Rosa Barásoain destaca las crónicas de «última hora» en las que informaba de algún tema internacional o nacional, y las «estafetas de la historia» donde comentaba biografías de personajes célebres de la ciudad o de Navarra. Además contribuía poniendo a disposición del semanario su biblioteca como fuente de documentación: enciclopedias, mapas, grabados, etc.¹⁵⁷ De esta época destacamos el artículo titulado «Tafalla retrospectiva», que reproduce una serie de grabados tomados de la revista británica *The illustrated London News* (1875) acompañando algunas anécdotas de la última carlistada en la zona de Tafalla¹⁵⁸.

IV. Azcona en Madrid (1932-1936)

En la década de los años 30, Azcona tiene formada prácticamente su colección bibliográfica histórica y ya es un reconocido bibliófilo a nivel nacional¹⁵⁹. Por lo

156. BA, A-6-4/05.

157. Rosa Barásoain Asurmendi, *La Voz de la Merindad*, p. 30, 43.

158. *La Voz de la Merindad*, nº 154, 15-8-1932, p. 6-7.

159. El librero y bibliógrafo Francisco Vindel, que a principios de los años 20 había tenido ciertos problemas con Azcona debido a la demora en el cobro de 75 ptas. por la publicación periódica *La Joven Navarra* (1860), comenta que «don José María Azcona, de Tafalla, tiene una magnífica biblioteca de guerras carlistas y Navarra». Francisco Vindel Angulo, *Los bibliófilos y sus bibliotecas desde la introducción de la imprenta en España hasta nuestros días*, Madrid, 1934, p. 62.

que además de las obras que todavía se le resistían, su interés se centrará más si cabe en obtener materiales menores: folletos, circulares impresas, hojas volanderas, opúsculos, publicaciones periódicas efímeras, y libros de grabados e ilustraciones, especialmente de la primera mitad del siglo XIX español. También amplía sus intereses a partituras musicales de himnos y canciones patrióticas, por ejemplo adquiere en Casa Doroteo Preciados una colección de himnos, entre los que destaca el *Himno a los Fueros* de Felipe Gorriti. Todo ello sin olvidar, por supuesto, las compras de libros contemporáneos.

Pese a la oposición política de Azcona a la Dictadura de Primo de Rivera¹⁶⁰, acogió con bastante escepticismo el advenimiento de la Segunda República. Los intereses económicos de clase primaban sobre cualquier otra sensibilidad política. De ideología liberal conservadora, él se sentía muy cómodo dentro del sistema elitista y oligárquico de la Restauración. De hecho, no tardará en oponerse a la República en la medida que desde sus planteamientos e intereses vea perturbado el orden social y económico vigente¹⁶¹. En diciembre de 1931 difunde una hoja volante (2 p.) –*Una instancia y unos comentarios* (Tafalla, Imp. Domingo Albéniz)– que reproduce una petición dirigida al Ayuntamiento republicano de Tafalla, en la que solicitaba la revocación del acuerdo municipal adoptado de cambiar el nombre religioso de algunas calles por nombres civiles. Solicitud que fue denegada y le generó ciertas tensiones con algunas personas republicanas y socialistas de la localidad.

Probablemente motivado por los estudios de sus hijos, dos de ellos ya universitarios, en 1932 se traslada con toda la familia a Madrid, instalándose en la calle Gurtubay, nº 5 (barrio Salamanca-Recoletos). Si bien retornan con bastante frecuencia a Tafalla, ya sea en fechas señaladas como las Navidades o en las épocas estivales en las que siguen veraneando en San Sebastián o en la costa vascofrancesa. En la Villa y Corte reparte su tiempo en la búsqueda de más libros y folletos, en aprender el arte de la encuadernación y algunas técnicas de restauración, departir en tertulias de café y de librerías, asistir a la tribuna de invitados del Congreso, frecuentar el cine y el teatro y también intensificar su labor inves-

160. A los pocos días de la caída del dictador Primo de Rivera, Azcona eleva una instancia para que se revoque el acuerdo de nombrar al general hijo adoptivo de la ciudad. Josemari Esparza Zabalegi, *Historia de Tafalla*, p. 861, n. 3897.

161. Azcona participará representando a la Asociación de Propietarios Terratenientes de Navarra y a la Asociación de Agricultores de Tafalla en la Asamblea Económico-Agraria celebrada en Madrid en marzo de 1933, que reunió a las patronales del sector y a los partidos de derecha, contrarios a la Ley de Reforma Agraria aprobada en 1932 y que lograron paralizar el proyecto de ley de Arrendamientos Rústicos.

tigadora centrada cada vez más en el estudio de personajes de la primera mitad del siglo XIX. Es asiduo visitante de archivos y bibliotecas, especialmente de la Real Academia de la Historia, de la Biblioteca del Congreso y en la del Museo Romántico que posee una magnífica colección de periódicos del siglo XIX procedentes del Ministerio de la Guerra. Consulta expedientes militares en el Archivo Militar de Segovia y, por supuesto, pasa muchas horas trabajando en el Archivo Histórico y la Biblioteca Nacional. Sigue adquiriendo materiales bibliográficos a los principales libreros madrileños y continúa manteniendo correspondencia con Palau; aunque en esta etapa disminuye considerablemente sus compras en librerías extranjeras. Recoge Palau en sus memorias¹⁶² dos cartas escritas por Azcona desde Madrid. En la primera, le envía la referencia de una de las tantas ediciones que se realizaron de un pliego de cordel del navarro (Viana) González de Legaria que compró por 8 libras en Maggs Bros., desconocida en la reciente bibliografía publicada por Francisco Giraldo¹⁶³. En la otra misiva se lamenta Azcona:

Aquí se encuentra cada vez menos en las librerías y los precios son exorbitantes [*sic*]. Se encuentran pocos libreros como usted en el mundo, pues los extranjeros parece que se han vuelto locos. Por las Memorias de Schwarzenberg sobre España me pide un librero de Leipzig, 900 reichmarks! Es un libro que vale unas 25 pesetas.

En 1932 establece relación con el joven librero y bibliófilo barcelonés Josep Porter i Rovira quien le suministra algunos libros de su interés¹⁶⁴. En marzo de 1933 se encuentra en Tafalla y viaja a Pamplona, San Sebastián y Pau. En Pamplona visita a Juan Aldaz, un anticuario que le ofrece una serie de documentos de la francesada y de la primera guerra carlista, así como libros antiguos, que había comprado en una casa de Anocíbar-Odieta. Desconocemos si llegó a comprarle algo. En San Sebastián donó al fondo de Eusko Ikaskuntza una colección de clichés fotográficos de Tafalla. En Pau intercambia con otro bibliófilo, M. Boinel, unos duplicados: los dos volúmenes del *Essai d'une bibliographie de la langue basque* de J. Vinson (París, 1891-1898) y una *Guide elementaire de la conversation français basque...* (Bayona, 1873), por una ejecutoria manuscrita del apellido Aranegui fechada en 1783, con el escudo de armas dibujado a mano y a color¹⁶⁵.

162. Antonio Palau y Dulcet, *Memorias de un librero catalán*, p. 533.

163. Se trata del romance *Aquí se contiene vna obra nueua, graciosa y muy gustosa para reyr, y pasar tiempo, de vn cuento que le passo a vn Soldado con vn Gato...*, s.l., s.n., s.a. La obra de F. Giraldo a la que se refiere Azcona es *Ensayo de una Biblioteca de libros, folletos y papeles humildes* (Barcelona, 1931).

164. Joaquín de La Llave y García, *La guerre de Montagnes pendant la derniere insurrection carliste en Catalogne: (1872-1875)*, París, 1881. Juan Van Halen, *Memoires de...*, París, 1828.

165. BA, A-6-4/05.

Ese mismo año adquiere por 8 libras en Maggs Bros. la obra de Henry D. Inglis, *Spain in 1830*; pagó relativamente poco dinero porque su estado de conservación no era muy óptimo¹⁶⁶.

Dentro de la historia política del siglo XIX, en estos años está especialmente motivado por algunos personajes liberales protagonistas de sucesos relevantes durante el reinado de Fernando VII: Renovales, Mejía, Rotalde, Olabarrieta, Blanco White, etc. En junio de 1933 escribe a Palau:

Me interesa todo lo que publicaron los españoles emigrados en Londres en 1823 en adelante: *El emigrado observador*, *Ocios de españoles emigrados*, *Variedades o el Mensajero de Londres*, *El Español Constitucional* (de Blanco White), los *Opúsculos* de Puigblanch, *La Vida* de Joaquín Lorenzo Villanueva, los folletos de Saiz Castellanos, etc. También busco los periódicos de aquel tiempo de Madrid, Cádiz, Barcelona, etc. Principalmente *Diario Gaditano*, que lo escribió *Clararrosa*, que era un tipo famoso [...] Los folletos contra *Clararrosa* son todos de José Fernández de Castro. Formaban parte de una colección que me quitaron [...] Había llegado a reunir una veintena de folletos publicados por él o contra él, y me los robaron juntamente con un maletín. Cuando los llevaba a encuadernar, me los quitaron del automóvil que dejé un momento abandonado. No veo en su *Manual* nada de *Clararrosa*. Tal vez no lo ponga usted por ser folletos de poca importancia [...] Me interesaría saber cuántos números salieron de *El Dardo*, semanario publicado en París por Santiago Rotalde, 1830, en castellano¹⁶⁷.

La mayor parte de estas referencias están actualmente en su biblioteca. Es evidente que en estas fechas ya está trabajando en el que será su primer trabajo monográfico, la biografía de Juan Antonio Olabarrieta *Clara-Rosa*.

En la primavera de 1934 realiza una «excursión» bibliográfica y fotográfica por Andalucía acompañado por el conde de la Ventosa (José María Álvarez de Toledo), fotógrafo aficionado y presidente de Real Sociedad Fotográfica de Madrid, asociación a la que Azcona también pertenece. En Sevilla visita la biblioteca del periodista y bibliógrafo Manuel Gómez Imaz, heredada por su yerno Carlos Cañal y Migolla, amigo y compañero político de Azcona, que «tiene una colección de libros, folletos, y periódicos relativos a la guerra de la Independencia. También tiene grabados y retratos del Empecinado, Julián Sánchez, Chaleco... etc. La colección es muy copiosa pero está sin catalogar»¹⁶⁸.

166. BA, A-4-2/04.

167. Antonio Palau y Dulcet, *Memorias de un librero catalán*, p. 557-558.

168. BA, A-4-2/01. Una parte importante de esta biblioteca actualmente está en la Biblioteca Nacional. A la muerte de Carlos Cañal y Gómez Imaz, nieto del fundador, su viuda la entregó a la casa Saskia-Sotheby's, que la sacó a subasta en mayo de 1977.

Se entretuvo varios días tomando notas de algunas obras, canciones y poesías de la época del Trienio y en especial de impresos relacionados con *Clara-Rosa*. Cañal le regala el libro *El tuti li mondi y la cosa bonita: obra utilísima para conocer á los pícaros que hacen la guerra en España á las instituciones liberales* de José García de León (Burdeos, 1822). En Sevilla visita la librería de Carlos García donde adquiere una serie de folletos, entre los que destacan las *Cartas a un pobrecito holgazán* de Sebastián Miñano (Madrid, 1820) y el *Vía-Crucis cotidiano de la tropa, décimas descriptivas sobre... las penalidades diarias... en la presente lucha* (Logroño, 1838). Ya en Cádiz visita una serie de conventos en busca de libros, también al librero Santiago García a quien le deja un listado de títulos gaditanos el cual se compromete a buscar. En el Museo Iconográfico e Histórico de las Cortes de Cádiz consulta y toma notas de algunos folletos y encarga al conserje le envíe copiados varias canciones patrióticas que aparecen en algunos de ellos. En definitiva, busca información para su libro sobre *Clara-Rosa*. Continúan viaje por Málaga, Granada y Jaén para volver a Madrid. No solo el conde de la Ventosa sacaba fotos, también Azcona se dedicó a ello. A principios de mayo organizaron una proyección fotográfica en la Sociedad Fotográfica madrileña con las imágenes sacadas en el viaje. Ese mismo mes, el librero sevillano García le envía un volumen facticio con más impresos de Bartolomé Gallardo, Sebastián Miñano y otros anónimos de 1820-21¹⁶⁹.

Así como en sus viajes por Navarra siempre se preocupaba por conocer y contactar con personas que le aportasen noticias o pistas de libros y bibliotecas, en Madrid que se desenvuelve entre las élites sociales y económicas, además de establecer relación con otros bibliófilos, se preocupará en conocer a descendientes de la nobleza, de políticos o intelectuales, herederos de importantes bibliotecas con el afán de conseguir nuevos materiales bibliográficos para su colección. Entabla relación con Ángel Pirala, hijo del historiador Antonio Pirala, quien le ofrece algunos impresos, aunque el grueso de la biblioteca paterna está en la Real Academia de la Historia; visita con frecuencia la biblioteca de Roque Pidal y la de Juan Allende-Salazar en las que trabaja tomando notas para sus investigaciones. En 1935 compra a la hermana del marqués de la Fuensanta del Valle, recién enviudada, un lote de libros de temas misceláneos¹⁷⁰.

169. Bartolomé Gallardo, *Carta Blanca sobre el Negro folleto titulado Condiciones i semblanzas de los Diputados a Cortes* (Madrid, 1821). *Arlequinada diplomática, Un par de banderillas a la Arlequinada, La linterna mágica, Paños calientes*, etc., todos ellos impresos en Madrid en 1820.

170. José Berni y Catalá, *Creación, antigüedad y privilegios de los títulos de Castilla* (Valencia, 1769). Evaristo Escalera, *La España del siglo XIX: sus hombres y acontecimientos mas notables* (Madrid, 1864) (4 vols.). Wenceslao Ayguals de Izco, *Galería regia y vindicación de los ultrages extranjeros*

En Madrid frecuentaba tertulias literarias y políticas como las que mantenía en los cafés La Elipa y sobre todo El Gato Negro, y las organizadas en la librería de García Rico o en la de Tormos. Sus contertulios en El Gato Negro formaban una mezcla ideológica a los que les unía su pasión por la historia, la literatura y especialmente la bibliografía. Entre los asiduos estaban el periodista republicano Antonio L. Ontiveros, el médico militar Hermenegildo Nieto Roldán, el historiador Isidro Méndez y otros tantos; algunas veces Azcona participaba en el círculo de tertulianos de Valle-Inclán. En la librería Tormos solía departir con Pío Baroja y con Manuel Núñez de Arenas, historiador, profesor y periodista comunista «que de bibliografía sabe mucho»¹⁷¹. También Azcona era asiduo a la tertulia que organizaba en la librería de Eugenio García Rico, Manuel Ontañón, su yerno y sucesor, gran librero y bibliógrafo, donde se reunía lo más selecto de la literatura y la bibliofilia del momento. En la época que la frecuentó Azcona participaban entre otros escritores Azorín, Gregorio Marañón, Baroja, Max Aub, bibliófilos de la talla de Vicente Castañeda, Rodríguez Marín, Roque Pidal, y otros libreros como Francisco Vindel¹⁷² (fig. 5).

Ya se ha mencionado la afición que Azcona poseía por el arte de la encuadernación. Para él, como bibliófilo de postín, era fundamental que un buen libro o folleto tuviera un «ropaje» adecuado, de ahí que no reparase en gastos. En estos años de residencia en Madrid se dedicará a conocer y aprender las técnicas del oficio. Inicia una estrecha amistad con el joven encuadernador Antolín Palomino, que si bien continuaba trabajando en el taller del Asilo de Huérfanos donde aprendió el oficio, realizaba ya trabajos por su cuenta. Aunque Azcona todavía seguía mandando libros al encuadernador Victorio Arias hasta su fallecimiento (1935) y puntualmente a otro maestro como Rogelio Rodríguez Luna¹⁷³, será

(Madrid, 1844). Juan Sala (dir.), *Diccionario biográfico universal* (Madrid, 1862). Francisco Agustín Silvela, *Obras póstumas de D. Manuel Silvela* (Madrid, 1845). Ernesto Vilches y Marín, *Libro de oro de los apellidos españoles...* (Madrid, 1902). BA, A-4-2/01.

171. BA, A-4-2/01.

172. «Fuentetaja-Universal *in memoriam*», *Noticias bibliográficas*, n.º 9, may-jun. 1989, p. 21. Vicente Galbete, «Esbozo bio-bibliográfico», p. XVII.

173. Cuenta este encuadernador una anécdota con Azcona. Estando trabajando un día en su taller se presentó Azcona con Pío Baroja. Azcona que se jactaba de ser encuadernador, adoptó una postura de interés por lo que el maestro hacía en ese momento, que estaba jaspeando unas tapas de libro con dos «escobas» y un «barretín». Azcona, absorto en aquella operación, creyó saber hacer ya lo mismo y Rogelio comprendiendo su actitud, le entregó las dos escobas y el barretín; pero éste asustado, quedó silencioso y preguntándole con humor «¿Me da usted la alternativa?». «La encuadernación española», *Imperio: diario de Zamora*, 21-7-1951, p. 3.



× Don Eugenio García Rico (en junio de 1936), Don José M^a Azcona, Don Francisco Vindel, Don Manuel Ontañón y Don Vicente Castañeda.

Figura 5. Tertulia en la Librería de García-Rico (1936) (Catálogo Lib. García Rico, 1942).

Palomino quien se encargue de sus encuadernaciones¹⁷⁴ y quien le inicie en este arte. Palomino le enseña a coser, bruñir pieles, chiflar y dorar. Según cuenta el encuadernador catalán Emilio Brugalla, Azcona compró «una preciosa colección de hierros y ruedas de estilo español, dignas de figurar en un museo. Fueron las maravillosas herramientas que usó el encuadernador Ginesta»¹⁷⁵. En 1934 ya había montado un amplio taller en Tafalla y también mantenía un mínimo taller

174. Entre otros libros le encuaderna la *Executoria de la nobleza, antigüedad y blasones del Valle de Baztán* de Juan de Goyeneche (Madrid, 1684) y un segundo ejemplar de los *Statuta seu Constitutiones synodales... domini D. Alexandri... ecclesie diaconi cardinalis De Cesarinis nuncupati, episcopi Pampilonensis*, Lyon, 1532. BA, A-4-2/01.

175. Compró a la viuda del encuadernador García Farás gran parte del taller procedente del encuadernador Miguel Ginesta Revuelta fallecido a finales del siglo XIX, nieto de una importante saga de encuadernadores de estilo español fundada a principios del siglo XIX por Miguel Ginesta Clarós. Emilio Brugalla Tormo, *En torno a la encuadernación y las artes del libro: diez temas académicos*, Madrid, Clan, 1996, p. 166.

en su casa de Madrid. Poco a poco irá adquiriendo más utensilios y materiales, solicita y recibe catálogos de hierros, letterías, pieles, etc. También de la mano del restaurador de la Biblioteca Nacional, Carlos Asensi, aprende los rudimentos básicos de la restauración, siendo capaz de lavar libros y limpiar en los papeles las manchas de óxido y humedad¹⁷⁶.

Como se ha indicado, Azcona y la familia regresaban a Tafalla todos los años a pasar las Navidades y el verano que lo prolongaban todo lo que podían. Durante esos meses, Azcona aprovecha para continuar con sus búsquedas bibliográficas e investigaciones. Diciembre de 1934 será un mes fructífero. Desde Tafalla viaja con frecuencia a Pamplona donde pasa las horas entre otros con el P. Antonio Pérez Goyena y el archivero municipal Leandro Olivier. Pérez Goyena está ya trabajando en su bibliografía de la imprenta en Navarra y le solicita algunas referencias de su biblioteca; en concreto «se interesa por el *Dictionnaire comique* en dos tomos, impreso en Pampelune». El archivero Olivier le regala un folleto titulado *Aclamaciones festivas y alegres demostraciones, que hizo la... ciudad de Pamplona... en la entrada de Mariana de Neoburg...* (Pamplona, 1838) y le promete otros folletos repetidos en el archivo municipal¹⁷⁷. También compra en Pamplona dos ejecutorias de hidalguía impresas, la *Executorial de Juan Fermín Saturnino Ichaso* (Pamplona, 1776) y la *Executorial de Juan Joseph y Joseph Diego Alegría* (Pamplona, 1783). Por supuesto, se sigue manejando por los pueblos de la zona con las fuerzas vivas del lugar. El médico de Barásoain le indica que en Olleta está el antiguo archivo municipal abandonado. Antes de regresar a Madrid, Olivier le regalará otros folletos antiguos repetidos, todos impresos en Pamplona, la mayoría a costa del Ayuntamiento¹⁷⁸, y el secretario de Barásoain le envía un paquete con 17 folletos interesantísimos (algunos no aparecen en el inventario), la mayoría proclamas, alocuciones impresas en Pamplona por las autoridades constitucionales (1820-23) y distribuidas a los ayuntamientos¹⁷⁹.

176. Por ejemplo en 1935 él se encarga de lavar y encuadernar la obra de Lino Picado, *Historia del origen, acontecimientos y acciones de guerra de la sexta división del segundo ejército (ó sea de Soria) durante nuestra sagrada lucha* (Madrid, 1817). BA, A-4-2/01.

177. BA, A-4-2/01.

178. A destacar entre otros: Joaquín Goyeneta, *Sermón gratulatorio que... en el... nacimiento de... Carlos, y Felipe, y el ajuste definitivo de paz con la Nación Británica* (Pamplona, 1784). Tomás de Burgui, *El Salomón católico... Don Fernando VI de Castilla y II de Navarra... en la fúnebre oración panegyrica...* (Pamplona, 1759). Buenaventura Arévalo, *Threno fidelísimo... en la muerte de la... Reyna... Luisa María Isabel de Orleans* (Pamplona, 1742). *Reglas y Constituciones de las Cátedras de Grammatica de la Ciudad de Pamplona* (Pamplona, 1767). *Ordenanzas para el régimen y gobierno de la carnicería de Pamplona* (Pamplona, 1775). BA, A-4-2/01.

179. BA, A-4-2/01.

El verano de 1935 lo pasa en San Sebastián como «campamento base», y realiza numerosas salidas a Biarritz, Bayona y Pau. También aprovecha que Baroja está en Itzea (Bera), como casi todos los veranos, para consultar en su biblioteca algunos libros y folletos. Desde que en 1918 lo conoció y visitó su biblioteca¹⁸⁰, no hay verano que no pase un par de veces por allí; esta vez le ayuda Julio Caro a copiar unas canciones, una letanía constitucional y otras curiosidades. En Biarritz compra algunos libros, entre otros dos novelas de Louis Lefait con dedicatoria del autor. En Pau se reencuentra con Jean Etchecoin con quien vuelve a intercambiar algunos duplicados. En San Sebastián compra a «Ángel, el saldistista» una edición de la obra de Orazio Torsellino, *De vita S. Francisci Xaverii* (Munich, 1627). En Tolosa visita la antigua imprenta Mendizábal, se interesa por unos hierros pero los propietarios no se los venden. Viaja a Azkoitia acompañando al jesuita Francisco Apalategui al «rescate de unos libros y documentos que dejó tabicados en casa de Joaquín Irizar cuando los expulsaron de Loyola» en 1932; el jesuita le regalará unos impresos carlistas que tiene duplicados¹⁸¹. Colabora en la *Exposición de Libros Vascos* organizada en septiembre de 1935 en la Diputación alavesa de Vitoria por el grupo alavés «Baraibar» de Eusko Ikaskuntza. Según el catálogo que se editó¹⁸² Azcona facilitó 18 obras, la mayoría de ellas ya han salido referenciadas en este artículo, sin embargo hay dos importantes obras que no aparecen en el inventario: el *Manuale Pampilonense* (Estella, 1561) y *Les Annales de Foix...* (Toulouse, 1539). El periódico donostiarra *El Día* al informar sobre dicha exposición en Vitoria, se extiende detallando los libros que se van a exponer de la Biblioteca Azcona «a la que se dedicará una vitrina especial»¹⁸³. Una vez finalizada la exposición, a mediados de septiembre, Odón Apraiz y Antonio Odriozola le visitan en Tafalla trayendo consigo los libros expuestos.

Durante sus estancias navideñas y veraniegas en Tafalla empieza ya a pasar muchas horas en el taller de encuadernación. En estos viajes de ida y vuelta en-

180. Sobre la biblioteca de Baroja en Itzea comenta Azcona: «ha reunido una gran cantidad de libros, grabados y litografías de personajes que han vivido y que él hace revivir tan admirablemente en sus obras. Allí están el Trapense, Mina, Leguía, el Empecinado, junto a una bandera de un batallón carlista de la última guerra. [...] En el piso superior está la biblioteca. Una ojeada por los estantes basta para hacerse cargo de que no es una biblioteca de académico, los folletos ocupan un lugar asequible y la gran chimenea junto a la mesa de trabajo indica que no está deshabitada...». BA, A-4-2/01.

181. BA, A-4-2/01.

182. *Catálogo de la Exposición de Libros Vascos celebrada en Vitoria en MCMXXXV* organizada por el Grupo «Baraibar», Vitoria [s.n.], 1935.

183. *El Día* (San Sebastián), 23-8-1935, p. 5.

tre Tafalla y Madrid, aprovecha para traer nuevo fondo bibliográfico comprado o recibido en Madrid, y llevarse a la capital libros y folletos bien para encuadernar o que va a necesitar en sus investigaciones. También a lo largo del año utiliza los viajes del autobús La Tafallesa a Madrid¹⁸⁴ para enviar o recoger paquetes o maletas con libros.

Al menos desde 1933 está trabajando en el que será su primer libro y el único de autoría plena publicado en vida, *Clara-Rosa, masón y vizcaíno*. En marzo de 1935 lo tiene finalizado y en agosto de ese año lo publica en la editorial madrileña Espasa Calpe, dentro de la colección «Vidas españolas e hispanoamericanas del siglo XIX»: 256 páginas más 2 hojas de láminas, en formato 8º. La obra pretende ser la biografía de Juan Antonio Olabarrieta, exfraile franciscano, emigrante en América, liberal exaltado, masón, publicista y revolucionario en Cádiz durante los primeros años del Trienio, que se dio a conocer con el seudónimo de *José Joaquín de Clara-Rosa*, en referencia a las cuatro mujeres con las que convivió. Publicó el *Diario Gaditano*, así como numerosos panfletos. Miembro de la masonería, más tarde la criticó duramente. Polemista y anticlerical, atacaba a la iglesia, como institución fuertemente jerarquizada y alejada del cristianismo primitivo. Partidario exaltado de la revolución liberal, le apresaron por conspirar contra el gobierno liberal y murió en la cárcel en 1822. Más que una biografía al uso, Azcona a través de este personaje retrata de forma muy amena el ambiente revolucionario de esos tiempos. Es una diatriba no solo contra *Clara-Rosa* sino de todo el período del Trienio Constitucional. Para Azcona «la revolución española de 1820 siguió en todo a la francesa de 1793, salvando la diferencia que hay entre la tragedia y la parodia»¹⁸⁵. Su enfoque es manifiestamente negativo y maniqueo, presenta a un Olabarrieta arribista, amoral, difamador, libelista, exponente de las sociedades secretas y logias masónicas más subversivas con el orden social, y traslada estos calificativos de forma magistral al ambiente político generado durante los años del constitucionalismo gaditano (1820-23). Aunque narra sucesos de las primeras décadas del siglo XIX, a lo largo del texto hay numerosas insinuaciones críticas al momento histórico de desorden social y político que para él representa la Segunda República. El libro se lee con el interés de una novela, Azcona vierte toda su capacidad literaria, es entretenido, lleno de retratos psicológicos, anécdotas ejemplificadoras y refinada ironía. También es un alarde de

184. Dudamos que el servicio de transporte de La Tafallesa a Madrid fuera diario, pero así lo afirma la guía *Navarra comercial e ilustrada... año 1932-1933*, Pamplona, [editada por] Graciano Merino Leorza, 1932, p. 245.

185. BA, A-4-2/01.

bibliografía, con continuas citas a libros, folletos y publicaciones periódicas de la época, muchos de ellos materiales de su colección, otros, los más, consultados en la biblioteca de la Real Academia de la Historia. Tampoco pierde ocasión para exhibir sus conocimientos sobre genealogía, pues en las primeras páginas, incorpora una extensa nota con datos genealógicos de algunos vasco-navarros vecinos de Cádiz de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX.

La publicación del libro tuvo muy buena acogida y amplia cobertura en la prensa conservadora. El periódico *ABC* le dedica tres reseñas, una de ellas firmada por Ramiro de Maeztu. *El Siglo Futuro* lo destaca en diferentes notas bibliográficas y en un amplio artículo firmado por su amigo el conde de Rodezno, así como *El Debate*, *La Nación*, *El Sol*, *La Época*, etc.¹⁸⁶ Solo se desmarca el comentario firmado por José M^a Salaverría publicado en *La Vanguardia*, que tilda a Azcona de «autor reaccionario», en el que trata a *Clara-Rosa* «con verdadera furia ultramontana»¹⁸⁷. También la prensa navarra se hace eco de la publicación, así en el *Diario de Navarra* aparecen dos reseñas elogiosas, la primera de Francisco Seminario y otra posterior de Eladio Esparza, en la que destaca la copiosa bibliografía que maneja Azcona y pese a ello «rezuma un humorismo, con sus puntas de sátira, que es de la mejor calidad». En *La Voz de Navarra* Eugenio Lizarraga firma una reseña amable pero más ponderada¹⁸⁸. Su contertulio Núñez Arenas aprecia el bagaje bibliográfico y el estilo literario de la obra, pero disiente de su orientación ideológica. Igualmente desde una óptica radicalmente opuesta, el republicano federal y masón Eduardo Barriobero arremeterá contra la obra de Azcona¹⁸⁹.

En estos años madrileños trabaja en varios proyectos de forma simultánea, todos ellos relacionados con personajes que destacan por su excepcionalidad. Ya en septiembre de 1932 había publicado un artículo en *La Voz de Navarra* sobre «Francisco Aguirre, alias *Echezuri*»¹⁹⁰, natural de Valcarlos y vecino de Tafalla, que comerciaba con los gabachos mientras era confidente de Espoz y Mina. Unos meses antes en *La Voz de la Merindad* aparecía un artículo titulado «El Himno de Riego, el Trágala... la Aurora»¹⁹¹. Toma notas de liberales como

186. *ABC*, 14-11-1935, p. 16; 19-11-1935, p. 4, firmado por Ramiro de Maeztu; 19-12-1935, p. 3, firmada por Manuel Bueno. *El Siglo Futuro*, 26-11-1935, p. 15; 12-12-1935, p. 6, artículo firmado por Rodezno. *El Sol*, 22-9-1935, p. 2. *La Época*, 8-1-1936, p. 4. *La Nación*, 7-1-1936, p. 8.

187. *La Vanguardia*, 28-9-1935, p. 3.

188. *Diario de Navarra*, 27-9-1935, p. 1; 20-10-1935, p. 1. *La Voz de Navarra*, 9-11-1935, p. 6.

189. BA, A-4-2/01. No se ha localizado el artículo crítico de Eduardo Barriobero.

190. *La Voz de Navarra*, 14-9-1932.

191. *La Voz de la Merindad*, n^o 147, 26-06-1932, p. 1-2.

Renovales, Rotalde, el excapuchino Nicolás de Úriz, sobre algunos guerrilleros durante la francesada y la guerra realista. En 1934 escribe en el periódico *La Unión Mercantil* de Málaga un breve artículo titulado «Mendialdúa el precursor: figuras de la historia», que trata sobre este personaje de origen vasco, liberal exaltado que durante el Trienio quiso instaurar en Málaga la República Ibérica¹⁹². La editorial Espasa-Calpe le insiste que redacte el prólogo de las memorias del príncipe Lichnowsky cuya traducción comentada y anotada por él ya la tiene ultimada, también le proponen que elabore la biografía de Espoz y Mina para publicarla en la misma colección de «Vidas españolas... del siglo XIX». En 1935, con motivo del centenario de la muerte del general Zumalacárregui, presenta a un certamen organizado en Bilbao un trabajo bibliográfico sobre este militar que obtuvo el primer premio y también publica un artículo en el periódico carlista madrileño *El Siglo Futuro* titulado «Cómo era Zumalacárregui»¹⁹³, dos páginas profusamente ilustradas con grabados de su biblioteca; un mes más tarde lo reproducirá el *Diario de Navarra* (23-7-1935, p. 3) y tras la Guerra Civil también *El Alcázar*. Algunos amigos contertulios le animan a que escriba una historia de España del siglo XIX, «de una manera objetiva». Pero para Azcona «una historia objetiva resultaría sosa y anodina. Detrás de los hechos debe aparecer el criterio subjetivo del que los narra con una observación, un comentario o un análisis comparativo con otros hechos u otra época»¹⁹⁴; y es precisamente así como enfoca sus trabajos, por ejemplo a *Clara-Rosa* nos lo presenta como a un villano, mientras que a Zumalacárregui lo retrata como a un héroe de novela romántica.

Si prácticamente desde los inicios de la República Azcona se manifiesta reacio a la misma, los acontecimientos que se suceden durante estos años dentro y fuera de España: revolución de Asturias, la crisis gubernamentales y de los partidos tradicionales, el escándalo de Lerroux, el ascenso político de socialistas y comunistas, la popularidad del fascismo italiano, etc., provocará que su liberalismo conservador parlamentario vaya decayendo y evolucione hacia posturas ideológicas más derechistas y autoritarias. Durante 1934-35 asistió con asiduidad a la tribuna de invitados del Congreso, y departe con frecuencia no solo con algunos diputados navarros del Bloque de Derechas (Domínguez Arévalo, Aizpún Santafé, Luis Arellano Dihinx, Miguel Gortari, Raimundo García, etc.), también con políticos como Gil Robles, Calvo Sotelo u otros políticos de

192. *La Unión Mercantil*, 24-4-1934, p. 16.

193. *El Siglo Futuro*, 24-6-1935, p. 8-9.

194. BA, A-4-2/01.

la CEDA e incluso personas afines a la recién fundada Falange Española. A finales de octubre escribe:

En el Congreso hay animación. Todo el mundo ve que este régimen se acaba. Se hacen pronósticos a plazo corto sobre la sustitución. Los más optimistas creen que el debate sobre Asturias herirá los sentimientos de los militares y se podrá aprovechar el momento para contar con ellos en una solución violenta que traiga un directorio, una regencia... Lo cierto es que nadie oculta su disgusto contra la república y, sobre todo, contra el botas [Alcalá-Zamora]¹⁹⁵.

Llegado a Madrid a mediados de enero de 1936 tras pasar las Navidades en Tafalla el ambiente político en la capital está muy enrarecido, polarizado y radicalizado, con hechos violentos y desórdenes públicos por doquier. Azcona intenta continuar con sus costumbres: pasa muchas horas en la Biblioteca de la Real Academia y en la del Congreso, frecuenta al encuadernador Palomino y encuaderna él mismo algunos libros menores, sigue escribiendo sobre sus «figuras de la historia», asiste a las tertulias en El Gato y a las de las librerías de García Rico y Tormos, visita a sus amistades, continúa buscando ese libro o aquel folleto del que tiene noticias, etc. Pero a su vez, tras el triunfo democrático del Frente Popular en las elecciones de febrero, anhela el fin del régimen republicano. Sabedor de los planes golpistas que se preparan para derrocar a la República, poco a poco irá enviando a su casa de Tafalla, a través de La Tafallesa, maletas con libros que va acumulando en su casa madrileña. Incluso intenta convencer a su amigo Baroja que se vaya de Madrid pues el golpe militar va ser inminente¹⁹⁶.

La primavera de 1936 son unos meses muy difíciles para él y su familia. En marzo de 1936 uno de sus hijos, militante falangista, se ve involucrado en el atentado que sufre Luis Jiménez de Asúa, vicepresidente de las Cortes, catedrático de derecho penal en la Universidad Central de Madrid y miembro destacado del Partido Socialista; aunque él salió ileso, no así su escolta (Jesús Gisbert) que falleció. En represalia, el gobierno detiene a unos cuantos responsables falangistas, entre ellos a su máximo dirigente José Antonio Primo de Rivera, todos ellos acusados de tenencia ilícita de armas. A los pocos días también son detenidos uno de los autores del atentado y algunos de los encubridores, entre ellos el hijo de Azcona¹⁹⁷. En abril serán juzgados y su hijo recibe una condena de seis años de

195. BA, A-4-2/01.

196. Miguel Sánchez-Ostiz, *Derrotero de Pío Baroja*, Irún, Alberdania, 2000, p. 158-159.

197. El atentado a Jiménez de Asúa y las subsiguientes detenciones lo recoge prácticamente toda la prensa nacional y regional. Ejemplos cercanos, *Diario de Navarra*, 19-03-1936, p. 7. *El Pensamiento alavés*, 18-03-1936, p. 1. *El Pueblo Vasco*, 19-03-1936, p. 4. *El Día* (San Sebastián), 19-03-1936, p. 4.

cárcel y el pago de 50.000 pesetas de indemnización a la familia del fallecido. La sentencia fue recurrida ante el Tribunal Supremo, que el 28 de mayo anula la condena por no estar suficientemente probado el encubrimiento, ordenando su inmediata puesta en libertad¹⁹⁸. Sin embargo, estos hechos radicalizarán más las ideas antirrepublicanas de Azcona. Casualmente, el mismo día que dicho Tribunal dicta la sentencia absolutoria a su hijo, en otra sala de los Juzgados se estaba enjuiciando a José Antonio Primo de Rivera, con numeroso público presente en apoyo al acusado. Tras dictaminar el juez la sentencia condenatoria a cinco meses de arresto se produjeron, según la nota de prensa de la Dirección de Seguridad, «algunos incidentes a consecuencia de los cuales la policía practicó la detención de seis señoras y un individuo todos los cuales pasaron a la Dirección General de Seguridad»¹⁹⁹. Entre los detenidos se encontraban Azcona, su mujer y su cuñada²⁰⁰. Azcona es trasladado primeramente a los calabozos de la Dirección General de Seguridad para luego pasar a la cárcel Modelo y, gracias a las gestiones del conde de Rodezno ante el director de la prisión, entra en la misma celda en la que estaba su hijo junto a otros prisioneros. Pasará tres días en prisión y recibirá visitas de algunos políticos navarros (incluido Manuel Irujo) y amigos como Palomino; serán liberados el 1 de junio, pocos días después también logra la libertad su hijo²⁰¹. El 1 de julio se celebra en un juzgado municipal de Madrid el juicio por faltas, él salió absuelto por falta de pruebas, mientras que las mujeres detenidas debieron pagar una pequeña multa.

Ese mismo día envía en el autobús La Tafallesa tres maletones llenos de libros a Tafalla²⁰². Está convencido que la sublevación militar está cercana. Pese a la tensión prebélica que se vivirá en Madrid durante los primeros días de julio y con parte de la familia ya en Tafalla, Azcona continúa en la capital debido a asuntos burocráticos familiares que se demoran. Aprovecha estos días de compás de espera para proseguir con sus investigaciones y afición bibliófila. Con la ayuda de Vicente Castañeda y Arsenio de Izaga consulta una serie de documentos carlistas del fondo Pirala en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, escribe a Daranatz solicitándole algunos folletos sobre el comisario político Mendiry y

198. Entre otros periódicos recogen la noticia de la sentencia absolutoria *Diario de Navarra*, 29-5-1936, p. 7. *El Pueblo Vasco*, 29-5-1936, p. 4. *El Sol*, 29-5-1936, p. 3.

199. También la mayoría de los periódicos recogen estos incidentes. *Diario de Navarra*, 29-5-1936, p. 7. *El Pueblo Vasco*, 29-5-1936, p. 4. *La Vanguardia*, 29-5-1936, p. 32. En ningún momento la nota gubernativa da los nombres de los detenidos.

200. BA, A-4-2/01.

201. BA, A-4-2/01.

202. BA, A-4-2/01.

el ciudadano Guidotti, personajes célebres en Pamplona durante la ocupación napoleónica. Consulta en la Biblioteca Central del Ejército unos folletos sobre el sitio de Elizondo por las tropas carlistas en 1834. Sigue enviando paquetes con libros a Tafalla, y mantiene vivo su interés por conseguir materiales bibliográficos liberales y carlistas de la zona valenciana y del Maestrazgo. De hecho, el 15 de julio de 1936 se reúne en tertulia en la Maison Doré con los escritores Alfonso Vidal y Planas y José Bolea, el uno cenetista y el otro ferviente republicano, quienes le informan de personas valencianas que pueden ayudarle en sus pesquisas; ambos le animan y recomiendan que escriba para el teatro²⁰³. Es evidente que su bibliofilia no entiende de ideologías. El mismo 18 de julio consigue solucionar el problema burocrático que le retenía en Madrid y comienza los preparativos para viajar a Tafalla. Al día siguiente en el automóvil repleto de enseres, él y parte de su familia inician el viaje pero un retén de milicianos les obliga a volver. Dejan todo en su casa y con muy poco equipaje y maletas, entre ellas una llena de libros, aprovechan que los trenes todavía siguen funcionando para llegar a Zaragoza que ya estaba en manos de los fascistas y del ejército sedicioso. Escribe Azcona²⁰⁴:

No quiero pensar en todo lo que se quedó [...]. A última hora me eché al bolsillo dos libritos pequeños procedentes de la biblioteca del marqués de Morante, encuadernados en chagrín: *La dolería del sueño del mundo* [de Pedro Hurtado, París, 1614] y los *Refranes y proverbios castellanos* de Guajardo Fajardo traducidos al francés por Oudin [París, 1659], los tengo ahora en mayor estima como sujetos de salvamento. ¡Cuánto pienso en mis libros y cómo siento no haberme traído otros! El trabajo de veinte años, ficheros...

Tras unos días de zozobra en Zaragoza, el 25 de julio recalán en Tafalla. Su casa de Madrid, al igual que otras muchas, fue saqueada y robada por los milicianos y, en su caso, perdió todos los libros y trabajos manuscritos que allí se habían quedado.

V. De nuevo en Tafalla (1936-1951)

V.1. *Actividad cultural y propagandista (1936-1940)*

Durante la contienda civil, además de estar pendiente del desarrollo de la guerra, prosigue con sus aficiones bibliófilas y literarias. En septiembre y diciembre de 1936 visita en Biarritz al librero Lefait y en Pau la Librairie Marrimpouey,

203. BA, A-4-2/01.

204. BA, A-4-2/01.

especializada en todo tipo de bibliografía regional, viajes y cartografía pirenaica. De nuevo en 1937 se encuentra por el sur de Francia y en diciembre de 1938 en París.

En mayo de 1938 escribe un extenso artículo en el *Diario Vasco*²⁰⁵ titulado «El Batallón del Requeté, tercero de Navarra» con un evidente fin propagandista. En un alarde de erudición bibliográfica explica el origen del vocablo «requeté», utilizado dentro de las filas carlistas acaudilladas por Zumalacárregui para designar al batallón tercero de Navarra compuesto por navarros no uniformados, gente sencilla y valiente que vestían con harapos o con lo que podían. El artículo finaliza por arte de birlibirloque ensalzando a las huestes carlistas que vuelven a luchar cien años después guiados por otro caudillo. El artículo fue reproducido en varios periódicos, entre ellos el *Diario de Navarra* o la *Gaceta Regional* de Salamanca²⁰⁶. En julio también publica en el *Diario Vasco* un artículo titulado «La muerte de Calvo Sotelo: un crimen de estado», que es un capítulo de adelanto del libro que está preparando titulado *De Madrid a Navarra: memorias de la prerrevolución*, que lo va editar Ediciones Españolas, en el que narra de forma muy literaria sus vivencias en la capital durante los meses previos a la rebelión militar²⁰⁷.

En noviembre de 1938 es nombrado vocal del Patronato para el Fomento de las Bibliotecas, Archivos y Museos de Navarra, organismo cultural creado por las autoridades franquistas que sustituye al Consejo de Cultura de Navarra. El 6 de diciembre se constituye el Patronato provincial presidido formalmente por el Gobernador y de hecho por Marcelo Núñez Cepeda, archivero de la Delegación de Hacienda de Navarra, con la presencia entre otros de Ignacio Baleztena, Serapio Huici, Onofre Larumbe; la comisión de bibliotecas estará compuesta por Eladio Esparza y José María Azcona²⁰⁸. Asimismo, en enero de 1939 es nombrado «Asesor auxiliar del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico»²⁰⁹, realizando algunas actividades al respecto en Cataluña, la última zona republicana en sucumbir al nuevo poder militar.

En 1940 será nombrado vocal del Consejo Permanente de la Institución Príncipe de Viana, creada en sustitución del Patronato formado durante la guerra y con vocación de ser la heredera de la antigua Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra.

205. *Diario Vasco*, 14-5-1938, p. 6.

206. *Diario de Navarra*, 25-5-1938, p. 6. *Gaceta Regional* (Salamanca), 20-7-1938, p. 4.

207. *Diario Vasco*, 13-7-1938, p. 5. Como en anteriores ocasiones, Azcona por razones desconocidas no lo editó.

208. *Diario de Navarra*, 7-12-1938, p. 1. BA, A-6-4/05.

209. BA, A-6-4/05.

V.2. *Otium cum dignitate (1941-1951)*

Finalizada la Guerra Civil, Azcona se retiró a su casa señorial de Tafalla de la que salió en contadas ocasiones. Su tiempo lo dedicará a la lectura, la encuadernación, pulir algunos de los numerosos trabajos inacabados y publicar artículos sobre guerrilleros que lucharon contra los franceses, de realistas contra los liberales, de liberales contra los carlistas, o de extranjeros en las filas carlistas. Siempre destacando la individualidad, los hechos puntuales en detrimento del conjunto. Por supuesto, aunque con menor intensidad, también dedica tiempo a adquirir libros o suscribirse a nuevas publicaciones, así como atender como anfitrión bibliotecario a personas interesadas en consultar algunos de los fondos de su biblioteca y, curiosamente, también a practicar actividades hortícolas, otra de sus aficiones.

V.2 a) *Publicaciones y otros escritos*

En 1941 publica en la revista *Príncipe de Viana* un exhaustivo artículo sobre la bibliografía del príncipe Carlos de Viana²¹⁰. Ese mismo año se inscribe en el Colegio de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. También en 1941 participa en la «Exposición del Libro del Movimiento Nacional» que se celebra por todo lo alto en los meses de abril y mayo en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. Que sepamos Azcona al menos colaboró con tres ejemplares: *La campaña carlista: (1872 a 1876)* de Francisco Hernando (París, 1877), *Relato oficial de la meritisima expedición carlista dirigida por el General andaluz, Don Miguel Gómez* (San Sebastián, 1943) y con la colección de litografías *Álbum de las tropas carlistas del Norte* (Madrid, 1844)²¹¹. Al año siguiente, publica en la revista de la institución navarra un curioso artículo titulado «Figuras de la Historia», en el que repasa la actuación de una serie de mujeres guerrilleras, en su mayoría tudelanas, durante la invasión francesa²¹².

Como editor literario, traductor, anotador y comentarista destaca la publicación en 1942, en la editorial Espasa-Calpe, de las memorias del príncipe Félix

210. José María Azcona, «Notas bibliográficas: el Príncipe de Viana: escritos del príncipe, fuentes históricas, iconografía», *Príncipe de Viana*, n. 2, 1941, p. 55-83.

211. *ABC*, 23-4-1941, p. 4. *Exposición del libro del Movimiento Nacional: patrocinada por la Subsecretaría de Prensa y Propaganda... con ocasión de la Fiesta del Libro de 1941...*, Madrid, Cámara Oficial del Libro, 1941.

212. José María Azcona, «Figuras de la historia: una amazona tudelana», *Príncipe de Viana*, n. 7, 1942, p. 159-172.

Lichnowsky (1814-1848) bajo el título *Recuerdos de la guerra carlista (1837-1839)*. Escritas originalmente en alemán (Frankfurt, 1841), Azcona realizará la traducción de la edición francesa (París, 1844). Como se ha señalado, a falta del prólogo, ya lo tenía preparado a finales de 1935 pero la guerra retrasó su publicación. Son 360 páginas en formato 8º que incluye cinco láminas, una de ellas el retrato del autor. El prólogo es extenso y en él, Azcona, con su estilo ágil, dialogado, casi novelado, esboza la biografía de este joven legitimista polaco voluntario en las filas carlistas²¹³. En esta ocasión, al contrario que en su libro sobre *Clara-Rosa*, aprovecha al personaje para ensalzar el ambiente heroico y los ideales románticos que guiaban a estos jóvenes aristócratas reaccionarios europeos, voluntarios en las filas de don Carlos. Al texto acompaña más de un centenar de notas bibliográficas o aclaratorias que complementan o matizan los hechos narrados, así como también versos, coplas y canciones populares alusivas a personajes o acontecimientos. La obra y el enfoque están a tono con los primeros tiempos de la posguerra y sutilmente con la marcha de la División Azul a combatir al comunismo en el extranjero²¹⁴.

En la misma línea de sus artículos en *Príncipe de Viana*, entre marzo y abril de 1944 publica en el *Diario Vasco* diversos artículos sobre otras figuras locales de la primera mitad del siglo XIX. En uno nos habla de María Ángela de Tellería que en Durango logró la hazaña de liberar a un grupo de guerrilleros prisioneros de los franceses; en otro escribe sobre Gaspar de Jáuregui, conocido como «Artzaya» (el pastor), también guerrillero contra el francés y posteriormente liberal y enemigo de los carlistas y, en un tercer artículo, trata del cura de Los Arcos Juan Echeverría, carlista de primera hora y presidente de la Junta Gubernativa Carlista de Navarra²¹⁵. También durante estos años Azcona colabora puntualmente en la revista *Pregón* y publica algún artículo en el *Diario de Navarra*²¹⁶, como es lógico siempre apoyándose en el fondo bibliográfico de su biblioteca. En esta nueva etapa como articulista ya no firma con el seudóni-

213. Como adelanto de la obra, publica el prólogo como artículo. José María Azcona, «Recuerdos de la Guerra Carlista (1837 a 1839) por el Príncipe Félix von Lichnowsky», *Príncipe de Viana*, n. 5, 1941, p. 74-91.

214. Ángel Dotor firma una reseña del libro en la prensa falangista y escribe: «Este culto escritor navarro pone de manifiesto [...] en su excelente trabajo prologal [...] la aportación extranjera a las luchas legitimistas españolas de la era contemporánea, luchas en las que tomaron parte tantos elementos foráneos, contrastando el carácter de romántico idealismo que demostraron los adscritos al bando de don Carlos con el mercenarismo de que dieron fe los defensores de la causa liberal». *Labor: órgano de la FET y JONS* (Soria), 15-5-1942, p. 2.

215. *Diario Vasco*, 19-3-1944, p. 8; 2-4-1944, p. 8; 16-4-1944, p. 8.

216. «La visita de unos ingleses a Tafalla y Olite, en 1813», *Diario de Navarra*, 15-8-1943, p. 3; «Roncesvalles en Londres», *Diario de Navarra*, 8-9-1945, p. 1, 3.

mo de Fray Gerundio, sino con su propio nombre, excepto que sepamos en un breve artículo titulado «Gorriti y Nietzsche» publicado en *Diario de Navarra* que lo rubrica con el seudónimo de Erendazu, haciendo mención al señorío de dicho nombre en Yerri en el que poseía algunas propiedades²¹⁷. En 1946 escribirá un breve prólogo (8 p.) para el libro de Jaime del Burgo sobre la princesa de Beira²¹⁸.

Centrado en ultimar su trabajo bibliográfico sobre Zumalacárregui, pocos artículos más publicará en este último periodo de su vida. En relación con esta obra, en 1947 adelanta un capítulo del mismo en la revista *Príncipe de Viana* titulado «Schwarzenberg (Federico Carlos)»²¹⁹, en el que la erudición bibliográfica, la amenidad, el dato histórico y la anécdota se combinan como en todos sus escritos de manera admirable. Así también, Azcona que es socio de la refundada Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, en 1948 adelantará otro capítulo del mismo trabajo en el *Boletín* de la Sociedad titulado «Joseph Augustin Chaho»²²⁰, personaje que en manos de Azcona no sale muy bien parado.

A nuestro entender, la obra más elaborada y científica de José María Azcona es *Zumalacárregui: estudio crítico de las fuentes históricas de su tiempo*, editada en Madrid por el Instituto de Estudios Políticos en 1951 (aunque en la portada indique 1946), dentro de la colección «Bibliografía española». Como se ha indicado, la obra ya la tenía elaborada en 1935 y fue premiada en un certamen organizado en Bilbao con ocasión del centenario de la muerte del general, y aunque tuvo intención de publicarla por su cuenta, no lo hizo. Años más tarde, animado por sus amigos y con la ayuda de Gregorio Marañón y el catedrático Antonio Ballesteros decidió editarla. Con ser un exhaustivo repertorio bibliográfico y como tal, una obra de consulta e instrumento de trabajo, no se limita a contener un árido listado de referencias, sino que está lleno de pequeñas biografías, observaciones, anécdotas, comentarios de acontecimientos y análisis más detenidos de algunos documentos históricos. Acompaña al texto una colección de láminas intercaladas, algunas coloreadas, reproducidas de álbumes y libros de época, que le da a la obra un aire romántico muy acorde con el personaje y con los gustos de Azcona y consigue que su lectura sea más sugestiva y entretenida. Tuvo en cuenta la bibliografía posterior a 1935 y en 1949, ya

217. *Diario de Navarra*, 20-6-1950, p. 1.

218. Jaime del Burgo, *La princesa de Beira y el viaje de Custine*, prólogo de José María Azcona, Pamplona, Ed. Gómez, 1946.

219. *Príncipe de Viana*, n. 27, 1947, p. 259-278.

220. *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, año IV, cuaderno 4º, 1948, p. 493-506.

enfermo, le añadió unas «adiciones» con las obras surgidas en la década de los cuarenta. Sobra decir que un porcentaje elevado de todas las referencias que presenta son títulos que forman parte de su colección. El libro lleva un prólogo del conde de Rodezno y está dividido en tres partes de extensión desigual: de las 597 páginas, 452 se dedican a las fuentes impresas, en que analiza 250 títulos; la segunda repasa las fuentes manuscritas, y la tercera, la iconografía. Tiene razón Galbete al sentenciar que cualquier biografía sobre Zumalacárregui «habrá que partir siempre del *Estudio* de Azcona»²²¹. El año que por fin sale a las librerías, hacia julio de 1951, coincide con su fallecimiento que se produce un mes antes, el 1 de junio de 1951.

A título póstumo se publicaron otras dos obras. En 1952, esta vez conmemorando el centenario de la muerte de San Francisco Javier, a instancias de la Institución Príncipe de Viana, con la ayuda y edición literaria de Eladio Esparza, se recuperó y editó la obra que Azcona elaboró en 1921 bajo el título *Bibliografía de San Francisco Javier* (Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1952). Este trabajo es puramente bibliográfico. En él Azcona recopila 768 títulos de libros y folletos impresos relacionados con el santo navarro, a los que Esparza adiciona otras 110 referencias publicadas desde los años veinte. Paradójicamente, a diferencia de sus otros trabajos en los que utiliza en gran medida sus propios fondos bibliográficos, en el caso de la bibliografía xavierana está más basado en el vaciado de repertorios, catálogos y notas bibliográficas que en su propia biblioteca, en donde la figura de Javier está bien representada, incluso posee alguna edición bastante rara, por ejemplo, la pieza teatral *La gran comedia de S. Francisco Xavier, el Sol en Oriente* (Barcelona, 1691), pero que no destaca ni cuantitativamente ni en antigüedad.

En 1965, la Institución Príncipe de Viana editó las *Andanzas de un veterano de la Guerra de España (1833-1840)* del barón Wilhelm von Rahden (1790-1860). Es otra de las traducciones que Azcona ya tenía preparada para su publicación, con prólogo firmado en enero de 1951, unos meses antes de su fallecimiento. Se trata de una parte del tercer volumen de las memorias publicadas en Berlín entre 1846 y 1851 por este militar prusiano y voluntario carlista, que Azcona mandó traducir del alemán y, al igual que con los *Recuerdos* del príncipe Lichnowsky, le acompaña un amplio prólogo con abundantes notas bibliográficas y comentarios. En sus comentarios perfila personajes y recrea los valores románticos y novelescos de esta élite aristocrática y militar así como también de soldados carlistas de a pie.

221. Vicente Galbete, «Esbozo bio-bibliográfico», p. XXXVII.

Su vocación literaria se manifestó, curiosamente, con pequeñas composiciones, teatro y poesía, que, prácticamente no cultivaría de adulto. Ya hemos señalado el comentario de José Cabezudo en el panegírico que le dedica tras su muerte en *El Pensamiento Navarro*²²² sobre los trabajos inconclusos de Azcona que parecían «la sinfonía inacabada». Eladio Esparza ahonda en esta apreciación al calificar «la tónica característica de nuestro tan querido amigo, en aquel dejar inacabadas tantas obras de un comienzo lleno de ilusión y de esmeradísimos bocetos»²²³. He aquí una relación de trabajos y materiales de investigación (fichas, borradores, cuadernos, papeles sueltos, etc.) elaborados o semi-elaborados que dejó José María Azcona:

- Diecisiete cuadernos anillados de 50-70 hojas cada uno, con papeletas, dibujos coloreados, notas y apuntes, algunos más desarrollados que otros, sobre heráldica navarra.
- Veinticinco ficheros encuadernados en cuero, también sobre heráldica navarra.
- Algunas breves obras de teatro (uno o dos actos) o fragmentos sin título.
- Un volumen manuscrito encuadernado titulado *Fuentes para la Historia de Navarra y el País Vasco*, en el lomo *Bibliografía navarra*.
- Un volumen encuadernado con poemas y textos en francés.
- Hojas sueltas con poesías, romances, cancioncillas.
- Apuntes sobre encuadernación.
- Un cuaderno con papeles sueltos de bibliografía y textos de canciones patrióticas y políticas del siglo XIX.
- Apuntes sueltos y borradores de heráldica y genealogía.
- Una caja que contiene una serie de notas manuscritas y algunas mecanografiadas entre las que destaca uno titulado *De Madrid a Navarra: memorias de la Prerrevolución: Febrero-julio 1936* que da la entrada en el inventario.
- Dos cartapacios con 34 y 20 cuadernillos respectivamente, más unos apuntes sueltos, con la traducción de otra obra del barón von Rahden *Cabrera, Erinnerungen aus dem spanischen Bürgerkriege* (= *Cabrera, memorias de la Guerra Civil de España*)²²⁴.

222. V. nota 9.

223. Eladio Esparza, «Prólogo» en José María Azcona, *Bibliografía de San Francisco Javier*, p. 5.

224. Existe una traducción de esta obra de W. von Rahden, *Cabrera. Recuerdos de la guerra civil española*, intr. de Pedro Rújula; trad. de Daniel F. Hübner, Zaragoza, Institución Fernando el

- Apuntes mecanografiados sobre el militar prusiano August Karl von Göben, voluntario en 1836 en el ejército carlista.
- Un cuaderno de anillas con apuntes sobre *Extranjeros en la guerra carlista*.
- Un fichero de cuaderno titulado «Figuras de la Historia» con papeletas y borradores.
- Apuntes y notas bibliográficas sobre San Francisco Javier.
- Un cuaderno titulado *Poesías y cantares escritos en los ratos de ocio por un estudiante*.
- Apuntes y notas sobre Yanguas y Miranda.
- Pruebas de imprenta de portadas facsimilares de obras relacionadas con la bibliografía navarra.
- Apuntes misceláneos.

Tanto José Berruezo como Vicente Galbete²²⁵ nos hablan de un trabajo muy documentado sobre Mariano Renovales, el primer guerrillero de la Independencia, sin embargo todavía, a día de hoy, no ha aparecido entre los fondos de la Biblioteca Azcona.

V.2 b) *Nuevas adquisiciones y publicaciones periódicas*

En esta última etapa de su vida aunque sigue comprando algunos ejemplares antiguos, sus adquisiciones van más enfocadas a conseguir libros de arte, obras ilustradas, novelas y trabajos históricos de tema o autores vasco-navarros, todo lo que se iba publicando sobre el carlismo y debía incorporar a su bibliografía sobre Zumalacárregui, biografías de políticos extranjeros contemporáneos, algunos ensayos, libros referidos a la reciente Guerra Civil, etc. Entre los libros antiguos destaca la obra *Explication de la genealogie du tres-invincible, et tres-puissant monarque Henry III^e...* de José Teixeira (París, 1595) por el que pagó 500 francos²²⁶. A un librero o chamarilero con tienda en Bilbao, Eduardo de Lara, le adquiere las *Ordenanças del Consejo Real del Reyno de Navarra* recopiladas por Martín Eusa, que aunque resulte extraño todavía no lo tenía, así como el libro *Bizarría guipuzcoana y sitio de Fuenterrabía...* de Bernal de O'Relly (San Sebastián, 1872).

Católico, 2013.

225. José Berruezo, «José María Azcona», *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, año VII, cuaderno 2º, 1951, p. 272. Vicente Galbete, «Esbozo bio-bibliográfico», p. XLIV.

226. El dato viene en el propio libro, BA, E-1-5/30.

Más interesante que sus nuevas monografías son las publicaciones periódicas que surgen durante la Guerra Civil y la posguerra. Obviamente revistas locales como *Príncipe de Viana*, *Pregón* están presentes, otras de índole falangista como *Vértice* o nacional-socialista como *Aspa* también, pero lo que llama la atención son algunos títulos de revistas de la órbita vasca, en su mayoría números sueltos, algunas de ellas publicadas en el País Vasco francés. Por destacar, *Gudari: revista semanal de Euzko-Gudaroztea* (Bilbao, 1937, 11 núms.), *Ikuska: giza-Ikaskuntza* (Sara, 1946-1947, 5 núms.), *Gernika (Eusko-Jakintza)* (Sara, 1947, 6 núms.), *Gernika* (Bayona, 1949-50, 5 núms. sueltos). Pese a los nuevos tiempos de censura, Azcona, como buen bibliófilo e intelectual, sabía apreciar el valor cultural independientemente de ideologías y siempre mantuvo vivo su interés por la cultura vasca.

V.2 c) *Azcona encuadernador*

En la década de los años 40 Azcona intensifica su afición por la encuadernación. Compra pieles en fábricas de curtidos de Salamanca, Estella, etc., algunos hierros en Italia, Francia y Madrid; recibe catálogos de papeles y planchas de Barcelona, Lyon. Se aprovisionará en los establecimientos madrileños y catalanes que distribuyen los materiales (cartones, tipos, pieles chagrín, papel de guardas, etc.) de la fábrica británica Nosworthy.

Ignacio Díaz de Rada en el artículo mencionado describe su taller de Tafalla²²⁷:

El taller de encuadernación ocupa la parte superior del inmueble. Aparte de todos los ajueres propios de este oficio, hay allí cuidadosamente colocados hierros y ruedas consiguientes para el dorado de la piel, con dibujos, escudos, filigranas. Luego en unas curiosísimas cajas se guarda la tipografía para la titulación y en una habitación contigua vimos las colecciones de pieles para encuadernar.

Llegó a ser un buen encuadernador, ahora bien sin acercarse a los maestros del momento. Brugalla, con cierta arrogancia y soberbia, comenta de Azcona su persistencia «en sacar partido de su rudimentaria destreza» y define sus conversaciones sobre temas de encuadernación como «fogosas peroraciones» por parte de Azcona. «El mejor obsequio que podía hacer a un amigo era un libro encuadernado por él, y este libro solía ser uno de los que era autor titulado *Clara Rosa, masón y vizcaíno*²²⁸.

227. Ignacio Díaz de Rada, «Azcona y sus libros», *Arriba España* (Pamplona), 15-8-1950, p. 6.

228. Emilio Brugalla Tormo, *En torno a la encuadernación y las artes del libro*, p. 166.

Resulta extraño que no encargara encuadernaciones a José Azurza, un brillante encuadernador afincado en Pamplona desde los años 30, uno de cuyos principales clientes era José Luis de Ybarra y López de Calle, bibliófilo taurino cuya amplia colección está depositada en la Biblioteca de Navarra y en donde abundan sus encuadernaciones artísticas. Quizá, conforme se vaya catalogando la Biblioteca Azcona, aparezcan libros encuadernados por este artista, máxime cuando, al igual que Azcona, compartía el gusto por las encuadernaciones historicistas y de bibliófilo. Muchos de los libros encuadernados por Azcona se distinguen fácilmente porque llevan un *supra libris* en el pie del lomo con sus iniciales: «J. M. A.». Decía José Colio, abogado tafallés, amigo y compañero en *La Voz de la Merindad* que «Azcona buscaba su descanso en el trabajo manual, [...] llenaba sus ocios dedicándose a encuadernar libros con verdadero gusto de artista»²²⁹.

V.2 d) *Azcona anfitrión bibliotecario* (fig. 6)

Ya hemos apuntado que Azcona tuvo cierta vocación de bibliotecario ya en su juventud. Desde los inicios en que va formando su colección con ejemplares raros o de difícil acceso, es generoso en compartir su biblioteca y no tiene inconveniente en prestar libros a amigos o personas conocidas para que los utilizaran en sus estudios e investigaciones. De vez en cuando él también solicitará algún libro concreto, pero serán más lo que facilite a otros que los que solicite. Ejemplos de los primeros tiempos no faltan. Así a Miguel de Orreaga (Pedro de Navascués) le presta en 1921 y 1922 un par de libros²³⁰ que necesita para el libro que está escribiendo sobre los defensores navarros de Amaiur²³¹. En agosto de 1921, desde Oyeregui, le pide que consulte en su ejemplar de Favyn, *Histoire de Navarra...* (París, 1612), qué dice este autor sobre la bula de excomunión del papa Julio II al rey de Francia Luis XII y si afectaba a los reyes de Navarra:

Aunque esto no deja de ser una tontería, quisiera ampliar más esta cita y para ello cuento con su cooperación. Ya hará el favor de mirar lo que le digo y copiar textualmente lo que Favyn asegure hablando del particular; indíquese la página y año de la edición²³².

229. *Diario de Navarra*, 15-8-1968, p. 17.

230. Le presta la obra de Pierre Olhagaray, *Histoire de Foix, Bearn, et Navarre...* (París 1609) y la de J. Cenac, *Voyage archeologique et historique dans l'ancien Royaume de Navarre* (París, 1857). BA, A.6.4/5.

231. Miguel de Orreaga, *¡Amayur!: los últimos nabarros...*, Pamplona, Imp. de la Viuda de T. Bescansa, 1923.

232. BA, A.6.4/05.

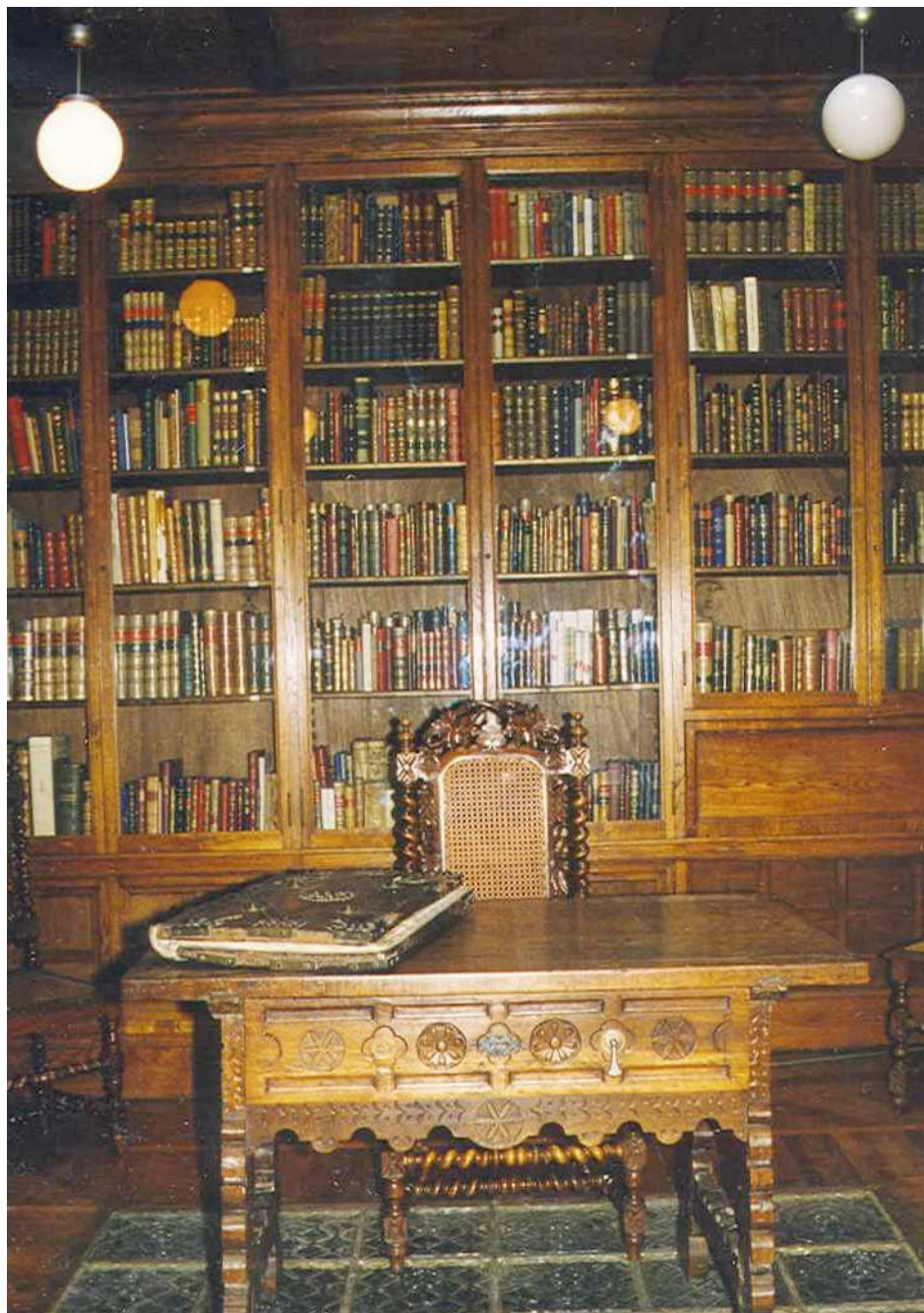


Figura 6. Detalle de la Biblioteca Azcona en Tafalla. Foto de Miguel Bañales (2000).

Eso sí, siempre los préstamos con control. En 1919 le escribe al párroco de Olite Juan Albizu:

Estimado amigo: Perdone que le moleste pero los bibliófilos somos inexorables tratándose de libros. Necesito consultar el Catálogo de la Biblioteca Mazarina [P. Marais, *Catalogue des incunables de la bibliotheque Mazarine*, París, 1896] y le ruego que me lo envíe. Si no ha terminado de hojearlo se lo volveré a mandar²³³.

Le contesta Albizu, pidiendo disculpas y dándole las gracias.

En 1935 le presta a Baroja una serie de libros sobre la expedición militar del general carlista Miguel Gómez por España, para los artículos que éste publicará en *La Estampa*²³⁴.

En sus años de retiro en Tafalla, Azcona, además de su notoria erudición, tenía fama de ser hospitalario no solo con las personas conocidas o recomendadas que le visitaban en busca de información y materiales en su biblioteca, sino también con jóvenes investigadores que deseaban acceder a sus fondos. También dedicaba tiempo a contestar diversas consultas particulares sobre genealogías familiares de origen navarro. Gran conversador y conocedor de mil y una anécdotas, para él era un orgullo poder ayudar a otros eruditos e investigadores en sus trabajos y pesquisas. Algunos de ellos pasaban largas temporadas con «derecho a morada y fonda». Por mencionar algunos personajes destacan dos jesuitas, el P. Antonio Pérez Goyena que recaló en numerosas ocasiones en su casa describiendo impresos y libros publicados en Navarra para su magna obra sobre bibliografía navarra²³⁵, y el investigador alemán, bibliógrafo y publicista de San Francisco Javier, Georg Schurhammer, quien ocupó el «cuarto del cura»²³⁶ por largos meses. Otros personajes que se acercaban con frecuencia por su casa fueron José María Cossío, Gregorio Marañón, José María Iribarren, y entre los más jóvenes de aquella época José María Lacarra, Jaime del Burgo o Jon Bilbao. Iribarren reconocerá que sus dos libros sobre Espoz y Mina deben mucho a Azcona, pues se inició en la historia del personaje leyendo toda la bibliografía nacional y extranjera que éste poseía en su biblioteca²³⁷. Ocurre lo mismo con la primera edición de la obra de Jaime del Burgo, *Bibliografía de las guerras carlistas y de las luchas políticas del siglo XIX* (Pamplona, Institución Príncipe de Viana,

233. BA, A.6.4/05.

234. BA, A-4.2/01.

235. Antonio Pérez Goyena, *Ensayo de bibliografía navarra*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1947-1964.

236. Vicente Galbete, «Esbozo bio-bibliográfico», p. XVII.

237. *Diario de Navarra*, 20-7-1967, p. 16.

1953-55), en la que a pesar de que el autor confiesa haber utilizado provechosamente la Biblioteca Azcona, solo excepcionalmente la menciona en sus referencias. De hecho, muchas obras extranjeras y gran parte de las publicaciones periódicas mencionadas, las conoce gracias a los ejemplares conservados en la biblioteca del erudito tafallés. También Jon Bilbao Azkarreta, autor de la *Eusko Bibliographia*, a finales de los años 40 pasó una temporada en su casa de Tafalla tomando notas de algunos títulos para su bibliografía²³⁸.

En 1949 Azcona ya está bastante enfermo y en 1950 pasa temporadas postrado en cama. Consciente que le queda poco tiempo de vida, todavía tiene humor para escribir un artículo, acompañado por un dibujo de Lozano de Sotés, publicado en 1950 con motivo de las fiestas de Tafalla, titulado «Ahí está el prólogo, falta la Historia»²³⁹ que supone una especie de despedida de sus convecinos. En él derrocha toda su fina agudeza, gracia e ironía y denota su querencia por su tierra natal. No llegó a disfrutar de las fiestas del siguiente año, falleció el 1 de junio de 1951.

VI. Análisis cuantitativo de la Biblioteca. El Inventario

VI.1. Características del inventario

El inventario se realizó en el año 2000, hace ya 16 años. Si lo examinamos con la experiencia acumulada durante estos años, somos conscientes que presenta deficiencias y debilidades. Por ejemplo, hoy en día hubiéramos integrado no solo parámetros bibliotecarios sino también archivísticos, del mismo modo que el campo de «materias» sería más concreto y estaría más afinado. De todos modos mientras se va catalogando la colección, trabajo que llevará unos años, el inventario es la herramienta que nos da una visión global de la biblioteca a la par que proporciona datos concretos. Al ser una biblioteca de un volumen considerable –8.419 obras en 11.429 volúmenes–, antes de exponer cifras y datos, es necesaria una breve explicación de los elementos que contiene. La idea es poder responder a preguntas del tipo: ¿cuántos libros hay de un autor?, ¿cuántos sobre el carlismo o sobre Navarra?, ¿cuántos manuscritos posee y de qué época?, ¿qué

238. Jon Bilbao, «Bibliografía», en *Congreso General de Historia de Navarra* (1º. 1986. Pamplona), *Príncipe de Viana*. Anejo 6, Pamplona. Gob. Navarra, 1987, p. 60. En otra conferencia pronunciada por este bibliógrafo en la Biblioteca Nacional de Madrid también lo menciona, pero se equivoca definiéndole como individuo carlista por el mero hecho de disponer de una importante colección sobre el tema. Jon Bilbao, «Conferencia pronunciada por ____ en la Biblioteca Nacional», *Bilduma*, 8, 1994, p. 128.

239. *Arriba España*, 15-8-1950, p. 1.

publicaciones periódicas y cuántas de ellas están completas?, ¿cuántos libros están ilustrados y qué tipo de ilustración?, ¿en qué lugares y cuántos editados en dicho lugar?, ¿cuántos están encuadernados en piel, con dorados o gofrados?, ¿en qué estado de conservación se encuentran?, etc. Y con todo ello, poder interrelacionar los diferentes datos establecidos.

Tipológicamente contempla: monografías, folletos, manuscritos, grabados, mapas y «papeles» de Azcona. Las entradas o accesos son las clásicas de un inventario bibliotecario, esto es: autores, materias, cronologías, ilustraciones, encuadernaciones y estado de conservación.

En cuanto a los «autores», es un índice más o menos normalizado, tanto de personas como de entidades o títulos uniformes (ejecutorias, pleitos...).

Para delimitar las «materias» se utilizaron bloques demasiado amplios, y esta es la principal debilidad del inventario. Se predeterminaron los siguientes apartados:

- *Historia General*: que incluye lo puramente histórico, pero también las obras de geografía, política, economía, legislación, derecho, etc. Prácticamente se agruparon todos los temas que engloban las Ciencias Sociales y parte de las Humanidades. Y esto fue un error.
- *Carlismo*: adquiere entidad propia por el volumen de libros que de forma monográfica tratan estos hechos históricos. Esto no significa que muchos libros englobados en «Historia general» no tengan capítulos enteros o referencias más escuetas al tema carlista, máxime cuando el fondo histórico sobre la España del siglo XIX es una de las principales características de la biblioteca.
- *Biografías*: las obras esencialmente biográficas o de memorias. Se aplica el mismo comentario aplicado al tema «carlismo» respecto al apartado «Historia general».
- *Libros de viajes*: se utilizó exclusivamente para las obras con contenidos geográficos, etnográficos, políticos, etc., de viajeros extranjeros o españoles de siglos pasados.
- *Heráldica*: en cierto modo también muy relacionado con la «Historia general», pero con el suficiente volumen como para tener entidad propia. Hay que comentar que este apartado también incluye obras navarras (ejecutorias de hidalguía y estudios del propio Azcona) desgajadas de siguiente apartado.
- *Navarra-Colección local*: los criterios que agrupan los libros en este apartado son muy amplios. Se basó en el concepto clásico de «colección bibliográfica local»: autores navarros, impreso o escrito en Navarra y temática navarra. Esto significa que cualquier libro impreso en Navarra,

independientemente del tema, pertenece a este bloque temático, o que un autor religioso navarro que publique su obra en Madrid también está en él, así también estará un libro sobre San Francisco Javier editado en Japón. Del mismo modo, se han incluido en esta unidad todos los libros referidos a la Merindad de Ultrapuertos, en sus fronteras más amplias. Sin embargo, no incluye los «libros o escritos navarros» relacionados con el «carlismo», ni los relacionados con la «heráldica» (en concreto, las ejecutorias de hidalguía).

- *Tafalla-Colección local*: el mismo esquema que la anterior. Es más, en el análisis de los datos se incluyeron dentro del epígrafe «Navarra».
- *Literatura*: reúne las obras de creación literaria y los temas filológicos (incluido el euskara).
- *Religión*: incluye todo el fondo bibliográfico que nada tiene que ver con Navarra (ni autores, ni tema, ni pie de imprenta).
- *Otros*: es un cajón de sastre que almacena una diversidad de temas: matemáticas, agricultura, catálogos bibliográficos y de bibliotecas, algunos papeles de Azcona, guías monumentales y de museos, misceláneas congresuales, etc.

Respecto a las «ilustraciones», se detallaron no solo las obras ilustradas frente a las no ilustradas, sino también el tipo de ilustración. Se han diferenciado los grabados xilográficos, los calcográficos, las litografías, la ilustración moderna (fotograbados, etc.), otros (mapas, planos, notación musical, dibujos a mano...).

En cuanto a las «encuadernaciones» se distinguieron entre: piel, holandesa, pasta, pergamino, tela, rústica/cartoné, otras (terciopelo, camisas, etc.), e indicando también las obras sin encuadernar.

En lo relativo a la «conservación» se determinaron unos índices de valoración –muy bien conservado, bien conservado, deteriorado o muy deteriorado–, en función del grado de preservación o deterioro, teniendo en cuenta:

- *Aspectos relativos al cuerpo del libro*: falta de portada, de páginas, de ilustraciones, hojas rasgadas, hongos, manchas de humedad, huellas de bibliófagos, excesiva acidez del papel, puntos de óxido; en colecciones, falta de volúmenes, de números, etc.
- *Aspectos relativos a la encuadernación*: cubierta rota, rasgada, descosida, despegada, arrugada, doblada, falta de cubierta, falta de lomo..., encuadernación deslucida, cubierta descosida o despegada del cuerpo del libro, cubierta taladrada, falta de cubierta, falta de lomo o de parte del lomo, hongos, humedad, taladro, etc.

En relación a las cronologías: posibilitando agrupar los registros bibliográficos por siglos o buscarlos por fechas. Por último se establecieron *índices* de lugares de edición (países, ciudades), de editores e impresores.

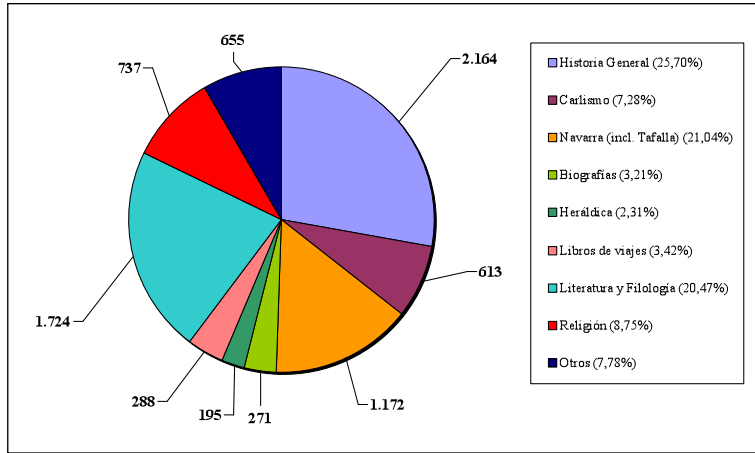
Una vez cumplimentado el inventario se generaron una serie de listados en papel que, mientras se va catalogando al detalle la biblioteca, son los actuales puntos de acceso públicos a la colección. Así se dispone de un *Catálogo alfabético general de autores y obras anónimas*, y de unos listados parciales: *Publicaciones periódicas; Manuscritos; Heráldica; Manuscritos e impresos navarros; Navarra. Tafalla, fondo bibliográfico local; Fondo bibliográfico anterior al siglo XIX y sin data; Carlismo.*

VI.2. *Análisis de los datos*

VI.2 a) *Materias*

Las conclusiones que se deducen de este cuadro y gráfico son muy evidentes. Un 25% del fondo total se enmarca dentro del epígrafe «Historia general». Si a este bloque le añadimos los libros exclusivamente sobre «carlismo», «viajes» y «biografías» nos situamos en el 40%. El fondo «navarro» (incl. Tafalla), y el bloque de «heráldica», que en gran medida tiene que ver con Navarra (ejecutorias de hidalguía...), supera el 23% del conjunto. Otro bloque importante es el de «Literatura» (20%), mientras que los «libros religiosos» no llegan al 9%. Por último, el apartado de «Otros» supone el 8%. Nos encontramos con una biblioteca histórica en su sentido más amplio, temáticamente centrada en la Historia política y militar de España del siglo XIX, especialmente liberalismo y carlismo, publicados en España y Francia, aunque también en Inglaterra y Alemania. En menor medida, también es una biblioteca heráldica. Los títulos de los libros responden a los temas de interés e investigación de Azcona. También destaca el fondo navarro, donde Azcona no solo reúne una colección histórica importante sino que evidencia con mayor claridad su faceta bibliófila, coleccionando «pie de imprenta navarro» o «autor/tema navarro». En esta misma línea destaca el importante fondo heráldico (manuscritos e impresos), así como los libros franceses, en concreto los dedicados al País Vasco francés y Bearne (obras históricas, geográficas, lingüísticas, etnográficas, culturales).

Gráfico I. Materias.



Materia	Obras	Vols.	%
Historia General	2.164	3.165	25,70
Navarra (incl. Tafalla)	1.772	2.428	21,05
Literatura	1.724	2.016	20,48
Religión	737	934	8,75
Carlismo	613	764	7,28
Libros de viajes	288	515	3,42
Biografías	271	303	3,22
Heráldica	195	380	2,32
Otros	655	924	7,78
Total	8.419	11.429	100,00

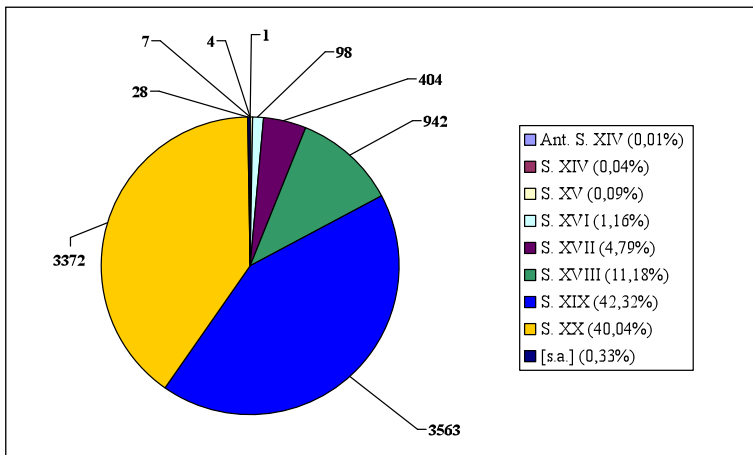
VI.2 b) *Cronologías*

En términos absolutos, la Biblioteca Azcona es una biblioteca eminentemente del siglo XIX y coetánea al personaje. El 82% de sus fondos pertenecen al siglo XIX y primera mitad del siglo XX. No obstante, 1.456 libros (17,5%) son anteriores a 1801. La coherencia entre las tendencias temáticas y la cronología (ss. XIX-XX) es palpable: «Historia general» (+ carlismo, biografías, viajes) supone el 45%, «Literatura», el 23%, y «Navarra» (+ heráldica), el 18%. Obviamente estos datos reflejan lo dicho hasta la saciedad: es una colección preferentemen-

te sobre la historia de España del siglo XIX, más centrada en la primera mitad de dicho siglo. Si profundizamos en el importante «fondo antiguo» (anterior a 1801), los porcentajes temáticos varían: aumenta el porcentaje de los libros religiosos –30%–, pero sin embargo, la suma del resto de materias: 36% Navarra, Ultrapuertos, Bearne; 24% historia general; 8% literatura, etc., sigue siendo muy superior. Siguiendo con el «fondo antiguo», aunque temáticamente está más repartido, destaca el fondo navarro que es bastante heterogéneo, característica común entre las colecciones de temática regional o pie de imprenta.

Cronología	Obras	Vols.	%
Ant. al Siglo XIV	1	1	0,01
Siglo XIV	4	4	0,04
Siglo XV	7	7	0,09
Siglo XVI	98	103	1,16
Siglo XVII	404	460	4,80
Siglo XVIII	942	1.277	11,20
Siglo XIX	3.563	4.765	42,32
Siglo XX	3.372	4.783	40,05
[s.a.]	28	29	0,33
Total	8.419	11.429	100,00

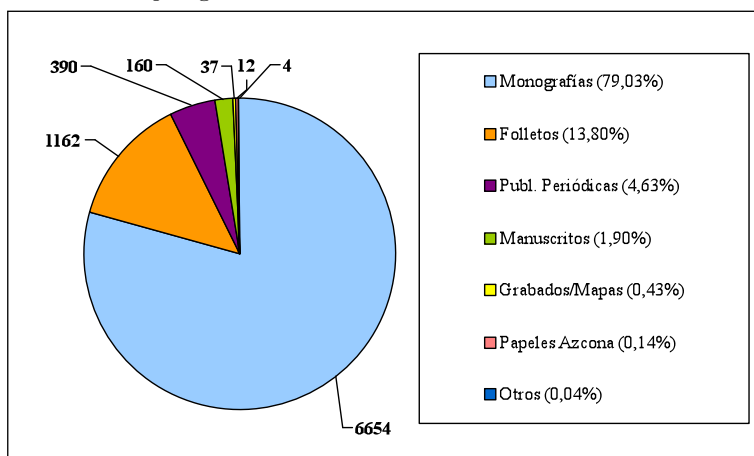
Gráfico II. Cronologías.



VI.2 c) *Tipología*

Tipología	Obras	Vols.	%
Monografías	6.654	8.650	79,03
Folletos	1.162	1.162	13,80
Publ. Periódicas	390	1.348	4,64
Manuscritos	160	160	1,91
Grabados/Mapas	37	37	0,44
Papeles Azcona	12	56	0,14
Otros	4	16	0,04
Total	8.419	11.429	100,00

Gráfico III. Tipologías.



El dato general de un 79% de «Monografías» es normal, mayor en cronologías tempranas (81%) y, algo más bajas en el principal bloque, el 77% de los libros del siglo XIX y XX. Es más, lo que destaca es que este porcentaje no sea todavía más abultado. Muchos de los títulos más interesantes se han ido referenciando a lo largo del texto. Desde el punto de vista de la tipobibliografía navarra el más importante, por ser a día de hoy ejemplar único conocido, es la obra de Martín de Miranda, *Instrucion breue del Maestro, Visitador general, y Reformador del Obispado de Pamplona...* Estella, Adrián de Anvers, 1558.

Mención especial requieren, por su volumen e importancia cultural, los «Folletos», los «Manuscritos» y las «Publicaciones periódicas».

El número de «Folletos», sin ser espectacular, es muy importante, un 13%²⁴⁰. Considerado «material menor» por su carácter efímero, no han llegado muchos a nuestros días; para Azcona era un material bibliográfico importante, consciente de su valor histórico por la proximidad temporal de los acontecimientos que narran. Cronológicamente, la mayoría se reparten entre el siglo XIX (43%) y el siglo XX (41%), un 10% pertenecen al siglo XVIII y solo 37 folletos son anteriores a estos siglos. Temáticamente, entre los epígrafes «Historia general» (35%) y «Navarra» (37%) casi suman el 75% del total. Únicamente el 6% tienen un carácter religioso. De entre todos ellos, Azcona destacaba un folleto escrito «por encargo» y publicado hacia 1838 probablemente en París por el liberal exaltado y exiliado en Francia, Pedro Martínez López, bajo el seudónimo de Miguel de Sonsa, titulado *De die autem illâ vel hora, nemo scit, neque angelî, neque Filius, nisi Pater. Cuándo llegará el día de la Zurribanda, cosita es que no lo saben los Carlistas, ni los Cristinitos... ¡Ay qué palos!... Por la tras trasera; Por la delantera; Por el un costado; Por el otro lado; Darás una vuelta, con su Reverencia...*, de 80 páginas. Es un libelo contra la reina regente María Cristina y también contra el pretendiente Carlos V, y a favor de la infanta doña Luisa Carlota de Borbón y su marido don Francisco de Paula. Azcona anota en la hoja de guarda del impreso: «Este folleto clandestino es ejemplar único. Es uno de los pocos casos en que se puede hacerse esta afirmación con seguridad». Estando de embajador en París el marqués de Miraflores, cuenta en sus *Memorias*, que sobornó al autor y compró toda la edición por 100.000 francos que la destruyó, quedándose solo el marqués con un ejemplar, que según Azcona es el que él posee²⁴¹. Pero tal afirmación no es exacta, pues en el Archivo Histórico Nacional existe otro ejemplar además digitalizado²⁴².

Aunque solo supone un 2% del total, los 160 «Manuscritos» que contiene el inventario, por su propia naturaleza, adquieren un valor mucho mayor que el

240. En el inventario se siguió la definición de las Reglas de Catalogación que precisa como «folleto»: «toda publicación unitaria que, sin ser parte integrante de un libro, consta de más de cuatro páginas y de menos de cincuenta». *Reglas de catalogación*, ed. rev., 6ª reimp., Madrid, Ministerio de Cultura, 2007, p. 578. Sin embargo, a nuestro entender, dicha extensión se queda corta, especialmente si contemplamos muchas publicaciones unitarias del siglo XIX de 60 o hasta 80-90 páginas que por su propia naturaleza y objetivos no dejan de ser publicaciones menores o folletos.

241. Esta cita de Azcona también la recoge Jaime del Burgo, *Bibliografía del siglo XIX: guerras carlistas, luchas políticas*, 2ª ed. rev., Pamplona, 1978, p. 629.

242. «Libro satírico sobre la situación política de España escrito por Miguel de Sonsa». Archivo Histórico Nacional, Diversos-Títulos_Familias, 3368, Leg. 46, Exp.9.

porcentaje que representan. Bien sean copias u originales, es evidente que son ejemplares únicos o muy raros. Si atendemos al parámetro cronológico, señalar los 92 manuscritos anteriores al siglo XIX. La mayoría de ellos son ejecutorias, pleitos y documentación de archivo, sin embargo también destaca una *Vida de San Bernardo* (siglo XIII), dos copias de la *Crónica de los Reyes de Navarra* de Ávalos de la Piscina. Destaca un volumen facticio que en el lomo pone «Papeles Varios» y contiene cinco piezas manuscritas y una impresa. Cuatro de ellas son textos (¿copias o autógrafas?) del cronista José Moret: *Castigaciones a la historia del padre Juan Mariana en lo que toca a Navarra*, *Relación sumaria de las cosas pertenecientes a Navarra desde el año 1656*, *Varias memorias históricas recogidas por el padre Moret*, *Varias notas y traslados de libros historiales*. Del primer texto, como ya se ha indicado, Azcona editó una cortísima tirada de coleccionista, destinada a regalos. La tercera obra lleva de titulillo *Historia de nuestros tiempos*, es una copia manuscrita de la obra *Mundo caduco* de Francisco de Quevedo. En el año 2000, el filólogo Javier Biurrun publicó una edición crítica de esta obra, teniendo en cuenta, entre otros textos, dos copias manuscritas hasta entonces desconocidas: una de la Biblioteca Nacional y el manuscrito de Azcona. La copia de Azcona es completa y este investigador le otorga gran importancia²⁴³. Por último, junto a todos estos manuscritos, encontramos un impreso rarísimo de Sancho Abarca de Herrera titulado *Carta sobre la defensa histórica de la antigüedad del Reyno de Sobrarbe* (Zaragoza, 1675). Otro manuscrito antiguo a destacar es el original del *Nobiliario de la Valdorba*, que sirvió de modelo para realizar en 1714 la edición impresa. Del siglo XIX están datados 25 manuscritos, por mencionar alguno señalar la *Colección de varios papeles que compuso en su soledad El Hermitaño español en los años 1820, 21, 22, y 23 en los que dominó la dañina Constitución de Cádiz*. Del siglo XX aparecen 37 manuscritos, entre ellos se encuentran transcripciones, manuscritas o mecanografiadas de personajes carlistas del siglo XIX ya expuestos (Lichnowsky, von Rahden, von Göben, Carlos de Vargas). El resto, la mayoría son trabajos del propio Azcona que ya se han comentado a lo largo del artículo, a excepción de un *Diario y Notas* de Tomás Domínguez Arévalo (conde de Rodezno) redactado hacia finales de 1939, que narra el golpe militar de 1936 y la

243. Francisco de Quevedo, *Mundo caduco*; edición y notas de Javier Biurrun Lizarazu, Pamplona, Eunsa, 2000, p. 33-34, 49. *Mundo caduco* era una obra que se pensaba que no llegó a finalizar Quevedo. Sin embargo, según Biurrun, el descubrimiento de estos dos manuscritos demuestra que dicha obra fue concluida por el autor. Además posee un interés especial al haber sido escrita en uno de los períodos más difíciles y enigmáticos de su vida. Relata las tensiones políticas desde 1618 a 1622 en la república de Venecia y las luchas iniciadas por el conde Palatino en Bohemia.

Guerra Civil hasta diciembre de 1937²⁴⁴. En este apartado de manuscritos hay que incluir el ejemplar impreso de la primera edición de la obra de José María Iribarren, *Con el general Mola* (Zaragoza, 1937), aunque contaba con la aprobación del general, a los pocos días de su puesta a la venta se ordenó su inmediata recogida y destrucción, aunque una vez distribuido no se cumplió dicha orden a rajatabla. La obra de Iribarren está llena de retratos humanos y anécdotas diarias en torno a Mola y sus colaboradores golpistas durante el primer año de la Guerra Civil. Parece que no todos militares que se mencionaban salían bien parados. Pues bien, Iribarren años después, en 1944, a instancias de Azcona, escribió un texto manuscrito titulado «Notas sobre la gestación y peripecias desdichadas de este libro» (36 p.) para que éste lo encuadernara junto a su ejemplar, como así lo hizo. También señaló en el texto impreso, entre paréntesis y en tinta roja, los párrafos que la censura consideró inadmisibles. Azcona creía atinadamente que dicho texto formaba parte sustancial de la historia del libro. En estas páginas narra el mal trago que pasó ante los censores y menciona nombres de personas que no figuraban en el texto impreso, en muy pocos casos, realiza rectificaciones a lo que ya escribió en 1937²⁴⁵.

Las «publicaciones periódicas» requieren un comentario detallado. Aunque los 390 títulos (4,6% del total) se diluyen entre las 8.419 obras del Inventario, se puede considerar como una de las principales colecciones privadas españolas. De los 390 periódicos o revistas, el 15% (56 títulos), según el inventario son colecciones completas, pero este dato hay que cuestionarlo puesto que no se realizó una comprobación número a número en muchas de estas publicaciones. Lo que sí es una realidad es el porcentaje elevado de colecciones con series bastante prolongadas. Como es lógico, cronológicamente se reparten entre el siglo XIX (46%) y primera mitad del siglo XX. Hay que señalar 6 títulos del siglo XVIII. De las 175 publicaciones periódicas del XIX, 36 títulos si no están completos les faltan muy pocos números, de las cuales 25 tratan temas políticos, sociales e

244. Javier Tusell, en su libro *Franco y la guerra civil* (Barcelona, Tusquets, 1992), ya menciona estas memorias de Domínguez Arévalo, p. 394.

245. Otra versión o copia de este texto se la entregó Iribarren al historiador Cacho Viu en 1966. Vicente Cacho Viu, «Los escritos de José María Iribarren, secretario de Mola en 1936», *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, n. 5, 1984, p. 243-247. En 1968 realizó una segunda redacción, añadiendo datos y detalles complementarios. Ricardo Ollaquindia participó como mecanógrafo. Se hicieron originales y copias en papel carbón. El autor repartió copias entre sus amigos y depositó una en el Archivo Municipal de Pamplona que según narra Ollaquindia se sacó alguna vez para hacer fotocopias; «lo cual demuestra lo dicho anteriormente: que el escrito de Iribarren, [...] es inédito, pero no incognito». Ricardo Ollaquindia, «Un libro de José María Iribarren condenado por la censura: Con el General Mola», *Príncipe de Viana*, n. 225, 2003, p. 481.

históricos del momento. De las 209 del siglo XX, 18 están completas o a falta de pocos números, de ellas nueve son navarras. Su distribución temática se inserta perfectamente en las tendencias generales de toda la biblioteca. Así, el 58% (227) están incluidas en el epígrafe «Historia general» (+ carlismo), el 18% (67) pertenecen al «fondo navarro», el 11% (44) al apartado de «Literatura», solo un 2% (7) son religiosas, mientras que al enunciado de «Otros» (=miscelánea) responde el 11% (45 títulos). Indiscutiblemente, su «fuerte» son las publicaciones periódicas del siglo XIX, especialmente los impresos, hojas volanderas numeradas, etc. de la primera mitad del siglo XIX.

VI.2 d) *Ilustraciones*

	Obras	Vols.	%
Sin ilustraciones	6.957	8.972	82,64
Con ilustraciones	1.462	2.457	17,36
Total	8.419	11.429	100,00

Dentro de las obras ilustradas:

Tipología	Obras	Vols.	%
Xilografías	42	87	2,87
Calcografías	88	190	6,01
Litografías	118	253	8,08
Ilustración moderna (fotgrabados, fotografías)	589	1.108	40,29
Otros (mapas, planos, dibujos...)	625	819	42,75
Total	1.462	2.457	100,00

Los datos generales –83% sin ilustraciones, 17% con ilustraciones–, se enmarcan perfectamente dentro de los índices normales de una amplia biblioteca histórica y regional. Al principio de la formación de su colección parece que entre las preferencias bibliófilas de Azcona no primaba la adquisición de libros por sus grabados o ilustraciones. Sin embargo, conforme su colección aumente sí cobra mayor importancia la obtención de materiales gráficos, especialmente referidos a las guerras carlistas.

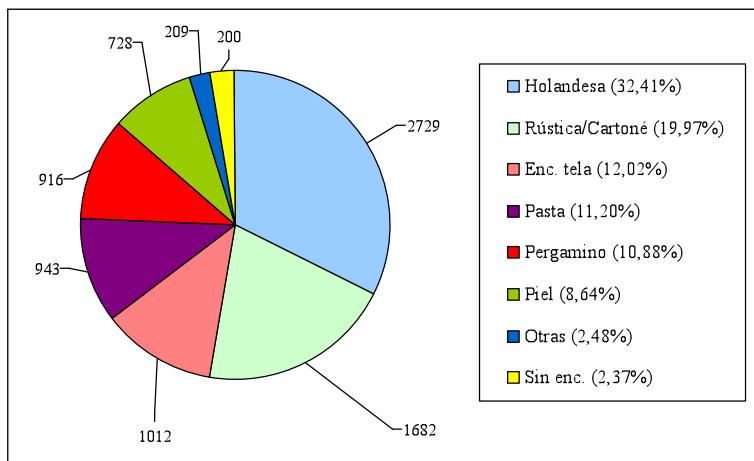
Aunque son escasos el número de obras con «grabados xilográficos» (42), es interesante señalar que más de la mitad de éstos (64%) son del siglo XIX,

época que resurge con fuerza esta técnica de grabado en revistas como *El semanario pintoresco español* o en algunas de las imágenes de *La Ilustración Española y Americana*. El 86% de los 88 libros con «grabados calcográficos» son anteriores al siglo XIX, y en su mayoría son grabados en plancha de cobre mediante buril o punta seca en libros de los siglos XVII y XVIII, apenas existe algún aguafuerte. El «fondo litográfico» (118 obras) se concentra, como es natural, en el siglo XIX (90%). En términos generales, estos libros también participan de un carácter editorial de lujo, destacando títulos como la *Galería de representantes del pueblo* (Madrid, 1855) con alrededor de 180 litografías. En cuanto a la «ilustración moderna» (fotograbado, fotografía, etc.) el 93% pertenece al siglo XX. Hay que detenerse en el concepto de «Otros», que abarca, sobre todo, dibujos, planos, mapas y gráficos. Destacan los dibujos, miniaturas y dorados de, al menos, 40 ejecutorias de hidalguía. No obstante, el 90% de este fondo se asienta en los siglos XIX y XX. Destaca la profusión de planos y mapas que ilustran algunos de los más interesantes libros de historia, carlismo o libros de viajes. A este apartado hay que añadir los 37 documentos sueltos (grabados/mapas) en su mayoría también de los siglos XIX y XX.

VI.2 e) *Encuadernaciones*

Tipología	Obras	Vols.	%
Holandesa (media piel)	2.729	3.595	32,41
Rústica/Cartoné	1.682	2.018	19,98
Enc. tela (lomo piel)	1.012	1.474	12,02
Pasta (española, valenciana)	943	1.449	11,20
Pergamino	916	1.071	10,88
Piel (plena piel)	728	1.038	8,65
Otras	209	474	2,48
Sin encuadernar	200	310	2,38
Total	8.419	11.429	100,00

Gráfico IV. Encuadernaciones.



Ya hemos comprobado como el tema de las encuadernaciones era un aspecto fundamental para Azcona. Una buena parte de su colección mantienen encuadernaciones de época, en algunos casos la primera que tuvo el ejemplar y en otras encuadernaciones artísticas realizadas por antiguos poseedores, la mayoría procedentes de antiguas bibliotecas nobiliarias o de bibliófilos de prestigio que se evidencian por los *ex libris*. Por poner algunos ejemplos: Henri Monod, escritor y bibliófilo suizo; Sir Charles Bruce, Conde de Ailesbury; Joaquín Gómez de la Cortina, Marqués de Morante; Ramiro Núñez de Guzmán, Duque de Medina de las Torres y virrey de Nápoles; Antonio Cánovas del Castillo; Blaise Desfours de Grange-Blanche; Le Baron de Septenville; Henry Huth; Feliciano Ramírez de Arellano, marqués de la Fuensanta del Valle, y un largo etcétera.

Hay algunos factores que inciden directamente en la apreciación de las encuadernaciones: los materiales en sí mismos y su conservación, los materiales en función de la cronología del libro, los elementos y estilos decorativos y la autoría de algunas encuadernaciones artísticas. De forma algo simplista, se pueden ordenar los principales materiales en función de su calidad. Así, de mayor a menor interés, se suceden: plena piel, holandesa, pasta, pergamino, tela y rústica/cartoné. Al margen quedan otros materiales minoritarios como el terciopelo, la orfebrería, las cajas o estuches de madera, etc. Y dentro de las pieles también existen diferentes calidades, en función del origen animal, la finura del grano y su manipulación, dando lugar a pieles de gran calidad (chagrín, marroquín cordobán, tafílete), o más simples como badanas o pergaminos, etc.

En la biblioteca de Azcona conviven todos estos tipos de pieles y encuadernaciones. Dominan las encuadernaciones en holandesa, pero si a estas sumamos

las encuadernaciones en plena piel y en pasta suponen más de un 52%. Las de pergamino, mayoritariamente de época, casi llegan al 12%. Destaca también el 20% en rústica/cartoné, prácticamente todas ellas son encuadernaciones de editorial. Señalar la existencia de 16 obras encuadernadas en terciopelo (en su mayoría ejecutorias de hidalguía), y solo un 2% que están sin encuadernar. Si atendemos a la variable cronológica, los porcentajes como es lógico varían, en las obras anteriores al siglo XIX domina el pergamino, aunque también destacan las encuadernaciones en piel ya sea de época o reencuadernaciones. Donde se determina la tendencia mayoritaria de encuadernaciones en holandesa, pasta y piel es en el siglo XIX (66%) y, en menor medida, en el siglo XX (44%). Como es lógico, este último siglo es el que aglutina el mayor porcentaje de encuadernaciones editoriales en rústica/cartoné (34%).

En cuanto a detalles artísticos o elementos decorativos hay que advertir que los datos que aporta el Inventario son los mínimos, es en el momento de la catalogación libro a libro donde se detalla con detenimiento estos datos. No obstante, señalar la importante presencia de pieles gofradas o que exhiben dorados, con o sin encajes. También, aunque en proporciones menores, aparecen motivos ornamentales y estilos artísticos propios de la alta bibliofilia: encuadernaciones heráldicas, de abanico, neomudéjar, góticas, platerescas, de mosaico, con florones, con broches, con camisas, con cortes cincelados y dorados, con grecas, etc. No hay duda que la afición artesanal de Azcona por la encuadernación contribuyó a potenciar su interés por estas características externas de los libros.

Como se ha indicado, muchas de las encuadernaciones las realizaron maestros como Justo Luna, Victorio Arias, Antolín Palomino y en menor medida Bruggalla, el inventario al menos identifica 325 obras encuadernadas por el propio Azcona que, sin tener la maestría y el renombre de los anteriores, también son encuadernaciones artísticas de indudable calidad. La relación y coherencia interna entre buenos materiales de encuadernación, elementos ornamentales, cronologías, temas, autores y contenidos es palpable.

VI.2 f) *Conservación*

Tipología	Obras	Vols.	%
Muy bien conservado	2.986	3.807	35,47
Bien conservado	3.846	5.668	45,68
Deteriorado	1.476	1.832	17,53
Muy deteriorado	111	122	1,32
Total	8.419	11.429	100,00

El primer comentario que sugieren los datos es rotundo: abrumador porcentaje –81%–, de libros en un estado de conservación «bueno» o «muy bueno», frente a un exiguo porcentaje –1,3%–, de libros «muy deteriorados» y un minoritario 17,5% de fondo «deteriorado». Las excelentes condiciones de conservación mantienen una correspondencia total con el nivel de encuadernaciones y con la distribución temática del fondo bibliográfico. Si relacionamos esta variable con las principales materias de la biblioteca percibimos el elevado y notable equilibrio porcentual de libros «bien» o «muy bien conservados»: el 86% de temática histórica, el 84% de literatura, el 77% de fondo navarro, siendo los libros religiosos, con un 60% en buen o muy buen estado de conservación, los que presentan el menor índice positivo. Sin embargo, esta tendencia se atenúa considerablemente si nos centramos en el fondo anterior al siglo XIX. Las proporciones entre libros bien conservados y deteriorados están más equilibradas: un 55% «bien» o «muy bien conservados», mientras que el 45% están «deteriorados» o «muy deteriorados». Excepto en el fondo navarro y en los libros religiosos que predomina levemente el fondo deteriorado (53% y 51% respectivamente), en el resto, la tendencia positiva supera a la negativa: en «Historia general» (con «Biografías» y «Heráldica») el 61% está bien o muy bien conservado. Si nos detenemos en los tipos documentales susceptibles a una peor conservación (folletos, manuscritos, grabados), vemos que el porcentaje también desciende, pero siempre manteniendo un elevado índice de «bien» o «muy bien conservado». Así, el 74% de los folletos está en buenas condiciones y el 65% de los manuscritos también. En cuanto a las publicaciones periódicas, el 87% están bien conservadas, aunque este dato solo refleja su estado físico, material, no si son colecciones completas o solo números sueltos. Si tenemos en cuenta esta circunstancia el porcentaje cambia sustancialmente.

La correspondencia entre las mejores encuadernaciones con los libros mejor conservados es evidente. El 84% de las encuadernaciones en piel, holandesa y pasta se sitúan entre los «bien» o «muy bien conservados».

VI.2 g) *Otros datos de interés*

El «pie de imprenta» es también un referente a la hora de analizar una biblioteca con patrimonio bibliográfico. Entre algunos los bibliófilos, los lugares de edición y ciertos editores/impresores son temas de colección. Por otro lado, datos como la proporción entre lugares de publicación y coyunturas históricas o culturales concretas, dan una idea de los autores y contenidos que componen una biblioteca. Por ejemplo, impresos de españoles o en español editados en Francia o Gran Bretaña en el siglo XIX nos habla de exiliados liberales o carlistas. Esta reflexión general es aplicable a la biblioteca de Azcona.

Solo 59, de las 8.419 obras inventariadas, no tienen ningún dato de publicación. Que el 73% de todas las obras sean publicaciones españolas entra dentro de la normalidad. Más interesante es comprobar el elevado porcentaje –20% (1.660)– de ediciones francesas, sobre todo del siglo XIX (872), si bien 170 son de siglos anteriores y más de 600 del siglo XX. Su interés radica sobre todo en los autores y contenidos de estos libros. El bloque navarro (Reino de Navarra, País Vasco francés, Bearne) es muy importante. Por otro lado, centrados ya en el siglo XIX, los libros políticos o históricos de autores españoles exiliados (bien liberales, bien carlistas), prohibidos en España, están bien representados en esta biblioteca. A mucha distancia de Francia, se sitúan los libros editados en Gran Bretaña (128), en su mayoría del siglo XIX, igualmente participan del mismo carácter político que los libros franceses. Los libros editados en el ámbito flamenco y germánico suman 182, destacan las memorias de algunos militares que participaron en las guerras carlistas. Dentro del fondo antiguo, sobresalen por su relación con las ediciones de lujo. Por supuesto, también existen, aunque en proporciones muy minoritarias, ediciones italianas, portuguesas y latinoamericanas.

Por último, señalar los 1.082 registros bibliográficos (12% del total) escritos o publicados en Navarra. Hasta el siglo XVII son pocos (67) y, entre ellos, predominan los manuscritos. La mayoría se concentran, de forma bastante equilibrada, en los siglos XVIII (296), XIX (327) y XX (392). Tipológicamente, junto con los manuscritos (la mayoría documentación de archivo), destaca el volumen de folletos (304) y las 62 publicaciones periódicas: 9 del siglo XIX y 53 del siglo XX.

VII. Valoración actual y proyectos de futuro

El desarrollo de las nuevas tecnologías de la información en el ámbito anglosajón y europeo durante las últimas décadas del siglo XX tuvo un gran impacto en el mundo bibliotecario, supuso no solo la catalogación automatizada de numerosas e importantes bibliotecas nacionales, universitarias y regionales, sino que, mediante la codificación estandarizada a nivel internacional de los datos bibliográficos, permitió el intercambio de información interbibliotecaria y con ello la creación de consorcios y catálogos colectivos agrupando los diversos catálogos de diferentes bibliotecas. Uno de los primeros fondos bibliográficos a los que se prestó atención fueron los más antiguos, los considerados de algún modo patrimonio bibliográfico, ya que por su rareza y difícil acceso rentabilizaban más las virtualidades que aportaban estos catálogos automatizados. De hecho, han aparecido multitud de ejemplares y obras que hasta hace bien poco se suponían rarísimas o de difícil localización. Además, la difusión de estos catálogos en In-

ternet, su consulta *on-line* supuso un primer paso fundamental en el conocimiento y acceso a este fondo patrimonial.

Ya en el siglo XXI se ha avanzado un paso más con los procesos de digitalización de una gran parte de este patrimonio bibliográfico. Este impulso es lógico si tenemos en cuenta su alta rentabilidad cultural, pues tratamos con materiales de dominio público, esto es, no sujetos a derechos de Propiedad Intelectual y la propuesta es global: preservación, acceso y difusión. Preservación puesto que una vez digitalizado no se vuelve a manipular el ejemplar físico, de acceso porque pone en circulación numerosos libros, periódicos, etc. muy raros o de muy difícil consulta, y difusión porque no solo ofrece contenidos, sino que permite disponer de imágenes para ilustrar publicaciones o editar facsímiles, etc. Ya no solo sabemos dónde localizar este o aquel libro, grabado o folleto, sino que lo podemos visualizar en la pantalla de nuestro ordenador e incluso descargarlo como archivo digital: los documentos bibliográficos se han convertido en objetos digitales. Son ya innumerables las webs que aportan materiales bibliográficos antiguos digitalizados, que a su vez, gracias a la codificación normalizada, se van agrupando en recolectores; hablamos de millones de libros y otros materiales y de miles de millones de páginas; por nombrar tres generalistas: *Google eBook*, *Europeana* e *Hispana*.

Al echar la mirada atrás y comprobar el esfuerzo económico y temporal que invirtió Azcona en formar su colección y lo comparamos con la realidad actual, dejando a un lado aspectos propios de la bibliofilia material y solo teniendo en cuenta los contenidos, la Biblioteca Azcona, aunque sigue siendo relevante hay que redimensionarla y relativizar su valor bibliográfico. Muchos títulos presentes en los anaqueles de esta biblioteca considerados ediciones o ejemplares raros hasta hace bien poco, han dejarlo de serlo y están accesibles en alguna de las múltiples bibliotecas o repositorios digitales con patrimonio bibliográfico. No solo nos referimos a las obras más señaladas de tema vasco-navarro de la misma, muchas de las cuales están accesibles a texto completo ya sea en la *Biblioteca Navarra Digital*, en *Liburuklik*, en la *Memoria Digital Vasca*, en *Gallica*, sino también a publicaciones periódicas y revistas del mismo ámbito que están presentes en la *Biblioteca Virtual de Prensa Histórica*, en la *Hemeroteca digital de la Diputación de Guipúzcoa*, la *Hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional*, la *Hemeroteca Municipal de San Sebastián*, la *Biblioteca y Hemeroteca digital de la Diputación de Vizcaya*, la *Hemeroteca Municipal del Ayuntamiento de Madrid*, etc.

No obstante queda mucho material en esta biblioteca de gran interés que todavía a día de hoy resulta poco accesible, especialmente el «material menor»: folletos, pasquines, hojas volanderas, publicaciones periódicas de la primera mitad del siglo XIX, así como algunas colecciones completas o casi completas de

prensa navarra (*El Pueblo Navarro, La joven Navarra, Radica, Iruña, La Voz de la Merindad*, etc.). Esta es una de las labores y retos que se ha empezado a abordar, tal como estipula el Convenio firmado con los herederos de la Biblioteca Azcona. Ya se han catalogado casi 400 libros y folletos, de los que 150 se han digitalizado o enlazado a otros ejemplares ya digitalizados.

Pero además de realizar la catalogación al detalle del fondo bibliográfico general, pues el inventario presenta carencias importantes ya señaladas, e iniciar la digitalización, urge trabajar en proyectos de catalogación y digitalización sobre bloques temáticos más concretos cuya rentabilidad cultural y científica resulte evidente a corto plazo. Nos referimos a los folletos y demás impresos «menores» de las cronologías ya señaladas, o a publicaciones periódicas navarras completas o casi completas. Sin embargo, es una labor que la Biblioteca de Navarra por sí sola, debido a la escasez de recursos, no puede acometer en un tiempo razonable, por lo que es necesario buscar sinergias con otras instituciones públicas y privadas interesadas en desarrollar estudios históricos al respecto. Se deben diseñar proyectos que involucren a entidades como el Museo del Carlismo, Fundaciones culturales o a Departamentos universitarios interesados en los movimientos revolucionarios y contrarrevolucionarios del siglo XIX español. Proyectos como la creación de un Centro de Documentación virtual en donde la Biblioteca Azcona sea una colección de referencia obligada. Otro bloque temático de gran interés es el relacionado con la heráldica y genealogía navarra, en la que los trabajos inacabados de Azcona requieren de una organización y estudio profundo por especialistas en la materia.

Para finalizar, a modo de anexo e ilustrar de forma específica el valor de lo comentado, resulta oportuno elaborar dos listados puntuales y muy selectivos relacionados con alguno de los bloques temáticos o tipológicos comentados. El primero con folletos y publicaciones periódicas publicados exclusivamente durante el Trienio Constitucional (1820-23), aun siendo conscientes que muchas publicaciones de los siguientes años (1824-1830) también tratan de acontecimientos, memorias y otros aspectos relacionados con el Trienio; y un segundo listado todavía más selectivo y local, de publicaciones periódicas navarras de los siglos XIX y XX, anotando las fechas extremas

Anexo I

Trienio Constitucional (1820-1823)

Folletos

Título	Lugar	Año
<i>Arengas Constitucionales</i>	Alcalá	1820
<i>Arlequinada diplomática</i>	Madrid	1820
<i>Correcciones a la primera parte de la Arlequinada</i>	Madrid	1820
<i>Un Par de banderillas a la Arlequinada</i>	Madrid	1820
<i>Elogio de Don Mariano Luis de Urquijo, Ministro Secretariado de Estado de España</i>	Paris	1820
<i>El gavilán volando...</i>	Madrid	1820
<i>Memoria dirigida al rey de Francia en julio de 1814</i>	Madrid	1820
<i>Catecismo político arreglado a la Constitución de la Monarquía Española...</i>	Madrid	1820
<i>Afectos devotos para ejercicio y consuelo de las almas espirituales...</i>	Sevilla	1820
<i>Dialogo de D. Cirilo, D. Lucas y un sacristán</i>	Cádiz	1820
<i>Dialogo entre el alcalde de Villamoronta y el señor cura sobre puntos de Constitución</i>	Madrid	1820
<i>Discurso sobre los señoríos: necesidad y justicia del Decreto de Cortes de 6 de agosto de 1811...</i>	Zaragoza	1820
<i>[El Ejército Nacional al Pueblo Español]</i>	Madrid	1820
<i>Actas publicas de las cortes ordinarias en la legislatura de 1821</i>	Madrid	1820
<i>Diario de las actas y discusiones de las Cortes, legislatura de los años 1820 y 1821</i>	Madrid	1820
<i>Instrucción para los Tribunales del Reyno conforme al sistema político de la Constitución y decretos de las cortes extraordinarias de la Nación</i>	Madrid	1820
<i>Representación hechas a S.M.C. el señor Fernando VII en defensa de las Cortes</i>	Madrid	1820
<i>Apelación del P. General de Capuchinos a la Junta General de censura...</i>	Madrid	1820
<i>Contestación que el general de Capuchinos ha dado a la censura...</i>	Madrid	1820
<i>Contestación del autor del Diccionario crítico-burlesco...</i>	Isla de León	1820
<i>Diccionario Critico-Burlesco...</i>	Madrid	1820
<i>Resumen histórico de la revolución de España... por el P. Maestro Salmón: año de 1808: Tomos IV, VI</i>	Madrid	1820
<i>Carta al Marqués de Castelar... sobre la representación que dirigió a S. M. en 16 de julio de 1820...</i>	Madrid	1820
<i>Travels through Portugal and Spain during the peninsula war</i>	London	1820
<i>Ueber die Constitution der Spanischen Cortes</i>	Winterthur	1820
<i>Coup-d'oeil sur Lisbonne et Madrid en 1814...</i>	Paris	1820
<i>Elogio fúnebre que en las solemnes ecsequias celebradas por... para honrar las cenizas y perpetuar la memoria del malhadado héroe Luis de Lacy...</i>	Barcelona	1820

Título	Lugar	Año
<i>De la prueba por jurados o sea consejo de hombres buenos</i>	Madrid	1820
<i>Semana Santa y estaciones para el monumento</i>	Valencia	1820
<i>Vues politique sur les changemens a faire a l a constitution de l'Espagne...</i>	Paris	1820
<i>Histoire de la Revolution d'Espagne en 1820...</i>	Paris	1820
<i>Notas históricas de la explosión prematura del plan proyectado por el héroe de Cataluña el héroe de Cataluña Luis Lacy...</i>	Madrid	1820
<i>La linterna mágica</i>	Madrid	1820
<i>Al señor D. Fernando séptimo... el Duende de los Cafés</i>	Madrid	1820
<i>Un bosquejo de los fraudes introducidos en la religión por las pasiones de los hombres</i>	Valencia	1820
<i>Discurso sobre sociedades patrióticas</i>	Madrid	1820
<i>[Cartas a un Pobrecito Holgazán]</i>	Madrid	1820
<i>[Cartas de D. Justo Balanza al Pobrecito Holgazán]</i>	Madrid	1820
<i>[Cartas del alcalde preguntón al Pobrecito Holgazán]</i>	Madrid	1820
<i>[Lamentos de la desgraciada sobrina de un canónigo]</i>	Madrid	1820
<i>El lechuzo descubierto en el Pobrecito Holgazán</i>	Cádiz	1820
<i>El Mochuelo Literario...</i>	Madrid	1820
<i>Exposición que al Congreso Nacional dirige la Diputación Provincial de Navarra...</i>	Pamplona	1820
<i>Noticia de los principales sucesos... de España</i>	Madrid	1820
<i>De l'Espagne et de la liberte</i>	Paris	1820
<i>Manifiesto del Ayuntamiento Constitucional de la ciudad de Pamplona... sobre lo ocurrido en ella desde la publicación de la Constitución...</i>	Pamplona	1820
<i>Paños Calientes</i>	Madrid	1820
<i>¿Quien es el libertador de la España?...</i>	Sevilla	1820
<i>El romancero de Riego</i>	Madrid	1820
<i>De la revolución actual de la España y de sus consecuencias</i>	Valencia	1820
<i>[Proclama a los cuerpos de casa Real]</i>	Madrid	1820
<i>Quel est le principal libérateur de l'Espagne?</i>	Paris	1820
<i>Observaciones del C. Vern... sobre la apología del altar y del trono...</i>	Valencia	1820
<i>Relación de la pompa fúnebre con que en el mes de julio de 1820... las triunfales exequias al cadáver de Luis Lacy...</i>	Barcelona	1820
<i>Fundamentos de la libertad Nacional</i>	Granada	1820
<i>Reflexiones sobre abolición de los señoríos jurisdiccionales, territoriales y solariegos</i>	Valencia	1820
<i>Noticia de los principales sucesos ocurridos en el gobierno de España desde 1808...</i>	Paris	1820
<i>Relación histórica de los acontecimientos mas principales ocurridos en La Coruña...</i>	Coruña	1820
<i>Apuntes sobre el arresto de los vocales de Cortes...</i>	Madrid	1820

Título	Lugar	Año
<i>Apuntes para servir a la Historia del origen y alzamiento...</i>	Madrid	1821
<i>Discours de M. Basterreche: depute des Basses-Pyrenees...</i>	[s.l.]	1821
<i>Essai sur la propriété ou considerations morales et politiques...</i>	Paris	1821
<i>Confesión espontánea, sincera y gratuita que hace el autor del malhadado folleto que se intitula «Condiciones y semblanzas de los Diputados a Cortes»</i>	Madrid	1821
<i>Cuestiones importantes: ¿los Diputados de nuestras Cortes son inviolables respecto a la Curia Romana?...</i>	Madrid	1821
<i>Darstellung beg geschichtlichen und politischen standpunntes ber spanischen revolution</i>	Dresden	1821
<i>Discurso que en la Junta parroquial de Santiago de Madrid...</i>	Madrid	1821
<i>[Dos cartas sobre los abusos que se van introduciendo en la lengua española]</i>	Valencia	1821
<i>Estado militar de los ejércitos de la monarquía española</i>	Madrid	1821
<i>Manual de inquisidores...</i>	Montpellier	1821
<i>Partidos constitucionales de España conocidos con los nombres de liberales, serviles, persas y afrancesados</i>	Valencia	1821
<i>Carta Blanca sobre el Negro Folleto titulado Condiciones i semblanzas de los Diputados a Cortes</i>	Madrid	1821
<i>Condiciones y semblanzas de los diputados a Cortes para la legislatura de 1820 y 1821</i>	Madrid	1821
<i>Guía de forasteros en Madrid para el año de 1821</i>	Madrid	1821
<i>Manifiesto del Duque del Infantado en enero de 1821</i>	Madrid	1821
<i>El tostoneo, meneo y mosqueo: gabinete de orates coronados...</i>	Madrid	1821
<i>Merito, fortuna, errores, crímenes y desgracias de Napoleón Buonaparte</i>	Madrid	1821
<i>[Vida, virtudes y milagros del pobrecito holgazán]</i>	Madrid	1821
<i>Ensayo sobre el hombre...</i>	Madrid	1821
<i>Églogas del pastor de Extremadura</i>	Badajoz	1821
<i>Discurso sobre la Suprema Junta Central de conspiradores contra el sistema constitucional...</i>	Madrid	1821
<i>Segunda impresión de papel que en elogio de Bonaparte...</i>	Madrid	1821
<i>Los principios de la Constitución española...</i>	Madrid	1821
<i>Contestación que da Pedro Tomillo Albado...</i>	Madrid	1821
<i>Informe al excelentísimo señor Don Martín Garay sobre excesos de los Ceriveranos del río Alhama en materia de contrabando...</i>	Pamplona	1821
<i>Aviso que da al pueblo de Chile un filósofo rancio...</i>	Santiago de Chile	1822
<i>Ay! que se va El Zurriago...</i>	Madrid	1822
<i>De la revolution d'Espagne et de sa crise actuelle</i>	Paris	1822

Título	Lugar	Año
<i>Rafael del Riego o La España Libre</i>	Cádiz	1822
<i>Causas de la división de ánimos...</i>	Madrid	1822
<i>Diario de los movimientos del Ejército de Operaciones del 5º Distrito... que lo mandó el mariscal... Don Carlos Espinosa</i>	Madrid	1822
<i>El Tuti li mondi y la Cosa Bonita...</i>	Burdeos	1822
<i>Condiciones y semblanzas de los diputados a Cortes para la legislatura de 1822 y 1823</i>	Madrid	1822
<i>Suplemento a las semblanzas de los Diputados a Cortes</i>	Madrid	1822
<i>Relation historique des malheurs de la Catalogne...</i>	Paris	1822
<i>Dernieres lettres de deux amans de Barcelone</i>	Paris	1822
<i>Apología católica del proyecto de Constitución religiosa...</i>	Madrid	1822
<i>El moderado</i>	Madrid	1822
<i>Compendio de la obra intitulada de la Autoridad de las dos potestades</i>	Bayona	1822
<i>Reconciliación de un Masón y un comunero o La intriga extranjera en España...</i>	Burgos	1822
<i>Seis meses en Londres en 1816...</i>	Barcelona	1822
<i>Manifiesto del Ayuntamiento constitucional de Tarazona de Aragón</i>	Pamplona	1822
<i>Essais de Jeremie Bentham sur la situation politique de l'Espagne...</i>	Paris	1823
<i>Examen historique de la révolution espagnole...</i>	Paris	1823
<i>Memoires de Cevallos et d'Escoiquiz</i>	Paris	1823
<i>Debió el rey Don Fernando VII (en marzo de 1820) jurar la Constitución promulgada en Cádiz el año 1812?...: primera conversación de dos amigos</i>	Madrid	1823
<i>Desengaños de un amigo</i>	[s.l.]	1823
<i>Discurso sobre la introducción del Gobierno Representativo en España</i>	Valencia?	1823
<i>El Alcázar de Saturno: pieza alegórica en un acto</i>	Madrid	1823
<i>Manifiesto que escribió en un calabozo el general Don Francisco Xavier Elio...</i>	Valencia	1823
<i>Colección de varios papeles que compuso... en los años 1820, 21, 22 y 23</i>	Tudela?	1823
<i>Exposición sencilla de los sentimientos y conducta del cuerpo de guardias de la persona del rey...</i>	Madrid	1823
<i>Notice sur Cadix et sur son ile</i>	Paris	1823
<i>De l'Espagne et des consequences de l'intervention armee</i>	Paris	1823
<i>Galerie Espagnole ou Notices biographiques...</i>	Paris	1823
<i>Apuntes y reflexiones para la historia de España</i>	Sevilla	1823
<i>Histoire de la guerre d'Espagne et des opérations de l'armée française commandée par S. A. R. monseigneur le duc d'Angoulême</i>	Avignon	1823
<i>De l'excellence de la guerre avec l'Espagne</i>	Paris	1823

Título	Lugar	Año
<i>Manifiesto que hacen los amigos del C. Megía al pueblo español</i>	Madrid	1823
<i>Manifiesto que los amantes de la monarquía hacen a la nación española...</i>	Madrid	1823
<i>La crise de l'Espagne</i>	Paris	1823
<i>Nuevo vocabulario filosófico-democrático...</i>	Zaragoza	1823
<i>Theâtre de la guerre ou Tableau de l'Espagne</i>	Paris	1823
<i>La revolución o hechos sin máscaras sobre el origen de las turbulencias y discordia de los españoles...</i>	Madrid	1823
<i>Diálogo entre Don Justo Claro y Don Prudencio Bueno sobre el estado en que se halla la nación</i>	Madrid	1823
<i>Del origen de las sociedades...</i>	Madrid	1823
<i>Usos, costumbres y derechos imprescriptibles del Pueblo soberano</i>	Madrid	1823
<i>[El viage: dialogo critico, verídico, burlesco entre la Tristeza y Poca pena]</i>	Madrid	1823
<i>Vida y milagros, muerte, entierro y honras de todos los ministerios que habido en España, desde que resucitó la Constitución en el año de 1820</i>	Madrid	1823

Publicaciones periódicas

Título	Lugar	Año	Numeración
<i>Aurora de España</i>	Madrid	1820	N. 1 (mar. 1820)-n. 49 (jun. 1820)
<i>El defensor de afligidos y desesperados</i>	Sevilla	1820	N. 1 (1820)-n. 11 (1820)
<i>El revisor político y literario</i>	Madrid	1820	T. 1 (ag. 1820)-t. 1 (oct.1820)
<i>El Zahorí granadino al Duende</i>	Granada	1820	N. 1 (1820)-n.[22] (1820)
<i>Gaceta de Madrid</i>	Madrid	1820	N. 1 (en. 1820)-n. 100 (jun. 1820)
<i>Gazeta patriótica del exercito nacional...</i>	San Fernando	1820	N. 1 (en. 1820)-n.36 (may. 1820)
<i>El Universal Observador Español</i>	Madrid	1820-1821	N. 1 (may. 1820)-n. 149 (may. 1821)
<i>La Periódico-Manía</i>	Madrid	1820-1821	N. 1 (1820)-n. 42 (1821)
<i>El censor: periódico político y literario</i>	Madrid	1820-1822	T. 1, n. 1 (ag. 1820)-t. 17, n. 97 (jun. 1822)
<i>El imparcial</i>	Madrid	1821	N. 16 (sept. 1821)-n. 113 (dic. 1821)
<i>Diario Gaditano</i>	Cádiz	1822	N. 780 (nov. 1822)-n. 823 (dic. 1822)
<i>Diario Gaditano de la libertad e independencia nacional...</i>	Cádiz	1822	N. 473 (en. 1822)-n. 779 (nov. 1822)
<i>El Zurriago</i>	Madrid	1822	N. 1 (1822)-n. 95 (1822)
<i>La censura periódica</i>	Madrid	1822	N. 1 (1822)-n. 13 (1822)
<i>La Tercerola</i>	Madrid	1822	N. 6 (1822)-n. 25 (1822)
<i>La sombra de Lacy</i>	Sevilla	1822-1823	N. 1 (ag. 1822)-n. 72 (abr. 1823)
<i>Las Espabiladeras</i>	Valencia	1822-1823	N. 1 (mar. 1822)-n. 7 (jul. 1823)
<i>Diario Realista de Madrid</i>	Madrid	1823	(24 may. 1823)
<i>El Constitucional de Cádiz</i>	Cádiz	1823	N. 1 (en. 1823)-n. 55 (feb. 1823)
<i>El restaurador</i>	Madrid	1823	T. 1, n. 1 (jul. 1823)-t. 3, n. 12 (sept. 1823)

Anexo II
Publicaciones periódicas navarras (siglos XIX-XX)
 (listado selectivo)

Titulo	Lugar	Año	Numeración
<i>La joven Navarra: periódico de literatura, ciencias, artes, industria y comercio</i>	Pamplona	1860	N. 1 (feb. 1860)-n. 15 (jun. 1860)
<i>El Cuartel Real: periódico carlista</i>	Estella	1873-1876	A. 1, n. 1 (ag. 1873)-a. 4, n. 350 (feb. 1876)
<i>Revista Euskara</i>	Pamplona	1878-1883	V. 1, año 1 (1878)-año 6 (1883) Los 2 v. enc. (año 1 y 5) bien conservados; Año 2 y 3 incomp.; Año 4 cuatern. sueltos; Año 6 cuatern. cosidos
<i>Revista agrícola</i>	Pamplona	1880-1883	N. 1 (1880)-n. 7 (1883) Mas de 15 núm.
<i>Adhesiones al mensaje dirigido al señor duque de Madrid el día 7 de julio de 1888</i>	Pamplona	1888	N. 1 (jul. 1888)-n. 30 (ag. 1888)
<i>Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra</i>	Pamplona	1895	v. 1, n. 1 (en. 1895)-n. 4 (4º trim. 1935)
<i>El labrador</i>	Tafalla	1904	N. 1 (oct. 1904)-n. 47 (sept. 1905)
<i>Joshe Miguel: órgano de la sinceridad</i>	Pamplona	1913	N. 4 (nov. 1913) 1 núm. suelto
<i>El Porvenir Navarro</i>	Pamplona	1914	N. 604 (mar. 1914) 1 núm. suelto
<i>Vuelos: revista para antiguos y actuales alumnos</i>	Tudela	19-?	N. 87 (mar.-jun.)
<i>El Tafallesico</i>	Tafalla	1906-1916	N. 1 (ag. 1906)-n. (ag. 1916)
<i>El Eco de Navarra</i>	Pamplona	1909-1913	Año 39, n. 11042 (jun. 1913) 12 núm.
<i>Napartarra: Jaun-Goikoa eta Lege-Zarra.</i>	Pamplona	1911-1916	N. 1 (en. 1911)-n. 313 (dic. 1916)
<i>El Olitense: boletín parroquial quincenal</i>	Olite	1913-1924	N. 1 (abr. 1913)-n. 240 (mar. 1924) 103 núm. sueltos
<i>El Pueblo Navarro: diario político y de información</i>	Pamplona	1916-1931	Año I, n. 2(feb. 1916)-año XVI, n. 4982(abr. 1931) 2 vols. por año; Año 1931 un vol.

Titulo	Lugar	Año	Numeración
<i>Iruña</i>	Pamplona	1917	Año I, n.1 (jun. 1917)-año I, n. 11 (ag. 1917) 6 núm. sueltos
<i>La Merindad Estellesa</i>	Estella	1917	N. 32 (feb. 1917)-n. 830 (1932) 2 núm. sueltos
<i>La Voz de Tafalla</i>	Tafalla	1917	Año I, n. 1 (en. 1917)-año I, n. 2 (feb. 1917)
<i>Comptos: revista mensual de información financiera...</i>	Pamplona	1918-1919	N.1 (mar. 1918)-n. 18 (ag. 1919) 15 núm.
<i>Radica: semanario carlista</i>	Pamplona	1919-1921	N. 1 (dic. 1919)-n. 78 (ag. 1921) Mas de 15 núm.
<i>El Eco del Distrito</i>	Tudela	1919-1929	Año 4, n. 305 (en. 1919)-año 14, n.1651 (ag. 1929) 4 núm. sueltos
<i>El Viticultor navarro</i>	Pamplona	192-?	Año II, n. 114 1 núm. suelto
<i>Tradición vasca...</i>	Pamplona	1922-1931	Año I, n.1 (sept. 1922)-año I, n.18 (nov. 1931) 10 núm. sueltos
<i>La Voz de Leiza</i>	Leiza	1922	Año I, n. 2 (en. 1922) 1 núm. suelto
<i>Revista cultural de ex alumnos de Escuelas Pías de Tafalla</i>	Tafalla	1922-1932	A. 1, n. 4 (oct. 1922)-a. 11, n. 105 (jun. 1932)
<i>El Romero: revista católica</i>	Cascante	1923-1931	N. 17 (mar. 1923)-n. 216 (jun. 1931) 18 núm. sueltos
<i>Juventud católico-obrera: periódico gratuito de propaganda</i>	Tafalla	1923-1932	N. 1 (en. 1923)-n. 63 (dic. 1932)
<i>La Voz de Navarra</i>	Pamplona	1923-1935	Año 1 (mar. 1923)-año 13 (jul. 1935) 24 núm. sueltos
<i>La obra máxima: revista mensual ilustrada de misiones</i>	Pamplona	1927	N.81(sept. 1927)
<i>Navarra medica: revista medica ilustrada de ciencias medicas</i>	Tudela	1928	N.1 (en. 1928)
<i>El Tafallesico</i>	Tafalla	1929	Año I, n. 1(ag. 1929)

Titulo	Lugar	Año	Numeración
<i>La Voz de la Merindad: cultura, información, deportes.</i>	Tafalla	1929-1937	Año I, n.1(sept. 1929)-año IX, n. 414 (ag. 1937). Faltan bastantes núms. de 1933 a 1936
<i>El Ideal navarro: semanario político</i>	Pamplona	1930	Año I, n. 2 (ag.1930)-año I, n. 6 (sept. 1930) 5 núm. sueltos
<i>La Republica: semanario. Órgano del Partido Republicano Autónomo</i>	Pamplona	1930-1932	Año I, n. 1 (abr. 1930)-año III, n. 94 (feb. 1932)
<i>La Esperanza</i>	Pamplona	1931	Año I, n. 1 (jul. 1931)-año I, n. 3 (ag. 1931) 5 núm. sueltos
<i>La Verdad</i>	Pamplona	1931-1932	Año I, n.14(dic. 1931)-Año II, n.53(sept. 1932) 12 núm.
<i>Amayur: semanario nacionalista vasco</i>	Pamplona	1931-1933	Año 1, num. 5 (jun. 1931)-año 3 (jul. 1933) 11 núm.
<i>Cidacos: semanario republicano</i>	Tafalla	1932	N. 1 (jun. 1932)-n. 9 (ag. 1932)
<i>Democracia: diario de la republica</i>	Pamplona	1932	Año I, n. 1 (mar. 1932)-año I, n. 39 (abr. 1932)
<i>Por Navarra</i>	Pamplona	1932	Año I, n.2 (jun. 1932)
<i>Cultura Navarra</i>	Pamplona	1933	N. 1 (jul. 1933)-n. 6 (dic. 1933) 6 núm. sueltos
<i>Navarra</i>	Tudela	1934-1935	N. 123 (sept. 1934)-n. 165 (jul. 1935) 2 núm. sueltos
<i>La flor de Navarra: semanario de Olite y Tafalla</i>	Tafalla	1935-1936	N. 1 (sept. 1935)-n. 19 (en. 1936) 29 núm.; 1 núm. suelto de enero de 1936
<i>Boletín Calasancio</i>	Tafalla	1948	N. 1 (dic. 1948) Núm. suelto sin enc. dentro del periódico <i>Cidacos</i>

